

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Facultad de Filosofía y Letras

**ESTUDIO ONOMASIOLOGICO DE LA RIVALIDAD DE
LOS SUFIJOS NOMINALIZADORES DE CUALIDAD EN EL
ESPAÑOL DE MÉXICO**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADA EN LENGUA Y LITERATURAS HISPÁNICAS

PRESENTA

GRECIA ISABEL BENÍTEZ GONZÁLEZ

DIRECTOR DE TESIS

DR. RAMÓN FELIPE ZACARÍAS PONCE DE LEÓN

CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX, 2020



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco al doctor Ramón Zacarías por haber aceptado ser mi tutor, por tenerme paciencia y saber guiarme en este largo proceso de escribir la tesis. También por todo lo que me ha enseñado, por la formación en Morfología que me ha brindado y por convertirse en mi mentor.

A mis sinodales: Arturo Hernández Bravo, Erandi Siratzeni González Kañetas, Idanely Mora Peralta y Mary Rosa Espinosa Ochoa, por el tiempo que le dedicaron a mi tesis y por los comentarios y reflexiones que me ayudaron a mejorarla.

A Ana Aguilar Guevara, por siempre haberme apoyado y ser una de las primeras personas en ver potencial en mí, por haberme formado durante tantas horas de clases y por haberse convertido en una persona muy querida para mí.

A los profesores que fueron una primera inspiración en el deseo de convertirme en lingüista: Axel Hernández y Julia Pozas Loyo.

A mi mamá, que siempre ha estado presente y que me hace sentir siempre valiosa y querida, porque sé que me va a respaldar y sostener cuando las cosas se compliquen. Porque ella siempre me inculcó amor por el estudio. Porque sin ella, nunca hubiera llegado tan lejos.

A mi papá, que es como un guardián, siempre protegiéndome y cuidando de mí. Porque a pesar de que nací en un momento económico complicado para él, nunca se rindió. Porque sin él, yo no lo hubiera logrado.

A mis hermanos, que gracias a ellos, siempre me he sentido acompañada. Porque sé que si yo los necesito, ellos acudirán a mí.

A mis hermanas, que han sido mis confidentes y mis cuidadoras. Por los preciosos sobrinos que trajeron al mundo: Zury, Melisa y el todavía no nacido Alexander.

A mi primo Héctor y a mi tía Sara, por recibirme cada sábado en su casa y consentirme tanto.

A mis familiares fallecidos, a mis abuelas que recientemente abandonaron este mundo. Siempre las recuerdo con mucho cariño.

A José Luis Brito Olvera, que ha sido mi amigo por tantos años, que después se convirtió en mi novio, porque nos hemos hecho felices y mucho bien el uno al otro. Por nuestras conversaciones siempre agradables, estimulantes, interesantes, enriquecedoras.

A mi amiga Jessica Ortiz Esquivel, que por más de 10 años me ha demostrado que la distancia no significa alejarte. Porque siempre ha estado en los momentos más importantes de mi vida. Y porque echar el chisme con ella siempre es muy divertido.

A los amigos que la universidad me dio: Gisela Suárez Díaz, que con su alegría me hace sentir esperanzas de que todo saldrá bien al final y Lucero Reza Rodríguez, que siempre será la primera amiga que tuve. A los amigos que el Cervantino me dio y que hicieron de mi universidad algo memorable: Beto y Jeff. A los organizadores de ese mismo viaje, Billy y Sulo, que con esa invitación, cambiaron mi vida.

A los amigos que desde la preparatoria, continuaron su camino conmigo en la FFyL: Lorena Juárez, Natalia Conde y Tonatiuh Hernández Larios. Seguro seguiremos encontrándonos en el futuro.

A mis amigos que me ayudaron a convertirme en una mejor estudiante: Fernando Chapa, Jordi Martínez, Mayra García y Fernanda Fuerte.

Índice

Introducción	6
Capítulo 1. Morfología léxica. La formación de palabras	10
1.1. El lugar de la morfología en el sistema lingüístico	10
1.2. Morfología flexiva y morfología léxica	13
1.3. Formación de palabras	14
1.3.1. Afijación	14
1.3.2. Composición	17
1.4. Sufijos nominalizadores de cualidad	18
1.5. Discusión	24
Capítulo 2. Punto de vista onomasiológico. Esquemas rivales	26
2.1. Enfoque onomasiológico	26
2.2. Productividad	29
2.3. Conjunto de activación. Categorización y estructura activa	33
2.4. Esquemas rivales	34
2.4.1. Factores estructurales	35
2.4.2. Factores contextuales	36
2.5. Neologismos. El corpus Morfolex	38
2.5.1. Neologismos	38
2.5.2. El corpus Morfolex	40
2.6. Discusión	41
Capítulo 3. Análisis de los sufijos nominalizadores de cualidad en el <i>Diccionario inverso de la lengua española</i>	43
3.1. Formación de corpus. Los nominales en el <i>Diccionario inverso de la lengua española</i>	43
3.2. Análisis de los factores estructurales	54
3.2.1. Categoría de la base	55
3.2.2. Significado de la base	55
3.2.3. Forma de la base	56
3.2.4. Significado del derivado	58
3.2.5. Forma del derivado	58
3.3. Dobletes y tripletes léxicos	59
3.4. Discusión	62

Capítulo 4. Análisis de los sufijos nominalizadores de cualidad en Morfolex.....	64
4.1. Corpus de sufijos nominalizadores de cualidad.....	64
4.2. Factores estructurales en Morfolex	67
4.2.1. Categoría de la base	67
4.2.2. Significado de la base.....	67
4.2.3. Forma de la base	68
4.2.4. Significado del derivado.....	69
4.2.5. Forma del derivado.....	70
4.3. Dobletes léxicos	70
4.4. Caracterización semántica de los sufijos de cualidad	71
4.5. Discusión.....	73
Conclusiones.....	77
Anexo	79
Bibliografía	99

Introducción

Las palabras *estupidez*, *torpeza*, *amabilidad*, *flojera*, *ternura*, *haraganería*, *alegría* y *extravagancia* son sustantivos de cualidad, es decir, palabras que designan rasgos inherentes de las personas o las cosas. En estos ejemplos, se puede observar un proceso de formación de palabras llamado sufijación, que consiste en adherir un sufijo a una base, en este caso adjetival. Esta investigación, por lo tanto, está situada dentro de la morfología léxica o la formación de palabras, que se encarga de estudiar la estructura de las palabras y su formación a partir de otras ya existentes.

Los sufijos *-ez*, *-eza*, *-dad*, *-era*, *-ura*, *-ería*, *-ía* y *-ncia* presentes en las palabras vistas anteriormente son los de interés en este estudio. La *Nueva gramática de la lengua española* (2010), en adelante NGLE, los analiza dentro del grupo de ‘nombres de cualidad, estado y condición’ por considerar que tienen “un fondo significativo común” (NGLE, 2010: 117). De hecho, estos sufijos se encargan de “expresar cualidades, estados y otras propiedades, inherentes o accidentales, de las personas o las cosas” (NGLE, 2010: 100). Por lo tanto, estos sufijos realizan una misma función dentro del sistema lingüístico del español, por lo que posiblemente se podría usar cualquiera de los anteriores en el proceso de derivación. No obstante, su uso parece estar restringido, pues ciertas construcciones son más adecuadas que otras, como se puede observar en la extrañeza que producen las siguientes palabras: *vagabundidad* (se prefiere *vagabundez*), *amigablura* (se prefiere *amigabilidad*) y *fanfarronera* (se prefiere *fanfarronería*).

Como se vio en los ejemplos anteriores, estos sufijos no se pueden usar con libertad, pues hay ciertos elementos en el adjetivo que compatibilizan mejor con los sufijos en cuestión. Incluso, hay ocasiones en que más de un afijo es adecuado para categorizar un mismo adjetivo. Esto ocasiona que en la lengua se den dobles léxicos, es decir, palabras que comparten una misma base, pero con distinta sufijación, como en *simpleza* y *simplicidad*. Estas palabras, en apariencia sinonímicas, se distinguen semánticamente, pues la primera denota connotaciones negativas, como en *La simpleza con la que vienes vestida no encaja con esta reunión*, y la segunda, positivas, como en *Amo la simplicidad con la que ves el mundo*.¹ Si estas palabras no hubieran generado estas diferencias, eventualmente una habría caído en desuso, como ocurrió con muchos dobles formados entre *-ez* y *-eza*, por

¹ El DLE (2017) define *simpleza* como una bobería o necedad, y, actualmente en desuso, como algo rústico o toscó. Asimismo, define *simplicidad* como algo sencillo o candoroso.

ejemplo en las palabras *delgadez/delgadeza*, *agudeza/agudez* y *bajeza/bajez* éstas últimas en desuso. Esto se debe a que difícilmente permanecen dos formas que aporten el mismo valor dentro del sistema lingüístico del español (Zacarías, 2016a: 10).

Algunas gramáticas y trabajos previos, en respuesta a las cuestiones anteriores, han analizado algunas restricciones de adhesión de estos sufijos: Camus, 1998; Ambadiang y Camus, 2001; *Nueva gramática de la lengua española*, 2010; *Gramática descriptiva de la lengua española*, 1999. Sin embargo, generalmente se centran en describirlos de manera individual, con el fin de obtener sus propiedades estructurales y semánticas. Estos estudios, considerados semasiológicos, se han privilegiado en los análisis morfológicos, que, a pesar de que aportaron información relevante en la caracterización de estos sufijos, dejaron de lado la interrelación semántica existente entre ellos. Es por este motivo que esta investigación se desarrolló a partir de una postura onomasiológica, la cual parte de un significado y de las formas que expresan ese concepto. Es decir, se enfoca en el acto denominativo y en las diferentes estructuras que surgen en el momento en que se quiere conceptualizar un objeto de la realidad extralingüística. De este modo, estos afijos se presentan como esquemas rivales pertenecientes a un mismo campo semántico, que es el de nominales femeninos de cualidad abstracta.

Cada uno de estos esquemas compete para categorizar una estructura lingüística, pero también ayudan a interpretar una palabra o incluso a formar una nueva estructura. Es decir, ante una palabra como *chilanguez*, surge el esquema del sufijo *-ez*. A partir de este esquema, se puede deducir el significado de la palabra anterior, o bien formar una palabra con características similares, como *fodonguez*.

Como ya se dijo anteriormente, en el acto de nombrar, o en el proceso de denominación, surgen distintas opciones. Por ejemplo, una palabra como *torpe* podría ser derivada como sigue: *torpura*, *torpedad*, *torpera*, *torpería*, *torpez*, *torpía*, *torpeza*. De todas estas formas, la más adecuada es la última, debido a que el adjetivo tiene ciertas características que concilian mejor con este sufijo, como se explicará más adelante.

A partir de lo anterior, la hipótesis de esta investigación es que estos sufijos de cualidad tienen distintos perfiles formales y semánticos, aunque pertenezcan a un mismo campo conceptual. Estos factores, incluso la productividad, pueden influir en la selección del sufijo para categorizar una unidad lingüística, pues el sufijo más productivo también

tiene más probabilidades de ser elegido por los hablantes en el proceso de derivación. Por lo tanto, el objetivo principal de esta investigación es establecer las restricciones estructurales relevantes que intervienen en la selección de un esquema rival sobre otro. Los objetivos secundarios son: a) explicar los dobletes léxicos, b) señalar la productividad de cada uno de estos sufijos y c) mostrar las motivaciones detrás de estos resultados.

Con el propósito de cumplir los objetivos, se utilizará el método propuesto por Zacarías (2010, 2016), que consiste en analizar un conjunto de afijos que comparten una misma acepción y que presentan una rivalidad. Por lo tanto, este modelo puede aportar nuevos datos acerca del comportamiento de los afijos en cuestión, de su significado y de la interacción entre ellos como esquemas rivales de nominalizadores de cualidad y no como sufijos independientes entre sí.

El modelo de esquemas rivales analiza restricciones tanto estructurales como contextuales. Las primeras observan rasgos con respecto a la base (categoría, significado y forma), y con el derivado (significado y forma), que permitirán determinar los perfiles formales y semánticos de estos sufijos. Las segundas estudian los factores diacrónicos, diatópicos, diastráticos, diafásicos y la oponibilidad paradigmática; y sólo se recurrirá a ellos cuando sea necesario explicar los dobletes léxicos.

En cuanto a la metodología para llevar a cabo este estudio, se analizaron dos corpora: uno formado a partir de entradas del *Diccionario Inverso de la Lengua Española* (Bosque y Pérez, 1987) [corpus 1], y otro compuesto de neologismos tomados del corpus Morfolex [corpus 2]. El corpus 1, al ser de un diccionario, no tiene en cuenta contextos de uso, además es un diccionario panhispánico. El corpus 2 sí tiene contextos de uso y sólo recopila datos de México. Del primero, en adelante DILE, se obtuvieron 1889 sustantivos de cualidad. Este corpus permitió observar la presencia dentro de la lengua española de estos derivados nominales y bosquejar de manera previa los factores estructurales que rigen a cada uno de estos sufijos. Además, permitió apreciar una primera distribución de estos sufijos entre sí y con respecto a los otros significados que algunos de estos afijos pueden otorgar a la base a la que se adjuntan.² Del segundo corpus, se extrajeron 99 sustantivos de cualidad. En esta parte del análisis se observaron los sufijos de cualidad más productivos y sus respectivas caracterizaciones formales en el español de México. Asimismo, se pudieron

² En esta tesis se considera que los afijos que tienen más de un significado son polisémicos.

contrastar los datos anteriores con el uso actual que hacen los hablantes. También, en cada uno de los corpora, se hizo una búsqueda de los dobles léxicos, que en el DILE incluso llegaron a encontrarse combinaciones léxicas con cuatro sufijos. Esta metodología tiene la ventaja de comparar la distribución en dos etapas de la lengua y analizar los factores de estos sufijos en cada una de ellas, es decir, ofrece una panorámica más amplia de los datos.

Finalmente, esta tesis se conforma por dos capítulos teóricos y dos capítulos de análisis de datos, que se estructuran de la siguiente forma. En el primer capítulo se exponen algunas nociones básicas de morfología y se habla de los estudios que se han hecho alrededor de los sufijos nominalizadores de cualidad. En el segundo capítulo, se tratan las nociones y postulados teóricos en torno a los esquemas rivales. Se explican algunos aspectos centrales de la teoría onomasiológica, en específico la propuesta de Štekauer (2005). También se estudian los factores que intervienen en la noción de productividad de Almela (1999) y de los antecedentes cognoscitivos de los esquemas rivales propuestos por Langacker (1999): la categorización, el conjunto de activación y la estructura activa. Igualmente, se estudia el método desarrollado por Zacarías (2010, 2016) en torno a los esquemas rivales y se trata el concepto de neologismo, puesto que permite analizar los procesos de denominación actuales. En el tercer capítulo, se encuentra el análisis de los datos obtenidos a partir de las entradas del DILE (Bosque y Pérez, 1987). Se observa la distribución de estos sufijos con respecto a los otros y a los distintos significados que cada uno de ellos puede otorgar, aparte del de cualidad. Además, se establecen las restricciones estructurales. En el último capítulo, se presenta el análisis de los datos obtenidos a partir del corpus Morfolex. Se muestra la distribución de estos sufijos entre sí y se establecen los factores estructurales. Además, se comparan los datos del capítulo anterior con los obtenidos en éste. Para terminar, se establecen las conclusiones generales de este análisis.

Capítulo 1. Morfología léxica. La formación de palabras

En este capítulo, dividido en cuatro apartados, se abordarán nociones básicas de morfología con el fin de entender los fundamentos de esta rama de la lingüística y también para situar dentro de esta área a los sufijos nominalizadores de cualidad. En el primero, se reflexionará sobre las interacciones de la morfología con otros campos de estudio. También se tratarán los elementos que conforman una palabra. En el segundo, se mostrarán las diferencias y los intereses de la morfología flexiva y de la morfología léxica. En el tercero, se hablará sobre los mecanismos que se emplean en la formación de palabras, así como la afijación y la composición. Finalmente, se describirán las características fundamentales y los trabajos más importantes en torno a los sufijos nominalizadores de cualidad.

1.1. El lugar de la morfología en el sistema lingüístico

El objeto de estudio de la lingüística son las lenguas naturales. Su propósito general es analizar y describir las lenguas. Debido a la amplitud de esta tarea, la lingüística se dividió en distintas ramas para abordar mejor su análisis. Los estudios se hacen desde la fonología, la fonética, la pragmática, etc. Esta investigación está dentro de la rama de la morfología, un área lingüística interesada en la constitución de las palabras y los mecanismos que emplea para la formación de las mismas.

El campo de estudio de la morfología es amplio y prolífico. Las investigaciones en torno a las palabras y sus componentes están en constante desarrollo, y aunque la morfología trate del léxico, también interactúa con otras áreas de investigación. De hecho, suelen hacerse muchos estudios morfofonológicos y morfosintácticos. Quizá no sea evidente la relación, pero en muchos casos se pueden observar circunstancias donde los procesos morfológicos y fonológicos se entrecruzan. Así ocurre con las haplologías, fenómeno en el que las raíces de algunas palabras derivadas se suprimen, como en *novedad/novedoso*, donde se puede ver que la oclusiva dental sonora desaparece en la palabra derivada. También se observa en los acortamientos, que implican la eliminación de una parte de la palabra, como en *bici/bicicleta*. Otras circunstancias son las alternancias en las raíces, como en *ten-*, *tien-* y *tuv-*, o en algunos prefijos, como *in-/i-*. O en la diptongación, como en *cerrar/cierro*. La relación entre la morfología y la sintaxis es evidente en la morfología flexiva, pues los paradigmas siempre tienen consecuencias sintácticas (NGLE, 2010: §1.3.4, §1.3.5).

Los manuales introductorios de esta rama de la lingüística también son abundantes. Muchos especialistas en esta área han dado sus puntos de vista acerca de lo que caracteriza a la morfología y a su definición. La NGLE dice que es “la parte de la gramática que se ocupa de la estructura de las palabras, las variantes que estas presentan y el papel gramatical que desempeña cada segmento en relación con los demás elementos que las componen” (NGLE, 2010: 6). Por su parte, Varela (1990: 11) señala que el deber de la morfología es analizar y explicar las estructuras internas de las palabras. Fábregas (2013: 17) añade que el interés de la morfología es estudiar las propiedades de las palabras en dos aspectos: por la información gramatical que contienen y cómo se relacionan unas y otras por su forma y su significado. Muchas son las definiciones que se pueden encontrar, pero a grandes rasgos, la morfología se encarga de estudiar la estructura interna de las palabras, que, como señala Pena (1999: 4313), son la unidad de rango superior objeto de estudio de la morfología.

Hay palabras que no tienen una estructura interna, porque son “morfológicamente simples, es decir, no pueden dividirse en unidades menores con significado” (Fábregas, 2013: 17). Este es el caso de los morfemas libres. Las palabras que presentan estructura interna son las flexionadas, las derivadas y las compuestas (Varela, 1990: 11). Estas palabras son morfológicamente complejas porque pueden dividirse en “unidades mínimas con significado” (Fábregas, 2013: 18) llamados morfemas.

Antes de hablar de las palabras que presentan estructura interna, primero es necesario hablar de los constituyentes básicos de una palabra. Siguiendo a Varela (1990: 32), Pena (2000) y Fages (2005), se describirán los componentes más esenciales señalados por los autores anteriores, desde la menor unidad hasta la mayor:

- *Morfema*: Unidad gramatical mínima o también constituyente último de la palabra (Pena, 1999: 4313).
- *Raíz*: La raíz es el elemento nuclear de la palabra. Este segmento es el portador del significado y no se puede segmentar. Fages (2005) no hace distinción entre raíz y lexema.
- *Afijo*: Es un segmento ligado sujeto a una posición determinada con respecto a la base. A partir de esta colocación, se clasifican en **prefijos** (antes de la base), **sufijos** (después de la base) y **circunfijos** (rodean a la base). En modo aparte se encuentran

los **interfijos** (en el interior de la base). Estos aparecen entre dos morfemas y no otorgan significado a la palabra a la que se insertan, porque son segmentos adicionales que facilitan la combinación de la base con el sufijo, como en *turbidez*, donde la -d- es el elemento adicional. Debido a estas características, Varela (2005) los considera morfemas vacíos. Pena (2000: 239) dice que los interfijos están entre dos bases de un tema compuesto, es decir, son las vocales de enlace, como la -i- en *cariancho*.

Los circunfijos “son afijos discontinuos, que se realizan en dos partes. La primera se comporta como un prefijo, y se pone a la izquierda de la raíz, y la segunda se comporta como un sufijo. El resultado es que los circunfijos envuelven la raíz” (Fábregas, 2013: 44). En la palabra *encarcelar* se encuentran este tipo de afijos, pues se compone por el prefijo en- y el sufijo -ar, los cuales son elementos que se exigen mutuamente (Pena, 2000: 239). Esta formación se conoce como parasintética.

En español, los afijos tienen dos grandes funciones: **derivar** y **flexionar**. Los **afijos derivativos o morfemas derivativos** contribuyen a la formación de palabras. Tienen la capacidad de modificar el significado y la categoría, pues forman palabras nuevas a partir de las ya existentes (Fages, 2005: 38); los **afijos flexivos o morfemas flexivos** transmiten contenidos gramaticales y se encargan de flexionar las palabras (Varela, 2005: 18).

- *Palabra simple o monomorfémica* (Pena, 2000): Este tipo de palabra no tiene estructura interna. También se considera un morfema libre porque por sí mismo constituye una palabra. Por ejemplo, *mar* o *pan* (Varela, 2005; Fages, 2005). También se denominan palabras primitivas por no contener afijos (Fages, 2005: 39)
- *Palabra compleja o polimorfémica* (Pena, 2000): Es una construcción formada por morfemas: un lexema, o raíz, y otros morfemas ligados o afijos, tanto léxicos, que son los que establecen una relación semántica con la base, como gramaticales (Varela, 2005). Para Fages (2005), este tipo de palabras están formadas por morfemas trabados y se denominan palabras derivadas, como *gordura*.

Varela (1990: 34) no coloca inmediatamente la base en estos elementos básicos por la dificultad de su delimitación. La autora indica que la “base puede ser cualquiera de las

unidades vistas anteriormente —salvo el afijo— o incluso una palabra compleja, derivada o compuesta”. Esto es así porque la base “es la forma más simple sobre la que formamos otra palabra” (Fábregas, 2013: 18), es decir, a partir de este segmento se realiza cualquier proceso morfológico (flexión, derivación, composición, etc.) (Pena, 2000:238).

1.2. Morfología flexiva y morfología léxica

La morfología es una rama de estudio muy amplia, por eso “se suele dividir en dos grandes apartados: uno que estudia los procesos de la flexión [...] y el otro que se interesa por los procesos de la formación de las palabras” (Matthews, 1980: 50), es decir, la morfología flexiva y la morfología léxica. Cada campo de investigación se encarga de estudiar distintos fenómenos en las palabras “según la naturaleza de los morfemas que las integran y la estructura que configuran tales morfemas como elementos constitutivos de las palabras” (Pena, 2000: 235).

La morfología léxica se encarga de estudiar la estructura de las palabras y su formación a partir de otras ya existentes mediante la regulación de las Reglas de Formación de Palabras. Su función principal es “la formación de temas para las nuevas palabras” (Pena, 2000: 236). Estos mecanismos de creación léxica se dividen principalmente en dos: la afijación y la composición. En estos procesos, la categoría y la semántica de la base pueden cambiar. Por ejemplo, *constitución* cambia de categoría a adjetivo cuando se le agrega el sufijo -al, además designa una relación con la *constitución*, o algo que se ajusta a ella, por lo tanto también su semántica cambia.

Por otro lado, la morfología flexiva estudia los afijos flexivos y “las variaciones de las palabras que implican cambios de contenido de naturaleza gramatical con consecuencias en las relaciones sintácticas” (NGLE, 2010: 6). De hecho, Varela (1990: 92) considera que “los afijos flexivos son morfemas gramaticales que expresan categorías funcionales”. De esta forma, se puede decir que el objeto de estudio de esta rama de la morfología es el paradigma flexivo de una palabra cualquiera. Se entiende como paradigma a “el conjunto de formas que adopta una palabra atendiendo a los accidentes gramaticales en los que puede variar” (Fábregas, 2013: 186). Se habla de conjugación cuando se estudia la flexión de los verbos y de declinación cuando se estudia la flexión de los sustantivos. Finalmente, las relaciones paradigmáticas funcionan como oposiciones, en las cuales “dos o más términos, unidos por una base común o de comparación, se distinguen por una diferencia,

siendo incompatibles en el mismo punto de la estructura paradigmática: la presencia de un término excluye la presencia de otro u otros” (Pena, 1999: 4343).

Los fenómenos donde se observa la flexión son, por ejemplo, “el género, el número y el caso de los sustantivos, el tiempo, el aspecto, el modo, el número y la persona en los verbos, y todos los procesos de concordancia, como los que se dan entre sustantivos y verbos o sustantivos y adjetivos” (Fábregas, 2013: 176). Los procesos flexivos siempre se dan después de los derivativos (Varela, 2005: 18), por ejemplo en los sustantivos *perreras*, *jaboneras*, *niñerías* primero se realiza la derivación con los sufijos -era y -ería y luego el morfema flexivo de número, en estos casos plural.

1.3. Formación de palabras

La lengua española es tan dinámica que constantemente se enriquece con nuevas entradas léxicas. En ocasiones, se observa en la presencia de extranjerismos, como en *playback*. Generalmente, los extranjerismos se adaptan a la morfología y fonética española, que ocasiona que estas palabras se castellanicen, como en *chatear* (Varela, 2005). La vitalidad de una lengua también se observa en su capacidad para formar palabras, por medio de los procesos de afijación y composición. A continuación, se describirán estos mecanismos de formación de palabras.

1.3.1. Afijación

Este proceso consiste en la adjunción de un afijo a una base léxica, pero es necesario que se apliquen ciertas reglas o consideraciones con respecto a la base, es decir, la categoría que posee, el contexto en el que está y la semántica que tiene. Al momento de que un afijo derivativo se adhiere a una base, todos los rasgos anteriormente mencionados se alteran. Esto es evidente dada su función de crear palabras (Varela, 1990). Fábregas (2013: 23) dice que estos procesos forman sustantivos a partir de verbos, adjetivos a partir de sustantivos y verbos a partir de adjetivos.

La afijación se divide en tres tipos (Varela 2005):

Sufijación. Este procedimiento de formación de palabras es el más productivo en la lengua española, de hecho muchos neologismos se forman mediante los sufijos (Alvar, 1993: 51). Consiste en adherir un sufijo después de la base. Este tipo de afijo “tiene por lo general una categoría gramatical propia e incluso, en el caso de algunos sufijos nominales, un género

fijo” (Varela, 2005: 41). Cuando un sufijo se adjunta a una base de su misma categoría gramatical, entonces se producen derivados homogéneos, como en *casa/casero*, en donde ambas palabras siguen siendo sustantivas. Pero si deriva a una base de distinta categoría gramatical, entonces produce derivados heterogéneos, como en *relajar/relajación*, en donde la palabra derivada ya presenta una categoría gramatical distinta de la base (Varela, 2005; Pena, 2000). Los sufijos también pueden modificar algunos rasgos de la base. Por ejemplo, el sufijo *-ero* cambia el rasgo inanimado de las bases a animados cuando designa oficios u ocupaciones, por ejemplo en *elote/elotero*. También los sufijos muestran inclinaciones por bases de determinadas categorías gramaticales o con ciertos rasgos. Por ejemplo, el sufijo *-ble* se adhiere preferentemente a verbos transitivos.

Hay distintos tipos de derivaciones:

- La nominal, consiste en derivar sustantivos de otras categorías gramaticales, dando lugar a sustantivos deverbales (*estacionar/estacionamiento*), sustantivos denominales (*pelota/pelotazo*) y deadjetivales (*viejo/vejez*). Si se atiende a la semántica, los derivados nominales se clasifican en nombres de acción (*traducir/traducción: ‘la acción de traducir’*), nombres de cualidad (*bello/belleza: ‘cualidad de bello’*) (NGLE, 2010: §5) y los nombres de agente (*atracar/atracador: ‘un hombre que realiza la acción de atacar’*), instrumento (*rodilla/rodillera*) y lugar (*fregar/fregadero*) (NGLE, 2010: §6.2).
- La adjetival, en la que se derivan adjetivos usualmente de sustantivos y verbos. Las dos grandes interpretaciones semánticas que reciben los adjetivos derivados corresponde a las dos grandes clases de adjetivos: calificativos (*grandísimo, lechoso, lavable*) y relacionales (*peruano, marxista e histórico*) (NGLE, 2010: §7).
- En la adverbial, se forman adverbios de adjetivos calificativos a partir del sufijo *-mente* (*público/públicamente*). (NGLE, 2010: §7.6).
- La verbal, que permite formar verbos a partir de otras categorías de palabras, en general de sustantivos (*batalla/batallar*) y de adjetivos (*claro/clarificar*) (NGLE, 2010: §8).
- En cuanto a la apreciativa, “los sufijos se añaden para expresar la valoración afectiva que se hace de las personas o las cosas” (NGLE, 2010: 163). Se divide en

tres grandes tipos: diminutivos (*mesa/mesita*), aumentativos (*rabo/rabón*) y despectivos (*débil/debilucho*)

Prefijación. En este proceso, “se antepone un morfema, llamado prefijo, a una palabra ya formada” (Fages, 2005: 38; NGLE, 2010: 173). Los prefijos no tienen categorías gramaticales y mantienen su independencia, es decir, no se fusionan a la base e incluso hay casos de concordancia, como en *intra* y *extracomunitario* (NGLE, 2010: §10.3.4). Al igual que con los sufijos, algunos prefijos tienen preferencia por ciertas categorías gramaticales o ciertos rasgos. Por ejemplo, el prefijo negativo *in-* se adjunta mayoritariamente a adjetivos calificativos.

La prefijación, al ser tan distinta de la sufijación, otorga otras particularidades a la base donde se adjunta. De hecho, la función principal de este proceso es la de añadir precisiones semánticas a una base. Algunas veces, estas especificaciones se dan por procesos concatenativos, donde dos prefijos enriquecen aún más la semántica de la nueva formación, como en *reexportar*. En este ejemplo, los prefijos *re-* y *ex-* aportan valores que la presencia de un solo prefijo no lograría. En ocasiones, los prefijos presentan recursividad, como en armas *anti-anti-carro*, donde la duplicación da una referencia totalmente diferente a la que habría si sólo se usara un prefijo (NGLE, 2010: §10.3.4).

Según la NGLE (2010: §10.2), los prefijos se pueden clasificar con base en los siguientes criterios:

- Por la clase de palabras a las que se asimilan: adjetivales, porque aportan significados similares a los adjetivos, como en *neogótico*; adverbiales, como en *prefigurar*, es decir, ‘figurar anticipadamente’; preposicionales, que aparecen en adjetivos como *subcutáneo* ‘bajo la piel’, y en verbos como *convivir* ‘vivir con alguien’.
- Por su independencia formal, en el caso de que los prefijos sean inseparables, como *inclasificable*, o de que sean separables, autónomos, exentos o no ligados, como *ex primer ministro* y *comité pro derechos humanos*.
- Por su significado:
 - Espaciales: ante- (*antebrazo*), circun- (*circunferencia*).
 - Temporales: ante- (*anteanoche*), post- (*posmoderno*).
 - Aspectuales: re- (*reintentar*).

- Cuantificativos: bi- (*bisexual*), mono- (*monoplaza*).
 - Gradativos y escalares: archi- (*archiconocido*), cuasi- (*cuasidelito*).
 - Negativos: a- (*acéfalo*), des- (*deshacer*), in- (*imposible*).
 - De orientación: anti- (*antiaéreo*), contra- (*contrataque*), pro- (*pronuclear*).
- Por su relación con las propiedades sintácticas de los predicados. Los prefijos de incidencia argumental repercuten en la relación que los predicados tienen con sus argumentos:
 - Reflexividad: auto- (*autocrítica* ‘crítica a uno mismo’).
 - Reciprocidad: entre- (*entrechocar* ‘chocar entre sí dos cosas’).
 - Asociación: inter- (*interestatal* ‘que afecta a varios Estados’).
 - Causación: a- (*acallar* ‘hacer callar’).

Circunfijación o parasíntesis. Este proceso consiste en la combinación de los dos mecanismos anteriores al mismo tiempo y de manera solidaria, es decir, “hacen uso simultáneamente de la prefijación y de la sufijación” (Alvar, 1993: 64), es decir a- y -ar y en- y -ecer siempre están juntos. Estos elementos envuelven la base, la cual puede ser un adjetivo, como en *aclarar* y *ennoblecer*, o un sustantivo, como en *abotonar*. En algunos casos también a adverbios, como en *acercar*. El proceso parasintético únicamente se utiliza para hacer derivaciones verbales. De hecho, como señala la NGLÉ:

Un grupo muy numeroso de verbos derivados presentan una estructura parasintética que consiste en la aplicación simultánea de un prefijo y un sufijo, como en *a-tont-ar*, *en-sombr-ecer*. En estos casos, la base léxica no forma palabra con el sufijo (no existe *tontar ni *sombrecer) ni con el prefijo (tampoco existe el adjetivo *atonto ni el sustantivo *ensombra). (NGLÉ, 2010: 153).

1.3.2. Composición

Aunque la composición también es un procedimiento de formación de palabras, no es parte de un proceso de afijación, pues no consiste en adherir afijos a una base cualquiera, por el contrario, “en la composición, se unen o se combinan dos o más formas libres para constituir una palabra compleja la cual, desde el punto de vista significativo, fónico y funcional, representa una unidad léxica” (Varela, 1990: 97). Además, Varela (2005: 73) añade que puede ser de dos tipos: bien palabras de la lengua, bien temas cultos de origen grecolatino.

El núcleo de los compuestos tiene un carácter de hiperónimo. Por ejemplo, en *bajorrelieve*, *relieve* es el núcleo porque en el compuesto se describe un tipo de relieve.

Este compuesto es endocéntrico porque el núcleo está dentro de la formación léxica. Cuando el núcleo está fuera del compuesto, se denomina exocéntrico, como en *ciempiés*, que no describe un tipo de pie sino a un animal de muchos pies. A veces los compuestos tienen una vocal de enlace, que muchas veces coincide con la vocal -i-, como en *carricoche*.

En español, la combinación de estos lexemas puede darse entre dos adjetivos, un verbo y un sustantivo, un sustantivo y un adjetivo (Fábregas, 2013: 24). Un adverbio con un verbo también pueden formar una palabra compuesta. Asimismo, las preposiciones pueden combinarse con los sustantivos (*sobredosis*), adjetivos (*contrachapado*) y verbos (*sobredimensionar*). Las categorías resultantes siempre son verbos, sustantivos o adjetivos (Varela, 1990), y son susceptibles, como cualquier palabra, de recibir afijos derivativos, es decir, hay una derivación externa del compuesto, como en *barriobajero*. Si en el interior de la palabra se presenta una derivación, entonces hay una derivación interna, como en *aguamarina* (Varela, 2005: 9). Varela (2005) señala que en el español contemporáneo, el procedimiento más productivo para formar compuestos es la combinación de un verbo más un nombre, como en *guardaespaldas*.

Hay otras formaciones sintagmáticas que tienen mucho parecido con las palabras compuestas. Pena (2000) y Fages (2005) las nombran composiciones sintagmáticas. De hecho, se consideran sintagmas lexicalizados. Estos son compuestos preposicionales, como en *pie de imprenta*, compuestos yuxtapuestos, como en *pantalón campana* y compuestos de nombre y adjetivo, como en *llave inglesa*. Sólo los yuxtapuestos entre adjetivos y los compuestos de nombre y adjetivo han logrado soldarse como palabras plenamente compuestas, como en los casos de *sordomudo* y *altorrelieve* respectivamente (Varela, 2005).

1.4. Sufijos nominalizadores de cualidad

Los sufijos nominalizadores de cualidad son derivados nominales que forman sustantivos femeninos de cualidad. Estos sufijos derivan bases adjetivas, aunque también se han registrado casos donde se adjuntan a sustantivos y, a veces, incluso, hasta a verbos (NGLE, 2010; Santiago y Bustos, 1999; Pharies, 2002). Estos sufijos de cualidad han existido, en la mayoría de los casos, desde el latín. Algunos se han mantenido productivos y otros han perdido rendimiento. A pesar de tener la misma capacidad de denotar cualidad, estos sufijos

tienen distintas características que los diferencian entre sí. Autores como Santiago y Bustos (1999), la NGLLE (2010) y Pharies (2002) han señalado algunos de estos rasgos distintivos. Con respecto a la NGLLE (2010), ésta indica que los afijos -dad (*honestidad*), -ez (*sensatez*), -eza (*agudeza*), -icia (*malicia*), -icie (*calvicie*), -ura (*gordura*), -or (*grosor*), -era (*cojera*), -ía (*hidalguía*), -ería (*tacañería*), -ia (*eficacia*), -ncia (*extravagancia*), -ismo (*exotismo*), -itud (*completitud*), -dumbre (*mansedumbre*), -azgo (*noviazgo*), -ato (*novato*), -ado (*avisgado*),³ -miento (*cansamiento*) y -ción (*fascinación*) producen sustantivos que comparten un mismo significado: el de cualidad, estado y condición. Los sufijos -icia (*avaricia*) e -icie (*planicie*) son las variantes cultas de -ez (-ities) y -eza (-itia), entonces las palabras en donde aparecen se consideran latinismos, al igual que los derivados formados por -itud (*amplitud*) y -dumbre (*servidumbre*). El sufijo -or (*dulzor*) compartía su campo de adjunción con el sufijo -ura. No obstante, ya no genera neologismos. Acerca del sufijo -ia (*audacia*), la NGLLE dice lo siguiente: “es particularmente productivo con los adjetivos terminados con -nte. De ellos proceden *abundancia, beligerancia, clarividencia, dependencia, elocuencia, ignorancia, militancia, negligencia, paciencia, relevancia, suficiencia, turgencia*, entre otros muchos” (NGLLE, 2010: 120). Los ejemplos propuestos por la NGLLE son discutibles y entran en discordia con esta investigación, pues se postula que las palabras terminadas en -nte derivan en -ncia. Por otro lado, sólo en algunos pocos casos el sufijo -ismo denota cualidad, como en *analfabetismo (condición de analfabeto)*. Lo mismo ocurre con los sufijos -azgo (*liderazgo*), -ato (*anonimato*), -ado (*obispado*), -miento (*refinamiento*) y -ción (*corrupción*) (NGLLE, 2010: § 6.1). Además, estos sufijos se especializan en otro tipo de derivaciones, no en las de cualidad.

Pharies (2002) indica que los sufijos -ez y -eza tenían una alta rivalidad que venía desde el latín. Esto provocó que se dieran una gran cantidad de dobles léxicos que a la larga se decantaron por una de las dos palabras, que no necesariamente fue ventajoso para el sufijo -ez, a pesar de ser el que prevaleció sobre -eza (NGLLE, 2010; Camus, 1998; Pharies, 2002; Santiago y Bustos, 1999)⁴. El sufijo -eza, sin embargo, gozó de gran productividad en los siglos XIII, XIV y XV, pero ésta fue decreciendo a partir del siglo

³ Varela (2005) no habla de -ado, sino de -ada, como en *gansada*.

⁴ La similitud de estos sufijos hace pensar que son alomorfos (Varela, 2005). Sin embargo, se prefiere considerarlos sufijos distintos por ciertas especializaciones semánticas que adquirió -ez y por venir de etimologías diferentes. Además, no pueden ser alomorfos si el sufijo -eza ya no es productivo.

XVI. La acepción de cualidad de ambos sufijos se amplió para también indicar acciones (*guapeza*), cosas concretas (*alteza*) o edad (*niñez*). El sufijo *-ez* prefiere bases trisilábicas con connotaciones negativas y rara vez se adhiere a bases complejas; el sufijo *-eza* se adjunta a bases bisilábicas y a adjetivos primarios (NGLE, 2010; Varela, 1990, Camus, 1998; Santiago y Bustos, 1999), aunque hay excepciones considerables que son notadas en muchos estudios (NGLE, 2010; Camus, 1998; Ambadiang y Camus, 2001). Las excepciones son explicadas tanto en la NGLÉ como en Ambadiang y Camus (2001) por la productividad de *-ez*, pues ante la ausencia de *-eza*, *-ez* empezó a adjuntarse también sobre bases cortas.

El sufijo *-ura* surgió en el siglo XIII “como variante del sufijo latino *-tura*, que, junto con su variante alomórfica *-sura* y su reflejo iberorrománico *-dura* se emplea para derivar sustantivos de acción y resultado a partir de bases verbales” (Pharies, 2002: 532). Este sufijo desbancó a su antecesor *-or* para designar cualidad desde épocas muy tempranas.

El sufijo *-era* se especializa en señalar carencias físicas, como *cojera*. Sin embargo, Santiago y Bustos (1999) no consideran este sufijo como una cualidad y no lo separan del sufijo *-ero/a* por ciertas similitudes semánticas, sobre todo en lo que respecta a derivar objetos, como en *bañera* y *salero*. Pharies (2002) tampoco le otorga una entrada particular, pero sí señala que el femenino se especializa en indicar cualidad. El sufijo *-ería* designa cosas peyorativas preferentemente en bases terminadas en vocal tónica + n. Asimismo, se caracteriza por la capacidad de otorgar la connotación negativa a la base y no al revés, como en *gramática/gramatiquería* (NGLE, 2019: § 6.1; Santiago y Bustos, 1999). Este sufijo también tiene la peculiaridad de haberse formado a través de la composición de los sufijos *-ero* más *-ía*, por lo tanto podría ser alomorfo del sufijo *-ía* (Santiago y Bustos, 1999; Pharies, 2002), pero esto es discutible por las diferencias semánticas que tienen ambos (aunque también existan muchas similitudes en este mismo ámbito). Además, el sufijo *-ería* se ha vuelto independiente, pues se ha logrado formar sobre bases que no están previamente derivadas por el sufijo *-ero* (Pharies, 2002).

El sufijo *-dad* es de los más productivos, sobre todo su variante *-idad*, que puede adherirse a adjetivos terminados en *-al* (*casual/casualidad*), vocal tónica seguida de z (*atroz/atrocidad*), *-il* (*débil/debilidad*), *-ar* (*familiar/familiaridad*), *-ivo*

(*colectivo/colectividad*), -oso (*luminoso/luminosidad*), -ico (*cómico/comicidad*) y -ble (*amable/amabilidad*) (NGLE, 2010: §6). Además, se adhiere a bases trisilábicas o bisilábicas terminadas en consonante (Santiago y Bustos, 1999). Este sufijo también fue muy productivo desde el latín. Sin embargo, en aquella época la variante más productiva era -edad, la cual ahora sólo se ha limitado a derivar bases terminadas en -io. De igual forma, desde el latín tenía preferencias por bases derivadas en -idus, -osus y -bilis, que actualmente serían las terminaciones -oso, -ido y -ble (Pharies, 2002).

El sufijo -ía tiene un origen griego y un símil latino, -ia. Este sufijo tuvo su mayor productividad en el siglo XIII y llegó a través de los préstamos helénicos, como *melancolía* o *astrología*. Es un sufijo muy polisémico. Sobre todo, adquiere multiplicidad de valores semánticos cuando se adjunta a bases sustantivas (Pharies, 2002). La colectividad, por ejemplo, es uno de los significados en común que tiene con el sufijo -ería. De hecho, este es el motivo por el que Santiago y Bustos (1999) sugieren que los sufijos -erío e -ío podrían ser variantes masculinas de los sufijos -ería e -ía para expresar colectividad. Finalmente, el sufijo -ncia tiene un alomorfo que ya ha perdido productividad, -nza (*semejanza*) (Santiago y Bustos, 1999). Por lo demás, este sufijo trabaja en solidaridad (Beniers, 1996) con el afijo -nte, es decir, deriva bases terminadas con este sufijo.

Por otro lado, se han hecho algunas investigaciones importantes en torno a los derivados nominales de cualidad. Moreno de Alba (1986) hace una descripción en torno a los derivados nominales en general, entre los cuales se incluyen los de cualidad. También se encuentran los trabajos de Camus (1998), enfocado sobre todo en el sufijo -ez, y de Ambadiang y Camus (2001). El trabajo de Arellanes (2011) únicamente se centra en el análisis y la descripción del sufijo -ería. Asimismo, Varela (1990; 2005) menciona algunas características de los sufijos -ez y -eza y de -idad y -edad, alomorfos de -dad.

Con respecto al trabajo de Moreno de Alba (1986), éste hace una descripción a partir de un corpus de diversos derivados nominales, no sólo los de cualidad. Mide las frecuencias de aparición y posteriormente trata de establecer las características en torno a la forma de la base que prefieren los sufijos. Acerca del sufijo -dad, él señala las siguientes variantes: -aldad (*frialdad*), -dad (*crueledad*), que se adjunta a adjetivos terminados en consonantes, -edad (*torpedad*), en adjetivos bisílabos terminados en vocal, también señalado por Varela (1990), -idad, que se une a trisílabos o bisílabos terminados en vocal

(*curiosidad*); -*tad* (*lealtad*), que tiene la misma restricción que -*dad*. También concluye que la variante -*idad* es la más productiva. Del sufijo -*era* no encuentra características estructurales relevantes, sólo que otorga muy diversos significados, pero sobre todo de carácter concreto. Acerca del sufijo -*ería*, no hace distinciones con el sufijo -*ía*, pues dice que -*ería* prefiere unirse a bases terminadas en -*ero*, y que sean tanto sustantivos como adjetivos. Del sufijo -*ura*, señala su baja productividad y su preferencia por adherirse a verbos o sustantivos. Debido a esto, parece que habla del sufijo -*dura* en lugar del sufijo -*ura*, de los cuales no parece hacer distinciones, pues los emplea como alomorfos. Finalmente, de los sufijos -*ez* y -*eza* no menciona especificaciones estructurales relevantes.

El trabajo de Camus (1998) hace una descripción de las restricciones semánticas y fonológicas del sufijo -*ez* desde una perspectiva paradigmática, la cual no considera útil el concepto de morfema, pues ve la palabra como un signo mínimo no descomponible (Camus, 1998: 358). En este sentido, el léxico no sólo está conformado por palabras simples, sino también por las complejas, las cuales se organizan en paradigmas. Esto no significa que no sea posible crear nuevas palabras, pues en cada paradigma “hay terminales de relaciones virtuales que son susceptibles de ser realizadas” (Camus, 1998: 359), es decir, que los neologismos se crean por reglas análogas.

La descripción paradigmática del sufijo -*ez* da cuenta tanto de restricciones fonológicas como de las semánticas. Por un lado, dice que prefiere palabras esdrújulas acabadas en -*ido*, terminaciones en -*ado*, -*ido*, -*udo*, -*ndo*, -*to*, y aunque hay muchas excepciones, suele adjuntarse a bases trisilábicas. Desde la semántica, señala que este sufijo tiene tendencia por adjuntarse a bases con connotaciones negativas.

El trabajo de Ambadiang y Camus (2001) se centra en un test cuya finalidad fue observar la capacidad creativa en el proceso derivativo de un grupo de hablantes de España, los cuales tenían que escribir de manera espontánea las derivaciones correspondientes a una base adjetival. Los resultados encontrados por estos investigadores son muy llamativos, pues realmente no confirman las tendencias, es decir, encontraron una alta variabilidad.

El diseño de este test se realizó de la siguiente manera. Se elaboró una lista de 33 adjetivos a los que había que agregar un nombre de cualidad más otros 21 adjetivos que ya tenían escrita su derivación correspondiente para que sirvieran de ejemplos. De los 33

adjetivos, 14 no tenían un derivado documentado y 9 eran adjetivos inventados. Esto permitiría observar la capacidad creativa de los sujetos de prueba. El resto sí presentaba un derivado conocido. El estudio consistía en que a partir de un adjetivo que ellos mismos proporcionaban, lo cual les facilitaba controlar las variables y ver si se cumplían las restricciones estructurales de Camus (1998), los hablantes decidieran los derivados nominales más adecuados para ese adjetivo. La prueba tenía que hacerse en menos de 10 minutos. También querían observar si el significado podía influir en la elección, así que agregaron en su test palabras restringidas dialectalmente (Ambadiang y Camus, 2001: 11).

Los resultados arrojaron una gran amplitud de posibilidades derivativas para cada adjetivo. También hubo una cantidad considerable de palabras sin respuesta, que muchas veces coincidían con los adjetivos inventados (*parediato, colomero, pureto*). Con respecto a los sufijos *-ez* y *-dad*, se mantuvieron más o menos estables la preferencia por bases terminadas en *-ado* (*marcado/marcadez*), *-ido* (*hórrido/horridez*), *-ndo* (*orondo/orondez*), *-udo* (*tripudo/tripudez*), para el primero, y *-ble* (*tajeable-tajeabilidad*), *-al* (*caristal/caristalidad*), *-oso* (*punzoso/punzosidad*), para el segundo, tanto en adjetivos inventados como existentes. No obstante, los autores señalan que otros sufijos distintos de estos también pudieron derivar palabras con estas características. Cada adjetivo presentó de 5 a 20 posibilidades de adhesión. También resaltan el hecho de que el sufijo *-eza*, que es improductivo, apareció de forma constante en este test (Ambadiang y Camus, 2001: 12-13) y que las restricciones silábicas no influyeran en la preferencia de *-ez* o *-eza*, por ejemplo *híspido* se derivó con *-eza* (*hispedeza*) y *burdo* con *-ez* (*burdez*). Mencionan que en contextos adecuados es posible inducir derivaciones, es decir, el adjetivo *rengo* tuvo muchas respuestas vacías, pero al asimilarlo con *cojera*, los hablantes empezaron a crear la palabra *renguera* (Ambadiang y Camus, 2001: 14), por lo que concluyeron que el conocimiento del significado de la base sí puede influir en el proceso derivativo.

Finalmente, el trabajo de Arellanes (2011) describe, a partir de un análisis categorial, semántico y morfofonológico, los derivados en *-ería*. Concluye de manera general que hay tres tipos de sufijos *-ería*: el que selecciona bases nominales, que designan locativos (*librería*), oficios (*sastrería*) y conjuntos (*muchachería*); el que se adhiere a bases adjetivales y señala condición (*soltería*) y acto concreto (*majadería*); el que se adjunta a bases verbales e indica locativos (*destilería*). Este último es muy poco productivo, mientras

que el primero, con valor de oficio, es muy productivo. Varela (2005: 45), en cambio, observa dos tipos de sufijo -ería, es decir, dos sufijos homófonos: uno que designa cualidad, como en *bobería*, y otro locativo, como en *hamburguesería*.

1.5. Discusión

La morfología es una rama de la lingüística que tiene como interés la estructura interna de la palabra. Su unidad de análisis es el morfema, que es la unidad mínima con significado. La morfología léxica es el área de interés en esta investigación. Dentro de esta área, el concepto de base es fundamental, pues es donde comienzan a operar los procedimientos de formación de palabras, que pueden ser de dos tipos: por afijación y por composición. Dentro de la afijación, la sufijación es el mecanismo más productivo en la creación de nuevas palabras. En la composición, se agregan dos bases o temas grecolatinos, en ocasiones incluso más de dos bases, como en *limpiaparabrisas*. Este proceso también puede formar neologismos. Debido a que en esta investigación se analizan sufijos de cualidad, el procedimiento de formación de palabras que se estudia en este trabajo es el de la sufijación.

Con respecto a los antecedentes teóricos, esta tesis no considera el trabajo de Moreno de Alba (1986), porque aunque presenta una descripción general de diversos sufijos nominales, no trata los sufijos de cualidad de manera específica. Además, cabe destacar que él considera que los sufijos -ería y -ura son alomorfos de -ía y -dura, aspecto con el que no se está de acuerdo en esta investigación.

Asimismo, Ambadiang y Camus (2001) sostienen, a partir de los resultados de su test, que los sufijos nominalizadores siempre están disponibles en los procesos derivativos y que incluso se pueden inducir. Mientras que esto se evidenció en su prueba, la posibilidad de emplear distintos morfemas derivativos libremente no implica que en efecto se observe ese uso en la realidad. Por eso, en esta tesis se analizarán datos de corpus en donde se observa la distribución de estos morfemas, y se postula que su uso se favorece en situaciones específicas. Además, aunque en este trabajo también se sostiene que la semántica de la base puede influir en la elección del sufijo, en el caso de *renguera* y *cojera* la forma *renguera* puede que sólo se haya dado por imitación de *cojera*, en el sentido de que *rengo* y *cojo* son bisílabos, graves, terminados en vocal que, como se verá más adelante, son las bases preferidas de este sufijo.

El análisis que se propone en esta tesis se distingue de los otros en que se realiza desde una perspectiva onomasiológica, la cual permitirá explorar el campo semántico de los sufijos nominalizadores de cualidad a partir del acto de nombrar, es decir, como distintas posibilidades para denominar a los sustantivos de cualidad. A partir de este enfoque y de la metodología de Zacarías (2010; 2016), se obtendrán las particularidades estructurales y semánticas de cada uno de estos sufijos de cualidad, pero no como estructuras independientes entre sí, sino como miembros de un mismo campo conceptual. Por lo tanto, esta investigación, a diferencia de las anteriores, indagará sobre el lugar que ocupa cada uno de estos elementos en el paradigma de nominales de cualidad abstracta.

Capítulo 2. Punto de vista onomasiológico. Esquemas rivales

En este capítulo, se abordarán las nociones y postulados teóricos fundamentales en el estudio de los esquemas rivales. En primer lugar, se presentarán las ideas principales de la teoría onomasiológica (Dokulil, 1994; Štekauer 1998, 2005), en específico, se desarrollará la teoría más reciente de Štekauer (2005). En segunda instancia, se hablará sobre la productividad, sobre todo se atenderán los factores propuestos por Almela (1999), con la finalidad de aportar a la descripción de los sufijos de cualidad. En el tercer apartado, se discutirán los fenómenos de categorización y estructura activa propuestos por Langacker (1999), antecedentes cognoscitivos de los esquemas formativos. En el cuarto, se definirán los esquemas rivales y se establecerán los factores estructurales y de uso de la lengua (estos últimos se tendrán en cuenta únicamente para explicar los dobles léxicos), que intervienen en el análisis de estos esquemas. En cinco, se tratará el concepto de neologismo, debido a la importancia que tienen los neologismos para observar los procesos actuales en el acto de nombrar y para entender la naturaleza de los datos que se observan en el corpus Morfolex (corpus 2), asimismo se expondrá lo más elemental de esta base de datos. Por último, se encontrará un sumario con las ideas más importantes de este capítulo.

2.1. Enfoque onomasiológico

Los estudios morfológicos en torno a la formación de palabras pueden ser semasiológicos u onomasiológicos. El primero investiga las restricciones de adjunción de un sufijo en específico, y el segundo estudia la creación de nuevas palabras a partir de los conceptos que se quieren nombrar (Zacarías, 2016a: 25-26). Como puede observarse, las posturas de estos dos enfoques son muy diferentes entre sí. Tal como señala Kastovsky (2005), los puntos de vista de ambas perspectivas siguen direcciones opuestas:

The semasiological approach investigates which meanings (semantic relations) are associated with a given morphological structure (word-formation pattern) in a particular language, i. e. this approach is based on a form → meaning direction, [...] the onomasiological approach [...] is based on a concept/meaning → form direction (Kastovsky, 2005: 109)⁵.

Teniendo en cuenta lo anterior, la propuesta cognitiva onomasiológica de Štekauer (2005: 212) parte de una triada de relaciones, cuyos participantes son: un objeto de la realidad extralingüística (aquello que se quiere nombrar), una comunidad de hablantes (representado

⁵ El enfoque semasiológico investiga aquellos significados (relaciones semánticas) que están asociados con una estructura morfológica dada (patrón de formación de palabras) en una lengua particular, es decir, este enfoque está basado en una dirección que va de la forma hacia el significado, [...] el enfoque onomasiológico está basado en una dirección que va del concepto/significado hacia la forma.

por una persona que quiere nombrar ese objeto) y un componente de formación de palabras, el cual es independiente del componente léxico, pero trabaja en una estrecha relación con este⁶.

Con base en lo anterior, este modelo resalta tres principios:

- El rol activo del hablante en el proceso de nombrar. La formación de palabras no es un sistema de reglas independiente de los hablantes.
- El acto de nombrar no es puramente lingüístico, sino que es un fenómeno cognitivo, que tiene en cuenta el conocimiento, las habilidades, las experiencias.
- Hay una cercana y fuerte interconexión entre los fenómenos lingüísticos y extralingüísticos.

(Štekauer, 2005: 212)

El acto de nombrar implica una interrelación entre la comunidad de hablantes y la realidad extralingüística, que surge de la necesidad del hablante por nombrar un objeto de su entorno. A partir de este momento, comienza el proceso de conceptualización, que inicia con el análisis del objeto, o más bien, de una clase de objetos que comparte ciertas características con lo que se desea nombrar. Como ya se dijo anteriormente, la creación de las nuevas unidades léxicas se realiza en el componente de la formación de palabras. Este proceso abarca cuatro niveles: el semántico, el onomasiológico, el onomatológico y el fonológico. Los primeros dos anclan ese objeto de la realidad extralingüística a un análisis lingüístico, que permite entender la naturaleza de ese objeto. El penúltimo dispara un abanico de posibilidades con las que es posible denominar ese elemento y se selecciona aquel que exprese más adecuadamente el objeto que se quiere nombrar en la realidad extralingüística. El último es la expresión fonológica del objeto de denominación.

Con el fin de ejemplificar lo anterior, se adaptará al español el ejemplo propuesto por Štekauer (2005: 214-217), el cual es nombrar ‘a una persona cuyo trabajo es manejar un vehículo designado para la transportación de bienes’. El primer nivel mapea el nuevo signo lingüístico, define sus rasgos como la materialidad del vehículo, su función de ser un

⁶La propuesta de Štekauer (2005: 231) remarca la conexión directa entre estos dos componentes. Por un lado, el lexicón almacena tanto a las unidades denominativas, como a los afijos, y alimenta al componente de la formación de palabras con las bases y afijos para la formación de nuevas unidades. Por otro lado, las denominaciones realizadas en el componente de la formación de palabras, a su vez, son almacenadas en el lexicón.

transporte, el ser un objeto de operación, así como la animacidad del agente que será quien manejará ese vehículo, etc.

En el nivel onomasiológico, se designa una base, que denota una clase a la que el objeto pertenece, y una marca, la cual especifica la base. Esta última se divide en el constituyente determinante y el constituyente determinado. En este caso, la base es un agente (una clase de humano que realiza una acción como su profesión), el constituyente determinado es la acción mencionada anteriormente y el constituyente determinante es el objeto, o sea la clase de vehículos:

En el nivel onomatológico, surgen distintas posibilidades de denominación. El agente puede ser expresado por *-ero*, *-ista*, *-nte*, *-dor*; la acción, por *manejar*, *conducir*, *operar*; el objeto, por *tráiler* o *camión*. Dicho esto, una posibilidad podría ser *conductor de tráiler*, expresión que refleja la acción, en *conducir*; el agente, en ‘*-dor*’ y el objeto, en *tráiler*. Si se opta por no expresar el objeto, entonces otra opción podría ser *conductor*. Si, por el contrario, se oculta la acción, o más bien se obvia, otras opciones podrían ser *camionero*, *transportista* y *trailerero*, la última preferida en el español de México. Al final, la designación dependerá de que la faceta de significado en cuestión se adecue mejor al concepto que se quiere nombrar. En algunos casos, la acción se sobreentiende; en otros, es el objeto. El equivalente en inglés de *trailerero* es *truckdriver* (*truck*=objeto, *drive*=acción, *-er*=agente), donde, a diferencia de los ejemplos anteriores, se puede observar la presencia del objeto, del agente y de la acción (Štekauer 2005: 216-217). Finalmente, el nivel fonológico muestra la expresión lingüística de la unidad seleccionada.

Este proceso en el acto de nombrar es importante para entender la relación de la onomasiología con los esquemas rivales, pues éstos también implican la existencia de múltiples posibilidades para nombrar una entidad del mundo. La elección de un término sobre otro dependerá de diferentes factores, tales como el contexto o la distribución geográfica, pero también habrá restricciones formales que imposibiliten la elección de un elemento, pero que favorezcan a otro. Otro factor importante es la productividad, pues un elemento lingüístico más productivo tendrá más posibilidades de ser seleccionado que otro con menor rendimiento. En el apartado siguiente, se desarrollarán especialmente los factores propuestos por Almela (1999), con la finalidad de aportar a la descripción de estos

sufijos de cualidad, pero también para observar las restricciones que intervienen en la preferencia de un sufijo sobre otro.

2.2. Productividad

Esta noción es muy relevante a la hora de hablar de los procesos de formación de palabras, porque la cantidad de palabras que puede formar un esquema, o la cantidad de palabras en las que aparece un afijo, dan señal de la productividad o el bajo rendimiento de estos elementos. Por otro lado, no siempre un mecanismo de formación de palabras o afijos considerados productivos son elegidos por los hablantes en todos los contextos. Incluso, en muchas situaciones conviven sufijos que presentan una productividad similar en contextos específicos, lo cual ocasiona que en ciertas circunstancias un sufijo con menor productividad sea escogido sobre otro con mayor rendimiento (Zacarías, 2010: 67).

Debido a estas cuestiones, la productividad es difícil de definir. Sin embargo, Almela (1999: 44) declara que es “la capacidad de un elemento (mecanismo, afijo, esquema compositivo, regla, tipo, etc.) para generar nuevas palabras”. Además, se considera que un elemento es productivo “si es el que los hablantes escogen de manera natural, por defecto, para formar cierto tipo de construcción cuando desconocen su comportamiento gramatical o valor conceptual” (Fábregas, 2013: 294). Por ejemplo, si se quisieran formar verbos nuevos, probablemente se use el sufijo *-ear*, por la facilidad que tiene de adjuntarse a “verbos derivados de sustantivos de otras lenguas, especialmente en el lenguaje del deporte (*batear, esprintar, golear, noquear*), en el de la informática (*chatear, escasear, formatear*) y en el de los medios de comunicación y reproducción (*zapear, faxear*) (NGLE, 2010: §8.3), o si se quisieran crear nominalizaciones de acción, probablemente se use el sufijo *-ción* (*alineación*) (Zacarías, 2010).

Varela (1990:87) asimila la productividad con la frecuencia, es decir, el número de apariciones que tiene un afijo en la lengua. La facilidad con la que un afijo construya nuevas palabras dependerá de factores como una distribución definida, estar sometido a pocas restricciones y ser transparente en cuanto a su semántica. En este caso, en Morfolex se observó la frecuencia de aparición para establecer la productividad de los sufijos en cuestión, pero también se consideraron ciertas restricciones que posibilitaron o no la presencia de tales afijos.

Almela (1999: 44) indica que la productividad depende de cuatro rasgos esenciales:

- La relatividad es la compensación del sistema afijal en general, ya que la productividad de un afijo puede provocar la decadencia de otro. Esto ocasiona un reajuste en el funcionamiento del sistema. Debido a esto, los procesos en la formación de palabras no pueden simplemente clasificarse como productivos o no, sino que deben compararse con respecto a otros.
- La gradabilidad posibilita una medición escalar, que va de muy productivos, productivos, bastante productivos, poco productivos y muy poco productivos.
- La variabilidad es todo elemento lingüístico moldeado a través de variedades diacrónicas, diatópicas, diastráticas y diafásicas. Esto no es diferente con los afijos, que se forman a través de variaciones temporales y espaciales.
- En la necesidad, Almela señala que algunos estudiosos, como Martinet (1974), afirman que sólo debe verse composición y afijación en los procesos productivos, porque la necesidad de usarlos constantemente por parte de los hablantes en la formación de palabras hace que el afijo en cuestión siempre esté en la consciencia de los usuarios de la lengua, y que entonces sea muy claro que su presencia en una palabra se deba a procesos como la prefijación y la sufijación, es decir, que es posible observar dos unidades independientes. Se supone que cuando un sufijo no es tan productivo, es difícil observar dos elementos en la palabra, como en *ojete*, una palabra en la que resulta complicado observar la sufijación, ya que hubo una asimilación de la última vocal de la raíz *ojo* que la volvió opaca. Esto significa que los afijos están supeditados a la necesidad de su uso. No obstante, Almela reflexiona que el uso poco frecuente de un afijo no implica necesariamente que éste deje de ser considerado como tal por parte de los hablantes. Por ejemplo, el sufijo *-eza*, que tiene una productividad baja, puede emplearse por los hablantes en la creación de nuevas palabras en los contextos que consideren necesarios, como en *tonteza*, palabra en la se puede apreciar claramente la adhesión del sufijo *-eza* a una base adjetival.

El primer rasgo, la relatividad, se atiende dentro de esta tesis, pues los esquemas rivales de nominalizadores de cualidad se estudian dentro de un mismo campo semántico, es decir, se observa un sufijo con respecto a otro sufijo. En el segundo también, pues, como se verá más adelante, los sufijos de cualidad pueden tener una alta productividad, una productividad media o una productividad muy baja. Para el tercero no se observa en este

análisis más que para explicar algunos casos de dobles léxicos. Finalmente, el cuarto rasgo establece que sólo los afijos más productivos sean considerados como tales. Sin embargo, como menciona Almela, la baja productividad de un afijo no imposibilita que éste pueda ser usado por los hablantes en el momento que consideren pertinente.

Almela (1999: 46) también dice que la productividad de un elemento se determina por siete factores, los cuales serán muy importantes para complementar la descripción de los esquemas rivales de nominalizadores de cualidad:

- Frecuencia, que si bien no es equivalente a la productividad, si es una herramienta para dar indicio de esta. Un afijo productivo también tendrá una alta frecuencia de aparición, la cual refleja la gran cantidad de palabras que puede formar tal afijo. Por ejemplo, el sufijo *-ero/a* forma una gran cantidad de palabras para formar los derivados de oficio u ocupación, como *abarrotero, elotero, cocinero, carnicero*.
- Predecibilidad o la capacidad de establecer los factores fonológicos o semánticos que requiere dicho elemento. Entre más sencillo sea predecir la forma y el significado de los derivados, más productivo será un elemento. Por ejemplo, el sufijo *-ción* forma generalmente sustantivos femeninos a partir de verbos terminados en *-izar*, como en *modernización* (Zacarías, 2010: 77).
- Transparencia semántica que implica la facilidad para distinguir las estructuras bases de las derivaciones, pues entre más claro sea diferenciar los distintos componentes de una palabra compleja, más fácil será que un elemento mantenga su productividad. Por ejemplo, la nula productividad del sufijo *-icie* hace que resulte complicado distinguir este afijo en las palabras en donde se presenta, como se observa en *planicie*, en donde únicamente con un análisis más profundo se observaría la base *plano* (NGLE, 2010: §6.1.2).
- Versatilidad que refiere a la poca dificultad de un elemento para adjuntarse a diversas bases de distintas características y diferentes categorías gramaticales. Por ejemplo, el sufijo *-ería* se puede adjuntar tanto a sustantivos (*carnicero/carnicería*), como a adjetivos (*haragán/haraganería*).
- Escasez de restricciones, pues entre menos restricciones estructurales, un elemento puede ser más fácilmente productivo. Esto debido a la sencillez con la que un afijo puede derivar cualquier tipo de estructura, sin importar el número de sílabas, la

posición del acento o la terminación de la base, o cualquier clase de significado. Este rasgo se relaciona con el factor anterior. Por ejemplo, como se observará en los capítulos posteriores, en el primer caso, el sufijo *-dad* tiene facilidad para adjuntarse a otras palabras complejas, terminadas en *-oso*, *-ble*, *-al*, entre otros. En el segundo caso, la rivalidad entre los sufijos *-ción* y *-miento* se decanta por una mayor productividad del primero, pues es más versátil en cuanto a la semántica, por poseer los rasgos de objeto (*embarcación*) y lugar (*fundición*), además de los de acción y efecto (*recomendación*) (Zacarías, 2010: 80; DLE, 2018). Por lo tanto, los sufijos *-dad* y *-ción* tienen pocas restricciones.

- Oponibilidad o la capacidad de un afijo de establecer diferencias con la base no modificada, además de diferenciarse claramente con respecto a otros esquemas formativos. Es decir que el patrón morfológico más productivo también hará una clara aportación al sistema lingüístico. Un sufijo deja de ser productivo cuando deja de aportar algo relevante al sistema lingüístico. Esto ocurrió con los sufijos *-ez* y *-eza*, los cuales tenían la misma función de formar sustantivos de cualidad, e incluso llegaron a existir una gran cantidad de dobles léxicos. Esto provocó que eventualmente el sufijo *-eza* cediera paso al sufijo *-ez*.
- Condiciones sociolingüísticas y psicolingüísticas, pues las condiciones culturales en un contexto determinado pueden influir en la productividad de algún elemento. Ante nuevas necesidades, tendencias o influencias, nuevos esquemas surgen, pero otros se debilitan. Esto se puede observar en la preferencia, en redes sociales, de marcar apreciaciones a partir de la palabra *súper* en lugar de con el aumentativo *-ísimo*, en expresiones como *súper padre*, en lugar de *padrísimo*, *súper divertido*, en lugar de *divertidísimo*; *súper guapo*, en lugar de *guapísimo*.

Estos factores propuestos por Almela son importantes en la observación de la rivalidad de los esquemas formativos, pues aquellos sufijos que presenten más rasgos favorables, también serán más fácilmente productivos y, por lo tanto, más prominentes al momento de ser elegidos por los hablantes para derivar una estructura lingüística cualquiera. En el siguiente apartado, se hablará de la importancia de la categorización y la estructura activa en el desarrollo de los esquemas rivales, pues a partir de estos conceptos se podrá asentar cognoscitivamente este fenómeno de rivalidad.

2.3. Conjunto de activación. Categorización y estructura activa

Los fenómenos de categorización y estructura activa son los antecedentes cognoscitivos de los esquemas rivales. En la categorización un esquema establecido actúa como el elemento comparativo, mientras que una unidad lingüística nueva es el objetivo de dicha comparación, para hacer nuevas formaciones a partir del esquema de comparación o para interpretar un esquema parecido al elemento de comparación, siempre que estén en un mismo campo conceptual. Cuando hay varios esquemas formativos disponibles para categorizar alguna unidad lingüística en particular, entonces hay una disponibilidad múltiple de esquemas. Langacker lo describe del siguiente modo:

A particular target of categorization tends to activate a variety of established units, any one of which could in principle serve to categorize it. Let us call this set of units [...] the activation set of the target. [...] One member of the activation set eventually wins the competition in the sense of becoming highly active relative to all the others (Langacker, 1999: 10)⁷.

Este modelo de Langacker se puede ejemplificar lingüísticamente con los esquemas rivales de nominalizadores de cualidad. Para la formación de un sustantivo de cualidad a partir de un adjetivo, se dispara un conjunto de activación, en el cual estarán los ocho esquemas de nominalizadores de cualidad. Estos esquemas rivalizarán para categorizar un elemento lingüístico, que en este caso será un adjetivo. El esquema que logre categorizar al adjetivo se denominará estructura activa. En palabras de Langacker (1999: 105): “several factors interact to determine which particular member of the activation set wins the competition and emerges as the active structure evoked to categorize the target”⁸.

Para Langacker (1999: 105-106), la selección de la estructura activa depende de tres factores:

- La probabilidad inherente de activación, que quiere decir que el esquema más preponderante o más productivo es el que probablemente será seleccionado.
- El contexto, el cual determinará la estructura activa.
- El traslape de características, que implica que la estructura activa será aquella que comparta más características con el objeto de categorización.

⁷ El elemento que es meta de la categorización tiende a activar una variedad de unidades establecidas, cualquiera de las cuales podría en principio servir para categorizarlo. Llamaremos a este conjunto de unidades el conjunto de activación de este elemento. [...] Un miembro del conjunto de activación eventualmente ganará la rivalidad, en el sentido de que llegará a ser altamente más activo en relación con los otros.

⁸ Diversos factores interactúan para determinar cual miembro en particular del conjunto de activación ganará la rivalidad y emergerá como la estructura activa evocada para categorizar a ese elemento meta de la categorización.

Esto se relaciona directamente con el enfoque onomasiológico de Štekauer (2005), pues del mismo modo que en el proceso de categorización, hay diversas posibilidades que se presentan para categorizar una misma estructura lingüística, las cuales tienen similitudes que pueden aportarle relativamente los mismos rasgos al objeto de categorización. En este proceso, una unidad lingüística cualquiera activa un conjunto de esquemas, el cual se nombra como el conjunto de activación. La rivalidad se resolverá por el que tenga una activación mayor.

2.4. Esquemas rivales

El campo semántico de los nominalizadores de cualidad que es motivo de estudio en esta investigación se analiza a partir de la metodología propuesta por Zacarías (2010; 2016a), la cual también ha sido aplicada por Esquivel (2017) y por Vázquez [ms]. Zacarías analiza las rivalidades de los nominalizadores de acción y efecto: -ción (*alineación*), -miento (*acotamiento*), -o (*parpadeo*), -e (*arranque*) y -ada (*punzada*); las verbalizaciones parasintéticas causativas: en- -ar (*enlatar*), a- -ar (*atontar*), en- -ecer (*entristecer*); y la rivalidad entre los prefijos negativos in- (*insuficiente*), a- (*apolítico*), des- (*deshacer*) y anti- (*anticristo*), Esquivel estudia los sufijos gentilicios, tales como -ense (*hidalguense*), -eño (*salvadoreño*), -ano (*michoacano*), -ino (*potosino*), -eco (*yucateco*), -ero (*santacruzera*), y Vázquez, los agentivos -dor (*organizador*), -nte (*dirigente*) y -ón (*mirón*).

Zacarías (2010: 60) define un esquema como “una estructura conceptual que sirve para comprender un conjunto de datos de la realidad y darles sentido”. Desde el punto de vista onomasiológico, estos esquemas tienen que coincidir semánticamente, pues la formación de palabras se estudia a partir de los significados que otorgan los sufijos a los derivados (Zacarías, 2016a: 25). De este modo, en los esquemas rivales o en la rivalidad entre exponentes (Fábregas, 2013: 301), se observa un conjunto de sufijos que comparten una misma acepción y que compiten para categorizar las estructuras lingüísticas.

En la rivalidad entre los sufijos prevalece el que comunica mejor la realidad que se quiere nombrar, no obstante, esta selección no es constante. Es en este sentido que los sufijos nominalizadores de cualidad están todos disponibles en el proceso de formación de palabras, lo que ocasiona que a menudo se formen palabras que tienen una misma base, pero distinta sufijación, como *flaqueza/flaquera/flacura* y *gentileza/gentilidad*.

Fábregas (2013: 279) considera que en la rivalidad entre exponentes participan factores restrictivos, tales como la fonología y la semántica conceptual. Asimismo, Zacarías propone que se observen restricciones estructurales y contextuales (Zacarías, 2016a: 35-40), con el fin de observar los parámetros relevantes que intervienen en la selección de un sufijo cualquiera dentro de un esquema. En las siguientes secciones se describirán estos factores.

2.4.1. Factores estructurales

Estos factores permitirán determinar los perfiles formales y semánticos de estos sufijos a partir de la caracterización de sus rasgos morfosemánticos. Además, estos factores facilitarán hacer generalizaciones, o mejor dicho, presentar tendencias más estables, debido a que aportan información formal más precisa:

Categoría de la base

Los afijos frecuentemente muestran diversas preferencias de adhesión con respecto a la categoría de la base en cuestión. Es decir, algunos afijos se adjuntarán con mayor facilidad a sustantivos, a verbos o a adjetivos. En algunas circunstancias, este factor podrá ser determinante a la hora de elegir un sufijo para categorizar alguna estructura. Por ejemplo, el sufijo *-ble* siempre se adhiere a verbos y los sufijos *-al* y *-oso* generalmente se adjuntan a sustantivos.

Significado de la base

Este factor se enfoca en los rasgos semánticos de la base, que puede influir en la selección de un afijo cualquiera. Hay afijos que prefieren bases animadas o inanimadas o con connotaciones negativas. Por ejemplo, el sufijo *-ble* se adhiere fácilmente a verbos transitivos, así que una estructura que presente estas características será derivada por este afijo.

Forma de la base

Este factor se centra en las restricciones formales de una base. Como indica Zacarías (2016a: 36), deben considerarse los siguientes parámetros: la terminación, el número de sílabas y la posición del acento. Se presupone que los sufijos que aumentan la cantidad

silábica de la base se adjuntarán a bases cortas, de preferencia bisilábicas. También hay casos donde los sufijos se adhieren únicamente a bases simples, como el sufijo *-eza* (*belleza*), o a bases complejas como el sufijo *-dad* con las palabras derivadas en *-ble* (*amabilidad*).

Significado del derivado

En algunos casos, los sufijos pertenecientes a un campo semántico desarrollan ciertas especializaciones de significado para distinguirse de su rival, es decir, que a pesar de tener rasgos semánticos en común con sus rivales, se especializan en hacer derivaciones con otros significados, como el sufijo *-ería*, que, a pesar de ser polisémico, se conoce principalmente por derivar palabras que designan un lugar, como *heladería*.

Forma del derivado

En este factor, se predice que ciertas formas generadas por un derivado serán más preferidas que otras. Por ejemplo, con respecto a los sufijos *-ción* y *-miento*, todos los derivados del primero tienen una sílaba menos que el segundo, además de que el primero produce sustantivos femeninos y el segundo sustantivos masculinos: *la financiación/el financiamiento* (Zacarías, 2010: 77). De este modo, el sufijo *-ción* tiene más probabilidades de ser la estructura activa por aumentar menos sílabas a la base que su rival. Como bien ya había señalado Quilis (1999: 401-402), el número de sílabas que se favorece en el español es de tres. Zacarías (2016a:36) señala que deben observarse los siguientes elementos para determinar la rivalidad entre dos unidades lingüísticas: la longitud, el número de sílabas, el género y la posición del acento.

2.4.2. Factores contextuales

Estos factores son más difíciles de delimitar que los anteriores. Asimismo, tampoco permiten formar generalizaciones debido a que el uso de expresiones lingüísticas varía con el tiempo y el espacio, es decir, que una explicación dada anteriormente puede ser diferente a una resolución más actual. No obstante, su observación es útil porque puede aportar información extra en torno a los esquemas rivales que los factores estructurales no podrían, tal como la existencia de los dobles léxicos. Por este motivo, sólo se recurrirá a ellos en tales casos. Además, Zacarías (2016a: 37) añade que “el discernimiento de los factores

contextuales puede ser más complejo porque tales factores se relacionan con la gran variedad de las situaciones discursivas en las que puede aparecer una expresión lingüística”:

Factor diacrónico

Este factor se refiere a la situación temporal de cualquier elemento lingüístico. En este caso, a las diferencias temporales de los afijos pertenecientes a un esquema rival. Zacarías ejemplifica la importancia de este factor con el siguiente caso:

En ocasiones, dos sufijos rivales pueden ser tan antiguos que ambos proceden del latín, como el caso de -miento y -ción. Este hecho puede provocar que en un doblete una de las palabras sea más antigua que la otra y, por tanto, tenga un significado especializado que permite distinguirla fácilmente de la otra palabra, tal es el caso del doblete *predicamento*, *predicación* (Zacarías, 2016a: 38).

Factor diatópico

En este factor se observan características geográficas entre dos elementos de un esquema rival, es decir, la existencia de un doblete léxico puede explicarse por diferencias dialectales. Zacarías (2016a: 39) ejemplifica este factor con la rivalidad entre *competencia* y *competición*, el primero utilizado en México y el segundo en el dialecto peninsular.

Factor diastrático

Este factor observa las distinciones entre los estratos de lengua, es decir que, en términos generales, distingue entre habla culta y habla popular. Asimismo, también distingue entre distintos sociolectos, en los cuales influyen elementos como la educación o la clase social. Zacarías (2016a: 39) ejemplifica este factor con la diferencia existente entre las palabras *comedor* y *comedero*, la primera expresión culta y la segunda, popular.

Factor diafásico

Son diferencias estilísticas que se dan en distintas situaciones de habla, como expresiones utilizadas en una fiesta, frente a las de una situación formal, como un congreso. Analiza los diferentes registros lingüísticos de dos formas. Hay expresiones que sólo se usan coloquialmente, pero tienen sus respectivos pares cultos, como *preciosura*, usado en sentido coloquial, frente a *preciosidad*. Zacarías (2010: 74) lo ejemplifica con el uso de prefijos aumentativos como super-, hiper- o mega-, que se usan sobre todo en ámbitos

informales. Otros ejemplos que pone son *aburrición* y *aburrimento*, en donde la primera es la forma coloquial de la segunda (Zacarías, 2016a: 39).

Oponibilidad paradigmática.

Cuando un sufijo se adhiere a una base, entonces este sufijo se opone a la base y a otras formaciones derivadas con otros sufijos rivales. Este factor debería evitar, en principio, los dobles léxicos, pues difícilmente existen dos formas que aporten el mismo valor en el español. No obstante, la permanencia de los dobles léxicos se explica porque sus significados se oponen entre sí, como se puede observar en el siguiente ejemplo: *alteza* y *altura*, ambas palabras comparten una misma base, *alto*, pero con distinta sufijación. Los dos términos tienen distinciones semánticas muy claras, es decir que tienen transparencia semántica. La primera se asocia sobre todo con la nobleza y los reyes; la segunda, en cambio, se relaciona más directamente con la cualidad de alto. Por lo tanto, estas dos palabras hacen una aportación clara al sistema del español.

En el apartado siguiente, se revisará el concepto de neologismo, con el fin de entender la naturaleza de los sufijos de cualidad que se estudian en el corpus 2 (Morfolex). Además, dado que la onomasiología estudia el acto de nombrar, los datos que ofrece este corpus permiten tener un panorama amplio sobre las distintas denominaciones y los procesos en el acto de nombrar que se hacen en la actualidad.

2.5. Neologismos. El corpus Morfolex.

2.5.1. Neologismos

La vitalidad de una lengua se observa en su capacidad de crear neologismos, pues sólo las lenguas vivas pueden incrementar su léxico. Estas unidades léxicas nuevas, además, son prueba de la creatividad léxica de los hablantes, la cual se observa en el instante en que surge la necesidad de nombrar una nueva realidad (Zacarías, 2013: 83). Es en ese momento que, por lo general, se emplean los procesos de formación de palabras, es decir, la afijación y la composición. Los neologismos también responden al deseo del hablante por dotar de originalidad su discurso o mensaje (Alarcos, 1992: 23; Zacarías, 2013: 83). Debido a esto, los neologismos no integran el sistema lingüístico hasta que pasa un cierto período de prueba (Correia y San Payo, 2005), pues muchas de estas palabras surgen en un momento puntual donde es necesario usarlas, y luego casi inmediatamente desaparecen. No obstante,

esta cuestión no hace que pierdan su cualidad neológica, pues un neologismo “es una unidad léxica creada recientemente cuya función principal es nombrar la realidad” (Zacarías, 2016b: 16), es decir, los neologismos cumplen una necesidad, ya sea esta efímera o permanente.

Los neologismos que implican una nueva unidad lingüística o que se crearon por procesos como la prefijación, la sufijación y la composición o incluso de préstamos que se adaptaron a las normas gramaticales de la lengua en cuestión son neologismos de forma (Varela, 2005: 10; Moliner, 2013 [1966]: 13). Los tipos de neologismos que señala Zacarías (2013: 83-84) son neologismos de esta clase. Estos son los denominativos, que son palabras que sirven para nombrar nuevas realidades o que refieren a cosas del mundo que han evolucionado recientemente. De hecho, la misma palabra *neologismo* perteneció a esta clase cuando comenzó a acuñarse en la lingüística (Alarcos, 1992: 20; Moliner, 2013 [1966]: 20). Otros ejemplos pueden ser *metrobus* o *buscapalabras*. Después están los neologismos estilísticos, los cuales buscan referirse a la realidad de una forma no impuesta u original. Algunos ejemplos pueden ser los creados por los escritores, como *aplicablecer*, por Unamuno, o incluso las etimologías populares, como en *vagamundo*, en lugar de *vagabundo*. Finalmente, los neologismos de lengua que son construcciones que se refieren a una misma realidad a partir de distintas categorías gramaticales como *clonar*, *clonación*, *clonable*. De hecho, Lang (2011: 59) señala que desde el Siglo de Oro se utilizó la sufijación para hacer invenciones léxicas. Otro tipo de neologismos son los *ex nihilo*, que son nuevas palabras, pero que no parten de un esquema conocido. El término *alebrije* perteneció a este tipo de palabras.

Asimismo, se encuentran los neologismos semánticos, que es cuando el significado de una palabra ya conocida cambia o cuando se amplía la semántica de una palabra, es decir que adquiere nuevos significados. Un ejemplo puede ser *cabeza*, cuyo significado se extiende para señalar liderazgo, por ejemplo, *la cabeza de una familia*. Otro ejemplo puede ser “cuando aplicamos el nombre de un lugar a un producto típico de él, como *Jerez/un jerez*”. (Varela, 2005: 10; Moliner, 2013 [1966]: 12) o como cuando se habla de un Van Gogh para referirse a cualquier pintura de este artista.

Las palabras del corpus Morfolex son neologismos de forma. A partir del estudio de estos neologismos, es que se podrán observar los mecanismos de formación de palabras

más productivos. Esta investigación únicamente se enfoca en los neologismos elaborados a partir de la sufijación, pues el interés de este estudio es analizar y establecer los sufijos de cualidad con mayor rendimiento.

2.5.2. El corpus Morfolex

Morfolex es un corpus de neologismos originado en 2008. Actualmente tiene más de 15,000 datos recopilados y analizados morfológicamente “según el proceso morfológico con el que se crearon y, en el caso de la afijación, según el tipo de partícula que interviene en su formación” (Zacarías, 2016b: 13).

Este corpus se formó a partir de los datos obtenidos de la prensa escrita mexicana. Para establecer la cualidad neológica de estas palabras, se usó un “criterio lexicográfico”, el cual consiste en verificar que los neologismos hallados no aparezcan en una “lista lexicográfica”, la cual está conformada por los siguientes diccionarios: el *Diccionario de la real academia española*, el *Diccionario de americanismos*, el *Diccionario de mexicanismos* y el *Diccionario del español de México*. Este criterio es muy eficaz para detectar neologismos, porque si una palabra no aparece en el diccionario, significa que tal término no está generalizado y que, por lo tanto, no está asentado aún en el sistema.

Para que los neologismos sean agregados a Morfolex, se deben considerar los siguientes elementos: “el contexto de uso, la referencia del medio, los datos de localización, la fecha, el responsable, y, posteriormente, realizar el etiquetado morfológico” (Zacarías, 2016b: 18). Es a través de estos campos que “se cuenta con la información necesaria para caracterizar cada uno de los neologismos recopilados, no sólo a partir de los datos de origen o de su contexto de uso, sino también a partir del análisis morfológico básico” (Zacarías, 2013: 86). Además, este corpus permite buscar por el tipo de formación de palabras y por la estructura del esquema de formación

Otras investigaciones que también se encargan de recolectar neologismos son la del Observatori de Neologia del Institut Universitari de Lingüística Aplicada (IULA) de la Universitat Pompeu Fabra, que se especializa en la recolección y análisis de datos del español y el catalán. A partir de su corpus, generaron el *Diccionario de neologismos on line*, el cual está conformado por 3000 palabras (Díaz, 2007: 35-36). Otras investigaciones son la del Observatorio de Neología de la Universidad de Málaga, el trabajo del Grupo de Neología del Departamento de Filología Española de la Universidad de Valencia, la Antena

México en el Colegio de México, coordinada por María Pozzi e incluso se encuentra el trabajo de neologismos de María Moliner, *Neologismos del español actual*, 2013 [1966], que ya incrementó su número de palabras en la edición más reciente.

En los capítulos siguientes, se observarán los sufijos de cualidad más productivos y se proseguirá a ahondar si los factores estructurales influyeron en estos resultados. Se analizarán dos corpus, el primero elaborado a partir de entradas del *Diccionario inverso de lengua española* (Bosque y Pérez, 1987) y otro es el corpus Morfolex. El primero permitirá observar un panorama previo sobre el alcance y las restricciones de estos sufijos y con el segundo corpus se podrán apreciar los cambios más relevantes con respecto al anterior. Además, dado que Morfolex se compone de neologismos, con este corpus se observará la productividad actual de estos sufijos. De esto se hablará con mayor detalle en los capítulos posteriores.

2.6. Discusión

El enfoque onomasiológico se diferencia del semasiológico en que, en el estudio de la formación de palabras, el primero parte del significado hacia la forma. Štekauer (2005) concibe la formación de palabras como un componente independiente del lexicón, que, sin embargo, se relacionan directamente. En el proceso de nombrar, el objeto que se denomina pasa por los niveles semánticos, onomasiológicos, onomatológicos y fonológicos. El estudio de los esquemas rivales es onomasiológico porque los afijos que forman parte del esquema tienen en común que pueden otorgar significados similares a las bases a las que se adjuntan. Desde el punto de vista de Langacker (1999), los esquemas rivales se asocian a los fenómenos de categorización y estructura activa. Por lo tanto, los afijos rivales dentro de un esquema compiten para ser la estructura activa y categorizar un elemento cualquiera. El objetivo principal de esta investigación es establecer los perfiles formales y semánticos de los sufijos de cualidad, pues la elección de un sufijo por parte de los hablantes depende de estos factores. El cumplimiento de esta meta permitirá el logro de los objetivos particulares, que son explicar los dobletes léxicos y señalar la productividad. Teniendo en cuenta lo anterior, la hipótesis de esta tesis es que los sufijos que presenten menos restricciones estructurales serán los preferidos para ser la estructura activa. Como parte de la metodología, se analizan estos factores (estructurales y semánticos) en ambos corpora, con la finalidad de tener un panorama más amplio de los datos. En el corpus 1 [DILE], que

se analiza en el capítulo 3, se obtuvieron los perfiles estructurales y semánticos, para así, en el capítulo 4, comparar los datos anteriores con los obtenidos en el corpus 2 [Morfolex], el cual compila palabras no registradas anteriormente en los diccionarios, es decir, neologismos. A partir de los factores estructurales propuestos por Zacarías (2010; 2016), en los siguientes capítulos se establecerá la productividad de los sufijos de cualidad y los motivos que pudieron provocar tales resultados.

Capítulo 3. Análisis de los sufijos nominalizadores de cualidad en el *Diccionario inverso de la lengua española*

Con el fin de establecer los factores que intervienen en la selección de un afijo, se crearon dos corpus: uno a partir de entradas del DILE [corpus 1] y otro compuesto por neologismos de Morfolex [corpus 2]. Este último será tratado posteriormente. En este capítulo, se presentarán el análisis y los resultados obtenidos del corpus realizado a partir de entradas del DILE. La realización de este corpus permitió observar una primera distribución de estos sufijos entre sí (-ez, -eza, -dad, -era, -ura, -ería, -ía y -ncia) y con respecto a los otros significados que algunos de estos afijos pueden otorgar a la base a la que se adjuntan. Esto se observará en el primer apartado. De este modo, con el otro corpus se pueden contrastar los datos anteriores con el uso actual que hacen los hablantes del español de México. En el segundo apartado, se encontrará el análisis de los factores estructurales, que es un primer acercamiento al comportamiento de estos sufijos. En el tercer apartado, se estudiarán los dobles léxicos y se discutirá la aportación lingüística de cada uno dentro del español. Al finalizar, se mostrarán las conclusiones particulares obtenidas a partir del análisis de estos datos.

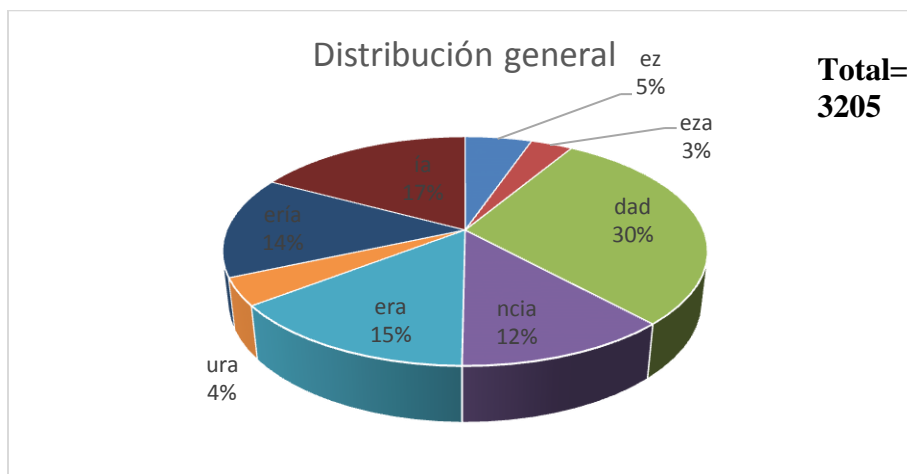
3.1. Formación de corpus. Los nominales en el *Diccionario inverso de la lengua española*

El primer corpus se realizó de la siguiente manera. Primero, se localizaron las entradas correspondientes a las terminaciones de los sufijos de cualidad. Después, se separaron las palabras derivadas (*vejez, vileza, vulgaridad, higuera, galanura, cajería, ayudantía, carencia*) de las que no (*jaez, cereza, ciudad, ribera, cura, rosticería, sandía, valencia*). Las palabras derivadas, a su vez, fueron clasificadas según las definiciones que indicaba el *Diccionario de la lengua española* en línea (DLE en adelante). Del total de las palabras revisadas, 3205 correspondían a términos derivados, aunque sin atender específicamente a los que atañen a los nominalizadores de cualidad.

Para cada afijo, se crearon diversas etiquetas a partir de los significados otorgados por el DLE. También, se hicieron clasificaciones nuevas para aquellas palabras que no encajaban con estas acepciones. Siempre se priorizó el significado de cualidad sobre otros posibles. Si no se daba como tal esta definición, pero esta acepción se interpretaba

claramente, también se tomaba como cualidad⁹. Una vez terminada esta clasificación, se procedió a observar si había dobles léxicos, o combinaciones léxicas, entre las palabras cuyo significado es el de cualidad. Estos resultados se estudiarán en apartados posteriores.

A continuación, se mostrará la distribución de estos ocho sufijos (sin distinguir aún el significado) por medio de la siguiente gráfica, en la cual se puede observar que los más frecuentes son: -dad (30%), -ía (17%) y -era (15%):



Cuadro 1.
Distribución general de los ocho sufijos sin distinción de significado

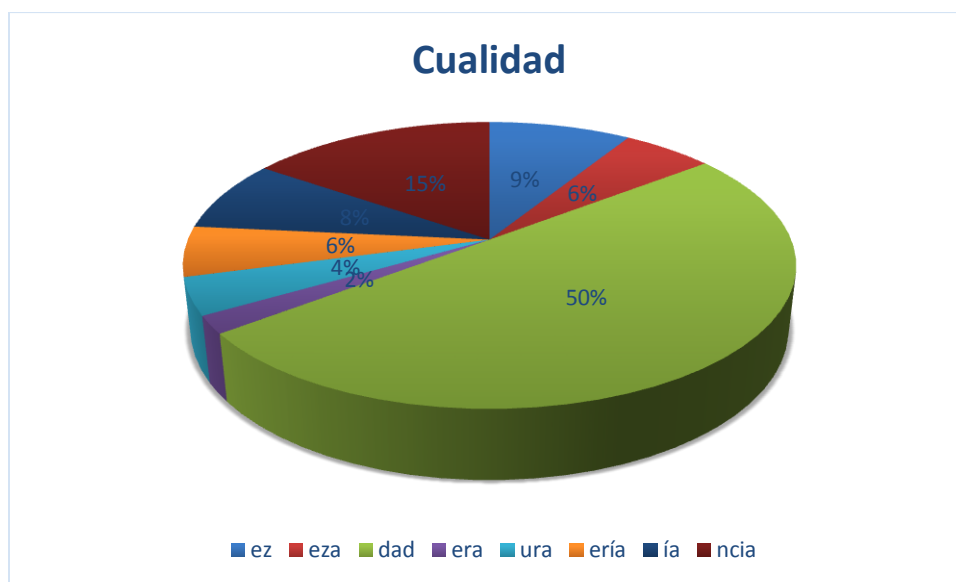
Sufijos	Porcentajes
-dad	30% (945)
-ía	17% (551)
-era	15% (462)
-ería	14% (460)
-ncia	12% (386)
-ez	5% (170)
-ura	4% (124)
-eza	3% (107)
Total	100% (3205)

⁹ Por ejemplo, el DLE (2017) define ‘flojera’ de la siguiente manera:

1. f. Debilidad o cansancio.
2. f. Pereza, negligencia o descuido.

Aunque no dice específicamente ‘condición de flojo’, se puede dar fácilmente esta interpretación, sobre todo porque flojera espejea muy bien el significado de la base.

Si bien son 3205 palabras, el total de las que designan cualidad son 1889: -ez (*escuálido/escualidez*), -eza (*bello/belleza*), -dad (*amable/amabilidad*), -era (*cojo/cojera*), -ura (*dulce/dulzura*), -ería (*tacaño/tacañería*), -ía (*ufano/ufanía*) y -ncia (*beligerante/beligerancia*). El resto de los datos corresponde a otros valores que no interesan en esta investigación, como *jabonera, bañera, pechera*. En la siguiente gráfica, se observa la repartición de cualidad en estos ocho nominalizadores:



Cuadro 2.
Distribución de los sufijos nominalizadores de cualidad

Cualidad	Porcentajes
-dad	50% (945)
-ncia	15% (291)
-ez	9% (170)
-ía	8% (152)
-eza	6% (107)
-ería	6% (107)
-ura	4% (79)
-era	2% (38)
Total	100% (1889)

Como puede verse en la gráfica anterior, los tres más frecuentes son -dad (*amabilidad, habilidad, honestidad*) con el 50%, -ncia (*extravagancia, arrogancia, exuberancia*) con 15% y -ez (*flacidez, idiotez, sencillez*) con 9%.

- **-ez, -eza, -dad**

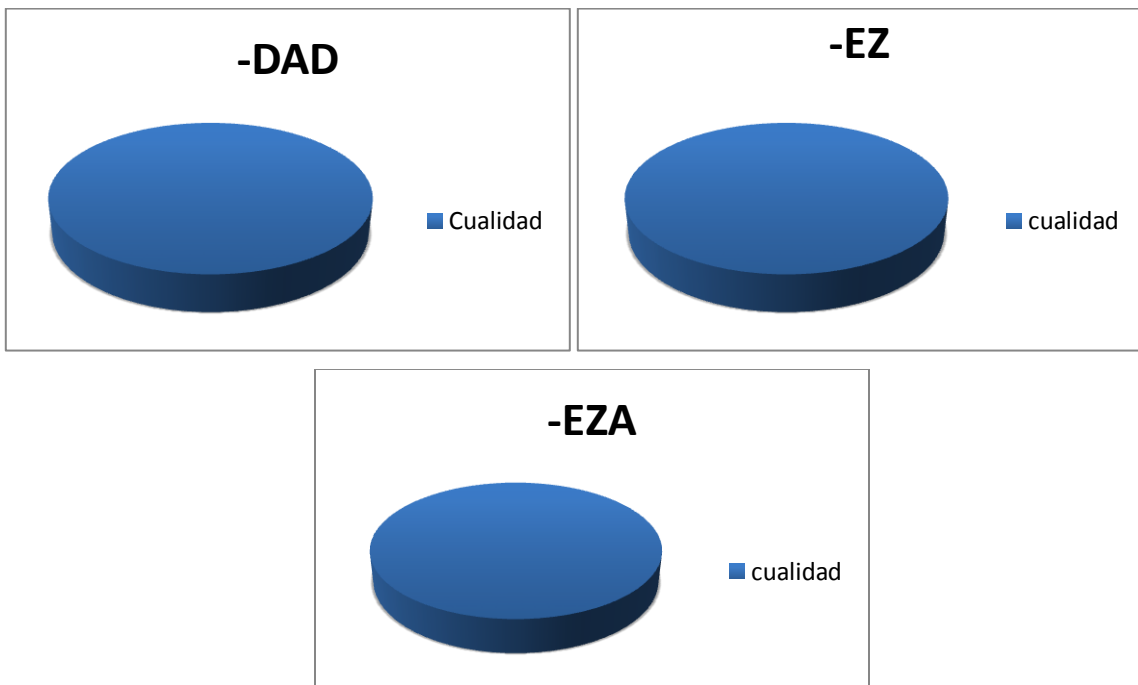
El DLE (2017) define estos sufijos de la siguiente manera:

-ez: suf. En sustantivos abstractos femeninos, indica la cualidad expresada por el adjetivo del que deriva: *altivez, brillantez, lucidez*.

-eza: suf. En sustantivos abstractos femeninos, indica la cualidad expresada por el adjetivo del que deriva: *aspereza, belleza, limpieza*.

-dad: suf. Significa ‘cualidad’ en sustantivos abstractos derivados de adjetivos. Si el adjetivo base es bisílabo, suele tomar la forma -edad: *mocedad, cortedad, terquedad*. También la toman los adjetivos terminados en -io: *suciedad, obligatoriedad, precariedad*. Si el adjetivo es de más de dos sílabas, toma, en general, la forma -idad: *barbaridad, afectuosidad, efectividad*. La forma -dad aparece sólo detrás de ‘l’ o ‘n’: *liviandad, maldad, ruindad*. Cuando -dad se aplica a adjetivos deverbales en -ble, se forman derivados terminados en -bilidad: *culpabilidad* (DLE, 2017).

Los sufijos -dad y -ez únicamente designan cualidad, así como -eza, que es el quinto más frecuente, por lo que su distribución por sufijo se muestra de la siguiente manera:



Sobre los otros nominalizadores, éstos tienen más de un significado, así que las siguientes gráficas mostrarán la distribución que presenta cada uno de estos sufijos según las

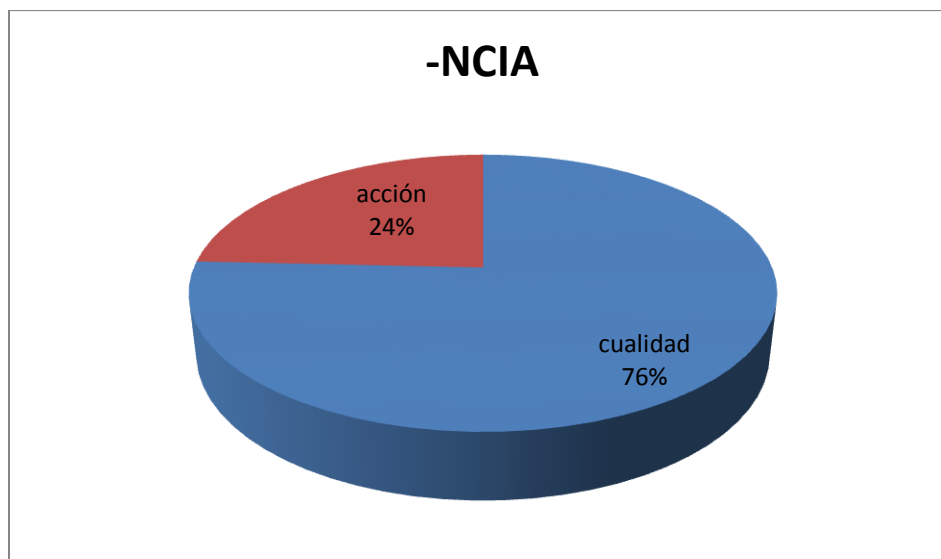
clasificaciones elaboradas a partir de las definiciones del DLE en línea. A continuación, enlisto los sufijos restantes con sus respectivas clasificaciones y distribuciones:

- **-ncia:**

El DLE define -ncia de la siguiente manera:

suf. Forma sustantivos femeninos abstractos, de significado muy variado, determinado por la base derivativa. Toma las formas -ancia, cuando la base derivativa termina en -ante, y -encia, cuando termina en -ente o -iente: *extravagancia, importancia, insistencia, dependencia* (DLE, 2017).

A partir de esta definición, se crearon las etiquetas de ‘cualidad’, cuando se adjuntan a adjetivos, como los ejemplos que da el DLE, y de ‘acción’, cuando se adjuntan a verbos directamente y se definen como ‘acción de + la base verbal’: *vagancia, fluencia, andancia*. En la siguiente gráfica, se puede observar que -ncia tiene una mayor frecuencia para designar ‘cualidad’ (76%). Con mucha menor frecuencia se encuentra la ‘acción’, con un porcentaje de 24%.



Cuadro 3.
Distribución de los significados del sufijo -ncia

-ncia	Porcentajes
Cualidad	76% (291)
Acción	24% (95)
Total	100% (386)

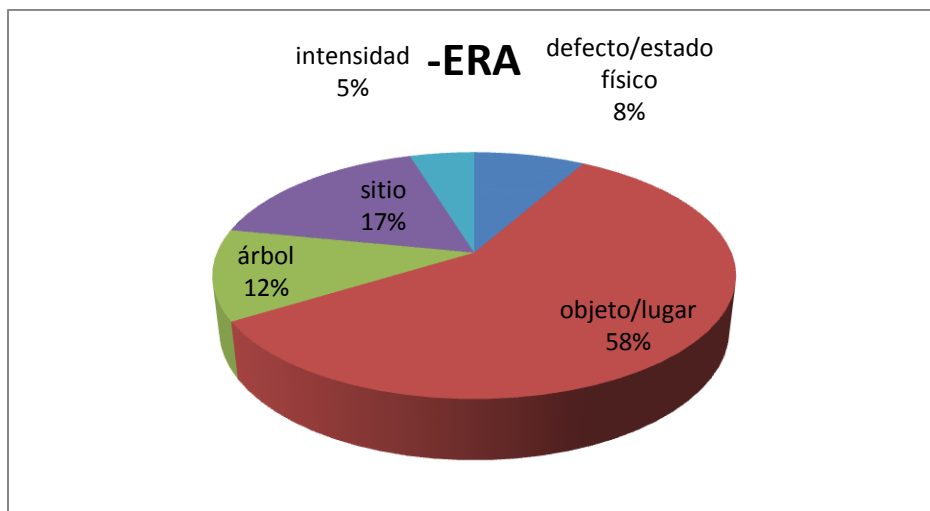
- **-era:**

El DLE (2017) señala cuatro acepciones para este sufijo:

- 1.- suf. En sustantivos femeninos señala el sitio u objeto en que hay, está, abunda, se cría, se deposita, se produce o se guarda lo designado por el primitivo: *chopera, gusanera, leonera, escombrera, cantera, aceitera*.
- 2.- suf. Indica objeto o lugar destinado a lo que designa la base: *bañera, reguera*.
- 3.- suf. Indica árbol o planta que produce lo significado por la base: *higuera, morera, esparraguera*.
- 4.- suf. Señala defecto o estado físico: *cojera, cansera, borrachera, sordera*.

A partir de estas definiciones, se hicieron las siguientes etiquetas: ‘sitio’, ‘objeto o lugar’, ‘árbol’, ‘defecto o estado físico’. Esta última se analiza como ‘cualidad’. Se hizo una etiqueta extra denominada ‘intensidad’, debido a que hay ciertos datos que no encajan con los significados dados anteriormente. Aquí se encuentran las palabras que indican una sensación muy fuerte y constante o reiterativa, como *coliquera, escandalera, celera*.

En la siguiente gráfica, se podrá observar que el significado más frecuente es aquél que designa objetos (58%), es decir, la tercera acepción. Las otras cuatro acepciones presentan bajos porcentajes en comparación con la anterior. La baja frecuencia del ‘defecto o estado físico’ puede deberse a la polisemia del sufijo y a una mayor frecuencia para designar objetos:



Cuadro 4.
Distribución de los significados del sufijo -era

-era	Porcentajes
Objeto/lugar	58% (268)
Sitio	17% (79)
Árbol	12% (55)
Defecto/estado físico	8% (38)
Intensidad	5% (22)
Total	100% (462)

- **-ura:**

El DLE (2017) en línea distingue dos significados:

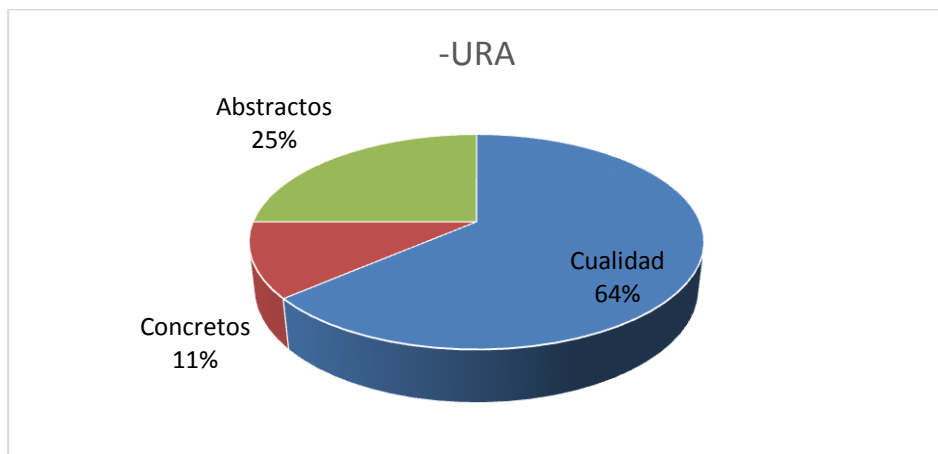
1.- suf. Forma sustantivos derivados de verbos, de participios pasivos o de adjetivos. Los derivados de verbos o de participios pasivos pueden significar cosas concretas: *montura, envoltura*.

2.- suf. Los derivados de adjetivos suelen denotar la cualidad relacionada con la palabra de la que derivan: *blancura, bravura, frescura*.

A partir de la primera definición, se hicieron las siguientes etiquetas: ‘sustantivos concretos’, como *moldura, vestidura, fritura* y ‘sustantivos abstractos’, como *quejura, pavura, holgura*. La segunda acepción es la que indica cualidad, como se puede observar en los ejemplos ya dados por el DLE.

En la siguiente gráfica, se observa que hay una mayor inclinación para designar cualidad. Aunque -ura no está entre los más frecuentes en las primeras dos gráficas, puede

considerarse como una de las candidatas a ser de las más productivas, por la alta frecuencia de sustantivos de cualidad presentes en el DILE.



Cuadro 5.
Distribución de los significados del sufijo -ura

-ura	Porcentajes
Cualidad	64% (79)
Sustantivos abstractos	25% (31)
Sustantivos concretos	11% (14)
Total	100% (124)

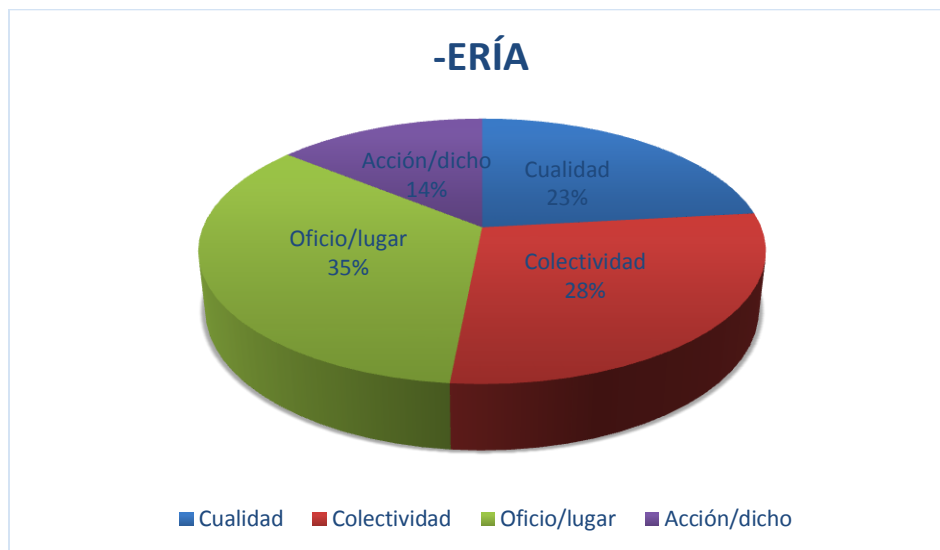
- **-ería:**

El DLE (2017) señala cuatro significados para este sufijo:

- 1.- suf. En sustantivos no heredados del latín, significa pluralidad o colectividad: *morería, palabrería, chiquillería*.
- 2.- suf. Indica condición moral, casi siempre de signo peyorativo: *holgazanería, pedantería, ramplonería*.
- 3.- suf. Señala oficio o local donde se ejerce: *conserjería, fumistería, sastrería*.
- 4.- suf. Significa acción o dicho: *niñería, pillería, tontería, cacería*.

A partir de estos cuatro significados, se crearon las siguientes etiquetas: ‘colectividad’, ‘cualidad’, ‘oficio/local’, ‘dicho o hecho’. En la gráfica siguiente, se puede observar que

-ería presenta una distribución más o menos equivalente, siendo el ‘oficio o local’ el que presenta mayor porcentaje (35%).



Cuadro 6.
Distribución de los significados del sufijo -ería

-ería	Porcentaje
Oficio lugar	35% (158)
Colectividad	28% (130)
Cualidad	23% (107)
Acción/dicho	14% (65)
Total	100% (460)

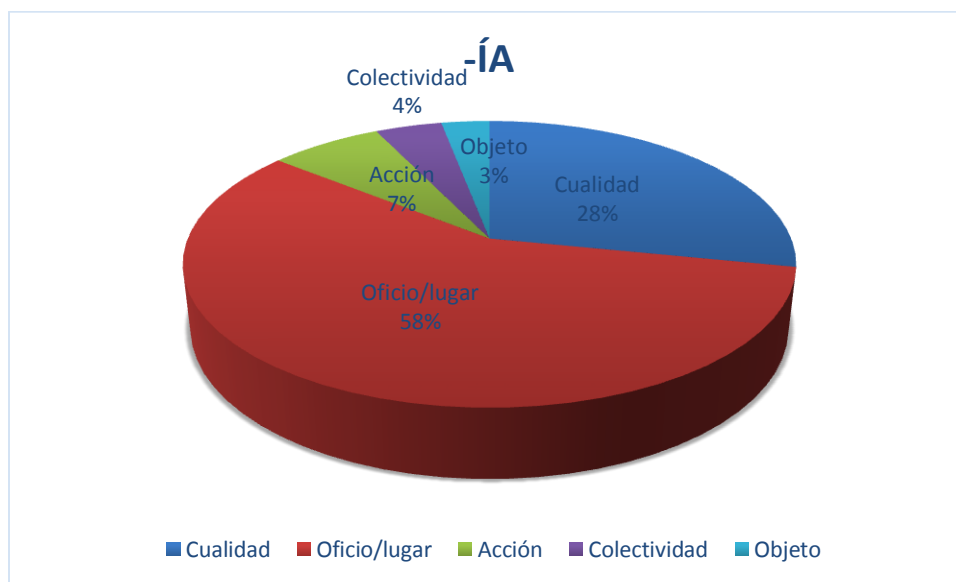
- **-ía:**

El DLE (2017) indica los siguientes significados:

- 1.- suf. Forma sustantivos derivados de adjetivos. Suele indicar situación, estado de ánimo, cualidad moral, condición social: *cercanía, lejanía, alegría, bizarría, hidalguía, villanía*.
- 2.- suf. Los derivados de adjetivos en -ero significan frecuentemente ‘dicho o hecho descalificable’ o ‘acto o actitud propia de’: *grosería, majadería, zalamería*.
- 3.- suf. Los derivados de sustantivos expresan, en general, dignidad, jurisdicción, oficio o lugar donde se ejerce: *alcaldía, cancillería*.

A partir de estas tres definiciones, se hicieron las siguientes etiquetas: ‘cualidad’, ‘dicho o hecho’ y ‘oficio/lugar’. A pesar de tener tres significados, este sufijo también puede

designar ‘conjuntos’, como en *colladía* o *alcallería* y ‘objetos’, tales como *hornía* y *barquía*. En la siguiente gráfica, se puede ver como el ‘lugar u oficio’ ocupa mayor porcentaje: 58%. La ‘cualidad’ es el segundo más frecuente, con 28%.

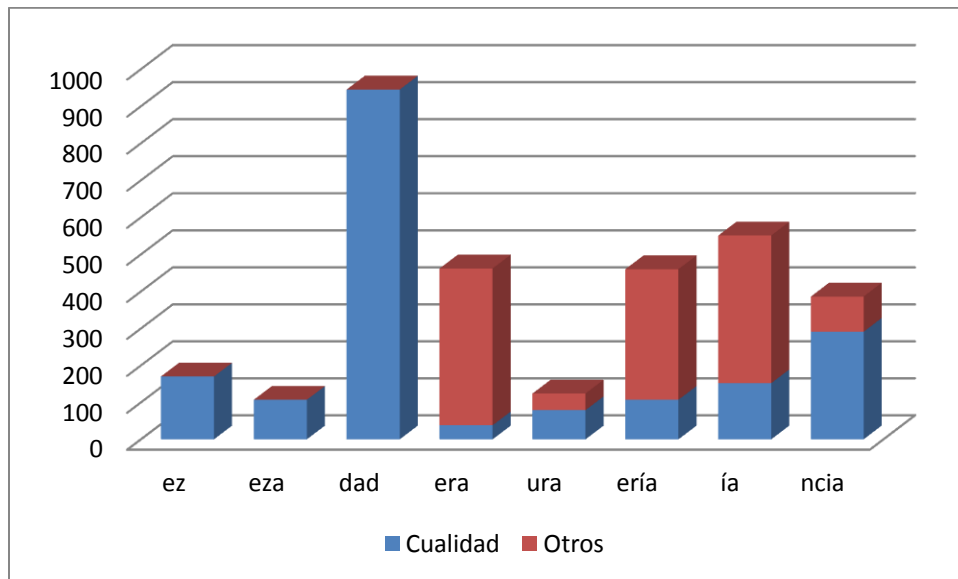


Cuadro 7
Distribución de los significados del sufijo -ía

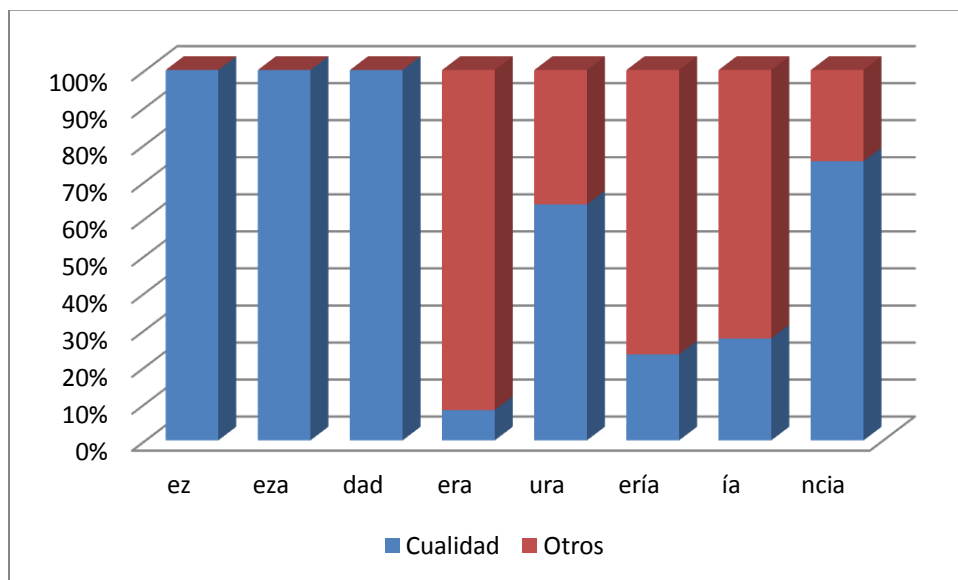
-ía	Porcentaje
Oficio/lugar	58% (316)
Cualidad	28% (152)
Dicho o hecho	7% (41)
Conjunto	4% (23)
Objeto	3% (19)
Total	100% (551)

Las siguientes gráficas muestran la distribución de los sufijos entre sí, y también cómo se reparte el significado de cualidad, indicado en color azul, con respecto a las otras acepciones, que están señaladas en color rojo. En la primera gráfica, se observa esta división por número de palabras. En la segunda, se encuentra los mismos datos, pero por porcentaje de palabras derivadas.

Número de palabras derivadas por cada sufijo:



Porcentaje de palabras derivadas por cada sufijo:



3.2. Análisis de los factores estructurales

En esta sección, se establecerán de manera preliminar las características estructurales específicas de cada afijo. Esto permitirá ver, entre otras cosas, cuál de ellos presenta más restricciones para ser escogido. Los elementos a considerar son: categoría de la base, significado de la base, forma de la base, significado del derivado y forma del derivado (Zacarías 2010, 2016). Los tres primeros sirven para identificar particularidades de las bases que sean relevantes en la selección de los sufijos. Los dos últimos dan información acerca del derivado, pues a veces la forma que adquiere puede influir en su preferencia.

En la categoría de la base, se determinará a qué tipo de bases se adjuntan estos sufijos, ya sea a sustantivos, adjetivos, verbos, etc. En el significado de la base, se observará si hay algo en particular con respecto a las connotaciones que presentan estos lexemas. En la forma de la base, se analizarán elementos tales como: número de sílabas, terminación de la base y acento de la base, con el propósito de encontrar si hay patrones que prefieran estos sufijos. En el significado del derivado, se buscará información acerca de los cambios semánticos que aportan los afijos a las bases a las que se adjuntan, pues esto definiría las especialidades que puedan tener los afijos. Finalmente, en la forma del derivado, se considera la terminación, el número de sílabas y el acento, pues esta información permitirá saber si la forma del derivado puede ser relevante al momento de la elección de un afijo.

A continuación, se describirán los patrones encontrados en el corpus hecho a partir de entradas del DILE, para después compararlos con los datos obtenidos a partir del corpus de neologismos Morfolex, que se revisará en el capítulo siguiente. Esto permitirá ver si ha habido cambios en las restricciones estructurales que puedan presentar estos sufijos.

Finalmente, es necesario mencionar que, en el análisis que se presentará, no se tomaron todos los datos que se extrajeron del DILE, sino que se tomó una muestra de 1592 palabras de un total de 1889 (el total de palabras que indican cualidad). Para hacer esta muestra, sólo se excluyeron a aquellas palabras que presentaran algún prefijo de negación como des-, in- o im- y a- o an-, o algún otro prefijo. Esto se hizo con el propósito de observar las características específicas del lexema, sin otro factor, como los prefijos negativos, que influyeran en su estructura o semántica. Por ejemplo, ante las palabras

agramatical/gramatical, se observa que tienen el mismo lexema, *gramatical*, por lo que es innecesario incluir ambas palabras en la muestra.

3.2.1. Categoría de la base

Los sufijos nominalizadores de cualidad -ez, -eza, -dad, -era, -ura, -ería, -ía y -ncia se adjuntan a palabras cuya categoría gramatical es adjetivo. Este proceso de adhesión da como resultado sustantivos que indican cualidad. Hay algunos casos donde los derivados nominales de cualidad se adjuntan a sustantivos, como en *hombre/hombría*. Sin embargo, según el contexto, pueden recategorizarse a adjetivos, como en la oración *Juan es muy hombre; La hombría de Juan*.

3.2.2. Significado de la base

Para esta parte del análisis, únicamente se observaron las connotaciones negativas de las bases a las que se adjuntan estos sufijos, pues como se vio en los antecedentes teóricos, es un rasgo importante para algunos de estos afijos. Se consideraron como tales a las palabras que designaran defectos físicos y morales, que se utilizaran para insultar o tuvieran usos peyorativos. Los sufijos que se inclinan por bases con connotaciones negativas son -ería (85%), -era (75%) y -ez (32%). Por el contrario, los sufijos -dad, -ura, -ncia, -eza e -ía tienen bajos porcentajes de preferencia por bases con estas características semánticas.

A continuación, se muestra una tabla en donde se puede apreciar la cantidad de palabras con connotaciones negativas a las que se adjuntan estos sufijos:

Cuadro 8
Distribución de las connotaciones negativas en el DILE

Sufijo	Porcentajes
-ería	85% (81)
-era	75% (27)
-ez	32% (50)
-ía	29% (43)
-eza	18% (18)
-ura	16% (12)
-dad	11% (85)
-ncia	9% (20)

3.2.3. Forma de la base

Sobre este aspecto, hay elementos estructurales que posibilitan la adhesión de un afijo en lugar de otro. A continuación, se describirán los patrones encontrados en cada uno de estos sufijos.

En el 61% de los casos, el sufijo *-ez* tiende a adjuntarse a bases que tienen la presencia de una consonante oclusiva dental tanto sorda como sonora. También puede adherirse en el 10% de los casos a algunas bases con una derivación de participio: *dejado/dejadedez*, *honrado/honradez*, *malcriado/malcriadez*, *pesado/pesadez*, *tullido/tullidez*. Estos sufijos pueden adjuntarse a bases derivadas con otros sufijos distintos de los enlistados anteriormente, sólo que no es frecuente: *selvático/selvatiquez*. Asimismo, este sufijo prefiere, en el 65% de los casos, bases trisilábicas *pálido/palidez* y graves en el 70%, o palabras esdrújulas terminadas en *-ido* en el 29% del total. Los sufijos *-eza*, *-era* y *-ura* prefieren bases simples graves bisilábicas.

El sufijo *-dad* puede adherirse en el 13% de los casos a bases derivadas en *-ble* *amable/amabilidad*, en el 17% de los casos a bases terminadas en *-oso* *dadivoso/dadivosidad* y en el 14% a bases terminadas en *-al* *constitucional/constitucionalidad*. En menor medida se adjunta a bases que derivan en *-ico* *crónico/cronicidad* e *-ivo* *impulsivo/impulsividad*.

El sufijo -ería puede adjuntarse en el 22% de los casos a bases terminadas en -ón *gorrón/gorronería*. Puede adjuntarse a bases trisilábicas y bisilábicas. El sufijo -ía puede adjuntarse en el 13% de los casos a bases derivadas en -ano *castellano/castellanía* y en el 26% a palabras derivadas en -ero *altanero/altanería*. Prefiere bases de tres sílabas o más. Finalmente, el sufijo -ncia puede adjuntarse a bases terminadas en -nte (*extravagante/extravagancia*) y algunos pocos casos en -nto *fraudulento/fraudulencia*. Hay algunos casos excepcionales donde este sufijo se adjuntó a bases sin estas terminaciones, como en *majo/majencia* y *parvífico/parvificencia*.

A continuación, en el cuadro 9, se muestra una síntesis de los datos presentados anteriormente. Se destaca que los sufijos -era, -eza y -ura se adjuntan a bases graves y bisilábicas. Los otros sufijos también pueden adjuntarse a este tipo de bases, pero -eza, -era y -ura no generaron otro tipo de particularidades formales a diferencia de los otros:

Cuadro 9
Restricciones estructurales en el DILE

Sufijos	Restricciones estructurales
-ez	Bases terminadas en participio: 10%. Bases trisilábicas: 65%. Palabras esdrújulas terminadas en -ido: 29%
-eza	Este sufijo prefiere bases graves y bisilábicas.
-dad	Bases terminadas en -ble: 13%. Bases terminadas en -oso: 17%. Bases terminadas en -al: 14%.
-era	Este sufijo prefiere bases graves y bisilábicas.
-ura	Este sufijo prefiere bases graves y bisilábicas.
-ería	Bases terminadas en -ón: 22%. Puede adjuntarse a bases bisilábicas y trisilábicas.
-ía	Bases derivadas en -ano: 13%. Bases derivadas en -ero: 26%.
-ncia	Puede adjuntarse a bases terminadas en -nte y -nto.

3.2.4. Significado del derivado

El significado del derivado no es relevante en este estudio, pues estos ocho sufijos otorgan el significado de cualidad a la base a la que se adhieren. No obstante, cinco de estos sufijos pueden dar otros significados e incluso adjuntarse a otro tipo de palabras, como en *calichera*, que significa “yacimiento de caliche” (DLE, 2017), cuya base, *caliche*, es un sustantivo. Asimismo, ocurre con *anaquelería*, que designa un “conjunto de anaqueles” (DLE, 2017), cuya base *anaquel* es un sustantivo. Pocos ejemplos se adjuntan a otras categorías de palabras que no sean sustantivos. Por ejemplo, el sustantivo femenino *cansera*, que indica mucho cansancio y molestia de algo (DLE, 2017), viene del verbo *cansar*.

La polisemia presentada por algunos de estos afijos sí puede ser relevante a la hora de la elección del sufijo por parte de los hablantes, pues algunos sufijos tienen mayor preferencia para designar otro tipo de significados sobre el de cualidad. Tal es el caso de *-era*, que además de ser muy polisémico, tiene una amplia frecuencia de palabras derivadas que designan “el lugar o el objeto designado por la base” (DLE, 2017): *esponjera*, *obleera*, *hormigonera*. Esta misma situación se presenta con *-ería*, que de igual modo es muy polisémica y tiene una clara preferencia para designar ‘colectividad’, *asnería*, *cajería*, *flechería*, y ‘oficio o lugar donde se labora’ (DLE, 2017): *botonería*, *conserjería*, *florería*. Con respecto a *-ía*, suele expresar ‘oficio o lugar donde se ejerce’ (DLE, 2017): *alcaldía*, *almirantía*, *capiscolía*.

Aunque los otros sufijos, *-ura* y *-ncia*, prefieran designar cualidad, también tienen cierta polisemia. El sufijo *-ura* tiene derivados nominales abstractos que no designan ‘cualidad’, como en *pavura* o *diablura*, y derivados nominales concretos, como en *vestidura*. El sufijo *-ncia* también puede designar ‘acciones’ cuando se adjunta a verbos, como en *vagancia*, que significa la ‘acción de vagar’ (DLE, 2017).

3.2.5. Forma del derivado

La forma del derivado puede influir en la rivalidad de estos esquemas, sobre todo con respecto al aumento de la cantidad silábica de la base, pues si ésta aumenta mucho, podría ser un factor para su poca productividad. El sufijo *-ncia* es el único que mantiene la misma cantidad silábica al adherirse a una base. El sufijo *-ez* acrecienta una sílaba menos que el

resto de los sufijos. También, el sufijo -ncia es el único que mantiene el acento de la base, es decir, el acento de la base se mantiene a pesar del proceso derivativo.

Al considerar estos cinco factores, se puede concluir de manera preliminar que los sufijos que presentan más restricciones son -era, -ería, -ía y -ncia, pues los dos primeros tienen preferencia por bases con connotaciones negativas, además de que -era, -ería e -ía presentan gran polisemia, provocan aumento en la cantidad silábica y tienen una menor preferencia por hacer derivados que indiquen cualidad, mientras que el último tiene la gran restricción de que la base debe derivar en -nte para que -ncia pueda adjuntarse. Esto implica que probablemente no estén entre los más productivos en la rivalidad entre esquemas.

3.3. Dobletes y triplete léxicos

En el DILE se encontraron 153 combinaciones léxicas: 117 dobles, 32 triplete e incluso se dieron casos de combinaciones léxicas de cuatro palabras. Estas combinaciones léxicas son una serie de sustantivos que presentan la misma base, pero distinta sufijación. Se recurrió al DLE para observar si había diferencias dialectales entre los términos o distinciones diacrónicas, es decir, los términos en uso frente a los que están en desuso. En la mayoría, se encuentran presentes los sufijos -ez, -eza y -dad, como se puede ver en los siguientes ejemplos:

Cuadro 10
Combinaciones léxicas

-dad	-ez	-eza	-ura	-ería	ía	-era
	agudez	agudeza				
	amarillez		amarillura			
claridad		clareza				
caducidad	caduquez					
ceguedad						ceguera
hombredad					hombría	
preciosidad			preciosura			
	doncellez			doncellería		
altividad	altivez	altiveza				
bobedad				bobería		bobera
		guapeza	guapura	guapería		
ufanidad		ufaneza			ufanía	
bajedad	bajez	bajeza	bajura			
grosedad	grosez	groseza	grosura			

Incluso, se encontraron dobles léxicos con el sufijo *-ncia*: *nocturnidad/nocturnancia* y *majeza/majencia*. Estos casos son inusuales debido a que este sufijo suele adherirse, en la mayoría de los casos, a bases terminadas en *-nte*. Sin embargo, las palabras derivadas con *-ncia* no son utilizadas de manera regular.

Con respecto al resto de las palabras, en la mayoría de los casos, sólo uno de los términos se usa, mientras que los otros no. Las palabras *agudeza*, *amarillez*, *claridad*, *caducidad*, *ceguera*, *hombría*, *altivez*, *bobería*, *ufanía*, *bajeza* y *grosura* son las palabras que se mantuvieron en uso sobre el resto.

En otras ocasiones, las palabras no caen en desuso, sino que adquieren usos contextuales específicos, como en *preciosidad/preciosura*. En este par de palabras, el primer término expresa usos más generales, es decir, de modo general indica la ‘cualidad de ser precioso’, mientras que la segunda palabra se usa en situaciones coloquiales. Del mismo modo ocurre con *doncellez/doncellería*. Ambos denotan la virginidad de una mujer, pero

doncellería se usa en circunstancias más coloquiales. En el triplete *guapeza/guapura/guapería*, la primera palabra denota de manera general la ‘cualidad de ser guapo’, *guapura* se usa en situaciones coloquiales y *guapería*, por otro lado, designa las ‘acciones de la persona guapa’.

En otros casos, las palabras adquieren distinciones semánticas, como en *simpleza/simplicidad*, en donde el primer término se usa de un modo ofensivo, mientras que el segundo tiene un uso más positivo. También se da que las palabras designan contextos mucho más diferentes, como en *realeza/realidad* o *naturaleza/naturalidad*. El término *realeza* refiere a aspectos que tienen que ver con el mundo de los reyes, mientras que *realidad* sirve para designar lo que es existente, lo que es cierto. Asimismo, para *naturaleza* el DLE menciona 16 posibles significados, que tienen que ver con lo natural, lo determinado, lo armónico, mientras que *naturalidad* refiere más propiamente a la ‘cualidad de lo natural’, a un modo de ser. Asimismo pasa con *rojez* y *rojura*, pues *rojez* puede indicar una mancha en la piel, y *rojura* sólo la ‘cualidad de rojo’.

A veces, los dobletes léxicos no se distinguen tanto por sus significados, sino por sus diferencias dialectales, como en el caso de *baratura* y *baratía*, donde el segundo término se usa en Colombia, o en el caso de *tochedad/tochura*, donde *tochura* se usa en Asturias, Burgos y Cantabria y denota lo ‘dicho o lo hecho propio de la persona tocha’.

En los dobletes léxicos entre -ez y -eza, uno de los dos términos cayó en desuso frente al otro. Las palabras *esbelteza*, *escaseza*, *languidez* cayeron en desuso frente a *esbeltez*, *escasez* y *languidez*. También ocurría que las palabras terminadas en -eza permanecieron sobre las que terminan en -ez, como por ejemplo *extrañeza*, *entereza*, *agudeza* y *ligereza*. Asimismo, ocurrió con los dobletes léxicos entre -eza y -ura, en donde muchas palabras terminadas en -eza cayeron en desuso frente a las terminadas en -ura: *ancheza/anchura*; *espeseza/espesura*; *dulceza/dulzura*. No obstante, las palabras terminadas en -ura suelen caer en desuso frente a las terminadas en -ez o -dad, como en *amarillura* frente a *amarillez*, o *secura* frente a *sequedad*, aunque no siempre es así, por ejemplo *tersura* se prefiere sobre *tersidad*.

También hay casos donde todas las formaciones caen en desuso, como en *bermejez*, *bermejura* y *bermejía*. Esto podría deberse a que se prefiere usar *bermejo* y no un derivado. En *barraganería* y *barraganía*, se prefiere el término de *barraganada*. Entre *comunaleza* y

comunalía, se prefiere *medianía* o la base *comunal*. Con *contenteza* y *contentura* pasa lo mismo, donde el derivado no se prefiere, sino sólo la base, *contento*. Para referirse a la ‘cualidad de exótico’, no se prefiere ni *exotiquez* ni *exoticidad*, sino *exotismo*.

También hay situaciones donde las palabras se mantienen en uso y no presentan ningún tipo de distinciones, es decir, parecerían ser sinonímicas. Este es el caso de *magrez/magrura*, *manquedad/manquera*, *robustez/robusteza*, *rustiquez/rustiqueza/rusticidad*, *turbidez/turbieza/turbiedad*, *venustez/venustidad*. Podría decirse que todas estas palabras siguen activas en el léxico de los hablantes, pero también podría ser que el DLE no haya ahondado más en estos términos. En todo caso, es probable que los derivados en -ez se prefieran sobre sus pares por aumentar una sílaba menos la cantidad silábica o que perduren los derivados en -dad por ser el más frecuente, desde el latín, para designar cualidad. Al respecto de *manquedad/manquera*, el sufijo -era se especializa en designar defectos físicos, por lo que es probable que se prefiera sobre *manquedad*.

En resumen, estas combinaciones léxicas se explican ya sea porque alguno de los términos cayó en desuso o porque se distinguen semánticamente. También es importante destacar que en estas combinaciones suele estar la presencia de alguno de los siguientes sufijos: -ez, -eza, -dad y -ura. Estos sufijos se distinguen de -era, -ería e -ía por su preferencia para designar cualidad, o sólo por dar esta acepción, así que hasta cierto punto es esperable que participen activamente en esta rivalidad léxica.

3.4. Discusión

Como se observó en los apartados anteriores, los sufijos -dad, -ncia y -ez son los más frecuentes en el DILE. Especialmente el sufijo -dad, el cual se sobrepone al resto por tener más de 900 palabras de aparición. Este sufijo se adjunta a bases de más de tres sílabas con una derivación previa. Su alomorfo -idad es el que mayor rendimiento tiene. Puede derivar adjetivos calificativos (*amable*) y adjetivos de relación (*familiar*). Este sufijo, además, sólo da el significado de cualidad a la base a la que se adjunta, es decir, no es polisémico.

En el caso de los sufijos restantes, se caracterizan por ser polisémicos. Los sufijos -ería e -ía tienen una mayor frecuencia para designar ‘oficio o lugar’. El sufijo -era tiene una notable tendencia para designar ‘objeto o lugar’. De hecho, los derivados de cualidad de este sufijo son muy pocos. Con respecto a los sufijos -ncia y -ura, éstos tienen una

mayor frecuencia para designar cualidad, aunque también derivan sustantivos de acción, en el caso del primero, y abstractos y concretos, en el caso del segundo. Cabe añadir que, a pesar de que -ncia tiene la fuerte restricción de sólo adjuntarse a bases terminadas en -nte, se encontraron datos excepcionales que no presentan este patrón, como *corpulento* y *parvífico*.

El sufijo -ez se adjunta a bases simples, con connotaciones negativas como no negativas. Prefiere bases trisilábicas y aumenta una sílaba menos la cantidad silábica de la base. Este sufijo comparte una gran cantidad de dobletes léxicos con el sufijo -eza, como en *esbeltez/esbelteza*. Estos dos sufijos tienen casi las mismas restricciones estructurales que los sufijos -era y -ura. Con respecto a los factores estructurales, es notable que sólo pequeños porcentajes presenten patrones estables, es decir, hay una gran cantidad de palabras en donde no se observan preferencias de adhesión.

Finalmente, el sufijo -dad se postula como el nominalizador de cualidad de preferencia porque sólo designa ‘cualidad’ y por derivar bases que ya presentan una derivación previa. Se puede presuponer que los sufijos -dad y -ez tienen mayor ventaja sobre el resto. Lo que no alcanza a cubrir -dad, que en general son palabras simples, es decir, no derivadas, las cubre -ez.

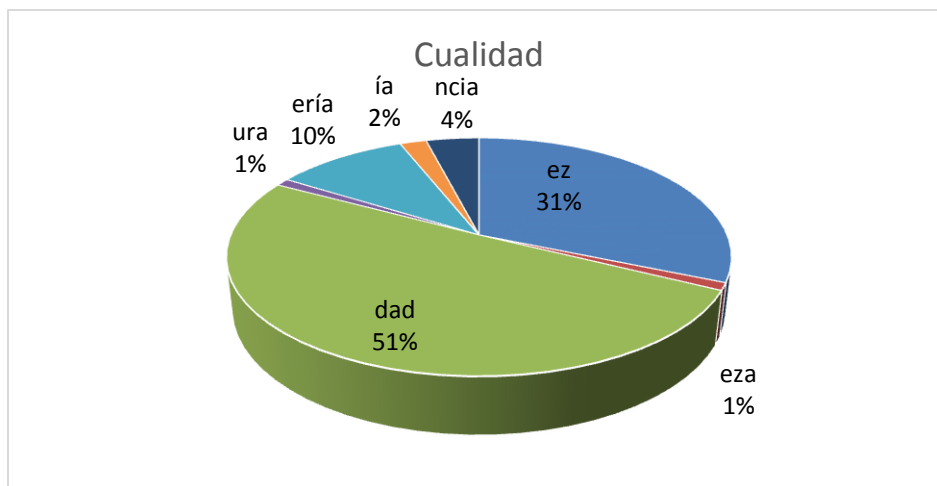
Capítulo 4. Análisis de los sufijos nominalizadores de cualidad en Morfolex.

En este capítulo, dividido en cinco apartados, se analizarán noventa y nueve neologismos de cualidad obtenidos a partir del corpus Morfolex [corpus 2]. Esta segunda parte del análisis se hizo con dos objetivos: observar si los factores estructurales obtenidos en el DILE se mantenían o cambiaban y saber la productividad actual de estos sufijos de cualidad en el español de México. Esto permitirá establecer los sufijos con mayor rendimiento para formar sustantivos de cualidad. En el primer apartado, se mostrará la distribución de los nominalizadores de cualidad en Morfolex. En el segundo, se tratarán los factores estructurales en este corpus y sus cambios con respecto al corpus 1, visto en el capítulo anterior. En el tercero, se analizarán los dobles léxicos formados en Morfolex. En el cuarto, se mostrarán las definiciones que se realizaron para cada sufijo según los resultados recopilados a lo largo de esta investigación. Finalmente, se discutirán los resultados generales de este análisis.

4.1. Corpus de sufijos nominalizadores de cualidad

Una vez analizados estos ocho sufijos a partir de los datos obtenidos en el DILE, vistos en el capítulo anterior, tanto en su distribución como en los factores que influyen en su selección, ahora corresponde observar los cambios que han ocurrido en estos mismos aspectos en el español actual de los hablantes a través de los datos obtenidos del corpus de neologismos Morfolex, del cual se obtuvieron noventa y nueve datos que designan cualidad.

En la siguiente gráfica, se observa la repartición actual de estos nominalizadores de cualidad. Lo más destacable es que los más productivos son *-dad* (*trampeabilidad, viralidad, definitividad*), con el 50% y *-ez* (*guandajonez, chipilez, corrientez*), con el 31%. El tercero más productivo es *-ería* (*chingonería, cachondería, puritanería*), con el 10%. No obstante, *-ncia* (*derechohabiencia*), *-ía* (*mexicanía*) y *-ura* (*malhechura*) presentan un porcentaje mínimo, siendo *-ía*, *-ura* y *-eza* (*tonteza*) los más bajos. También es evidente que el sufijo *-era* no está presente en la gráfica, lo que significa que ya no produce nuevas palabras que designan cualidad/defecto o estado físico.



Cuadro 11
Distribución de los sufijos nominalizadores de cualidad en Morfolex

Sufijos	Porcentajes
-dad	50% (50)
-ez	31% (31)
-ería	10% (10)
-ncia	4% (4)
-ía	2% (2)
-eza	1% (1)
-ura	1% (1)
Total	100% (99)

Ya en el capítulo anterior se habían formado primeras hipótesis sobre la productividad de estos sufijos nominalizadores de cualidad, las cuales giraban en torno a establecer, con los datos obtenidos del DILE [corpus 1], conjeturas acerca de la distribución que presentarían estos sufijos en el corpus de neologismos Morfolex. Con el fin de mostrar las diferencias que ha habido entre estas dos etapas de la lengua en torno a su distribución, se presenta una tabla comparativa para apreciar estos cambios:

Cuadro 12
Distribución comparada de los sufijos nominalizadores de cualidad

Sufijos	<i>DILE</i>	<i>MORFOLEX</i>
-dad	50% (945)	50% (50)
-ncia	15% (291)	4% (4)
-ía	9% (152)	2% (2)
-ez	9% (170)	31% (31)
-eza	6% (107)	1% (1)
-ería	6% (107)	10% (10)
-ura	4% (79)	1% (1)
-era	2% (38)	0% (0)
Total	100% (1889)	100% (99)

Lo más resaltante es el aumento de aparición del sufijo -ez, ya que de un 9% pasó a un 31% de productividad en Morfolex. El sufijo -dad ha mantenido su predominio como sufijo nominalizador de cualidad con un porcentaje de 50%. El sufijo -ería, al igual que -ez, tiene un aumento llamativo en Morfolex, pues pasó de 6% a 10%. Sin embargo, con respecto a los sufijos -ez y -dad no presenta una amplia frecuencia. El sufijo -ncia disminuyó considerablemente su uso, de un 15% a un 4%. Sobre el resto de los sufijos, que ya de por sí presentaban porcentajes bajos en el DILE, disminuyeron aún más en Morfolex. En el caso de -era, desapareció totalmente como sufijo indicador de ‘cualidad/defecto o estado físico’. En conclusión, los sufijos más productivos son -ez y -dad, y en menor medida -ería, que además también tenían una alta frecuencia de aparición en el DILE.

Las motivaciones que intervienen en la preferencia de uso de estos sufijos son diversas, tales como el contexto o la época. No obstante, en esta investigación sólo se analizarán los factores estructurales para observar las restricciones de adjunción de estos sufijos, pues el análisis de los factores contextuales implica un análisis más extenso y una metodología diferente, por lo tanto su análisis sobrepasa los límites de esta investigación. Dado que hubo diferencias de distribución notables, es posible que esto también haya

influido en los factores estructurales ya analizados y establecidos en el capítulo 3. Por este motivo, es importante tenerlas presentes para el siguiente análisis.

4.2. Factores estructurales en Morfolex

Los cambios ocurridos en torno a la distribución de cualidad tanto en el DILE como en Morfolex son notables. Estas diferencias ocasionaron cambios en sus restricciones estructurales, que ahora serán cubiertas de modo especial por los sufijos -dad, -ez y -ería, que resultaron ser los más productivos. Con respecto al resto de los sufijos, no se tienen los suficientes datos para observar restricciones estructurales. Cabe aclarar que, a diferencia del corpus 1, visto en el capítulo anterior, se analizaron todos los neologismos de cualidad encontrados en Morfolex, incluso aquellos que tuvieran prefijos de negación u otro tipo, como *inoperabilidad*, cuya formación no implica la existencia previa del neologismo *operabilidad*. Esto es así porque el objetivo en esta parte del análisis es estudiar los neologismos formados con estos sufijos de cualidad. Además, el descarte de palabras en el DILE se debió también a la amplitud del corpus, situación que no se presenta de la misma manera en Morfolex.

4.2.1. Categoría de la base

Como se vio en el DILE, los sufijos nominalizadores de cualidad se adjuntan a adjetivos y forman sustantivos de cualidad. No obstante, también se encontraron algunos pocos casos donde se adjuntan a sustantivos, que por contextos de uso pueden ser recategorizados como adjetivos. En Morfolex, sin embargo, sólo se estudiaron los derivados de adjetivos, pues los derivados de sustantivos encontrados en el corpus 1 constituyen casos aislados y excepcionales.

4.2.2. Significado de la base

Sobre el significado de la base, el sufijo -ería, con el 80% del total, mantiene su preferencia por adjuntarse a bases con connotaciones negativas (*mamón/mamonería*, *mafufo/mafufería*, *chambón/chambonería*). Las excepciones son *cachondo/cachondería* y *chingón/chingonería*, los cuales denotan aspectos positivos, como la sensualidad y el éxito. El sufijo -ez aumentó su preferencia por adjuntarse a bases con connotaciones negativas de un 32% a un 74% (*ojete/ojetez*, *jodido/jodidez*, *nerdo/nerdez*). Algunas excepciones son *buenaonda/buenaondez* y *bueno/buenez*. El sufijo -dad no tiene ni un solo caso de datos con connotaciones negativas. Las palabras como *inoperabilidad*, *disfuncionalidad*,

espantosidad no tienen este tipo de connotaciones, porque lo *inoperable*, lo *disfuncional* y lo *espantoso* no se usan para insultar o señalar defectos físicos o morales, sino que señalan hechos o describen otro tipo de situaciones o espacios, como *una fábrica inoperable*, *una pareja disfuncional* y *un ambiente espantoso*.

4.2.3. Forma de la base

Sobre la forma de la base, se mantienen de modo general las restricciones presentadas anteriormente en el DILE. El sufijo *-ez* se adhiere en el 26% de los casos a bases con una derivación previa, 16% de estos datos corresponden a bases participales, como *jodido/jodidez*, *atarantado/atarantadez* y *manchado/manchadez*. Las excepciones son *chilango/chilanguez* y *ojete/ojetez*. En el 77% de los casos, este sufijo se adhiere a bases de tres o más sílabas. Se adjunta sobre todo a bases graves y sólo se encontró un caso donde se adhiere a una base esdrújula terminada en *-ido* (*ríspido/rispidez*), a diferencia del corpus 1[DILE] donde esto era una tendencia más sólida. En el 48% de los casos, las derivaciones se hacen sobre bases con una consonante dental oclusiva, tanto sorda como sonora: *manirroto/manirrotez*, *nerdo/nerdez* y *nefasto/nefastez*. Algunas excepciones son *triquismiquis/triquismiquez*, *prematureo/prematurez* y *marrano/marranez*. Estas excepciones pueden deberse a que el sufijo *-dad* aumenta una sílaba más que el sufijo *-ez*. Esto puede explicar que se prefiera *marranez* y no *marranidad* y *prematurez* y no *prematuridad*, por ejemplo.

Sobre el sufijo *-dad*, éste puede adherirse a bases que ya presentan una derivación previa. En el 38% de los casos, se adhiere a bases terminadas en *-ble* (*trazable/trazabilidad*), a bases derivadas en *-al* (*fantasmal/fantasmalidad*) y en el 14% de los datos, se adjunta a bases terminadas en *-ivo* (*masivo/masividad*). En menor medida, se adhiere a palabras terminadas en *-ar* (*teibolar/teibolaridad*), *-ico* (*práctico/practicidad*) y *-oso* (*espantoso/espantosidad*), que también son terminaciones que tradicionalmente se relacionan con este sufijo. Todos estos casos anteriores pertenecen al campo de adjunción del alomorfo *-idad*, el más productivo. Las palabras terminadas en *-io*, por lo general, prefieren el alomorfo *-edad*, como en *tapatío/tapatiedad* y *vinculatorio/vinculatoriedad*.

En el 40% de los casos, el sufijo *-ería* se adhiere a palabras bisilábicas negativas terminadas en *-ón*, como en *chambón/chambonería*, *mamón/mamonería* y *fisgón/fisgonería*. Aunque sólo en el 20% de los casos, este sufijo es el único que puede derivar palabras con

“l”, como *vándalo/vandalería* y *díscolo/discolería*. Algunas excepciones son *puritano/puritanería*, y *cachondo/cachondería*. Finalmente, del sufijo -ncia ya no se encontró ningún caso de bases terminadas en -nto. Sin embargo, sí se formó un neologismo sobre una base no terminada en -nte, *raro/rarencia*. En esta palabra atípica, se puede ver un proceso de derivación concatenativo. No obstante, dada la baja frecuencia de este sufijo para designar cualidad, este dato no se considera relevante. En el siguiente cuadro, se sintetizan los datos presentados previamente.

Cuadro 13
Restricciones estructurales en Morfolex

Sufijos	Restricciones estructurales
-ez	Bases terminadas en participio: 16%. Bases de tres sílabas o más: 77%. Bases con una oclusiva dental tanto sorda como sonora: 48%.
-dad	Bases terminadas en -ble y -al: 38%. Bases terminadas en -ivo: 14%.
-ería	Bases terminadas en -ón: 40%. Bases con una “l”: 20%.
-ncia	Puede adjuntarse a bases terminadas en -nte.

4.2.4. Significado del derivado

Los sufijos -ez, -eza y -dad solamente designan el valor de cualidad a la base a la que se adjuntan. No obstante, el sufijo -eza perdió productividad frente al sufijo -ez, probablemente porque aumentaba una sílaba más la cantidad silábica. Los sufijos más polisémicos, como son los casos de los sufijos -ía y -era, tuvieron una productividad baja o nula. Esto resulta predecible dada su poca transparencia semántica. La polisemia de los sufijos -ura y -ncia no parece haber sido el factor de su baja productividad, ya que en el DILE ambos tenían mayor tendencia en derivar sustantivos de cualidad, como *blancura* y *extravagancia*. Posiblemente, este resultado se dio por el aumento de la cantidad silábica del primero, y la restricción de adjuntarse a bases terminadas en -nte del segundo. Es

notable que la polisemia del sufijo -ería no haya dado como resultado una baja productividad de este afijo. Esto se debe a que este sufijo es el único que puede derivar bases bisilábicas negativas terminadas en -ón.

4.2.5. Forma del derivado

La forma del derivado se mantiene de la misma manera que en el DILE (corpus 1). Los sufijos de cualidad cambian el acento de la base, menos el sufijo -ncia, ya que tiene un proceso de derivación no concatenativo. Asimismo, el sufijo -ncia no aumenta la cantidad silábica de la base y el sufijo -ez aumenta menos sílabas que el resto. Es por este motivo que el sufijo -ez puede adjuntarse en su mayoría a bases trisilábicas, aunque no tengan la presencia de una oclusiva dental, como en *chilango/chilanguez*, *prematuro/prematurez* y *triquismiquis/triquismiquez*.

Este aspecto fue relevante en la productividad de -ez, puesto que -ura, -eza y -era, que de cierta manera presentaban algunas similitudes con respecto a las restricciones estructurales de -ez, sí aumentaban una sílaba más que este sufijo.

En el análisis anterior, es notable que en términos generales no hubo cambios contundentes con respecto a los factores estructurales analizados tanto en el DILE como en Morfolex, es decir, las restricciones consideradas en el DILE siguen siendo relevantes en Morfolex.

4.3. Dobletes léxicos

En Morfolex, únicamente se formó un doblete léxico con los sufijos -ez y -ería: *naquez* y *naquería*. Ambos sufijos tienen preferencia por adjuntarse a bases que presentan connotaciones negativas, como es el caso de la palabra *naco*, la cual es utilizada de forma peyorativa para referirse a algo o a alguien. En los siguientes contextos tomados del corpus Morfolex, se puede apreciar el uso negativo que se hace de estas palabras:

-ería:

Fácil: Siendo, como son, niños y niñas bien, están por encima del vulgo domesticado, y en la trampa, tienen resistencias de clase contra la **naquería** de la tv, y están por eso moralmente obligados a cuidar al pueblo bueno (pero tonto). Es difícil incurrir en una arrogancia clasista más insolente¹⁰.

-ez:

¿Qué se puede esperar de un país en el que un diputado local como Leobardo Urbina juega a ser el lobo que pastorea a las ovejas, siendo al mismo tiempo "papá pidata" y miembro de

¹⁰Morfolex: *Milenio*. Al Frente. Luis González de Alba. p. 2. 6 de noviembre 2012.

la Comisión de Transporte en la Asamblea Legislativa? Y que, no contento con ello, se haga el prepotente, causando una mega chorchá con su **naquez** irredenta, con tal de evitar que su vehículo vaya al corralón¹¹.

Para Zacarías (2018: 60), estas palabras se distinguen semánticamente en lo siguiente: *naquez* designa propiamente la cualidad moral, la ‘cualidad de naco’ del diputado Leobardo Urbina, en específico. En cambio, *naquería* señala acciones, las ‘acciones nacas’ que presenta la tv, en este caso.

A pesar de que el segundo neologismo no designa ‘cualidad’, ambos derivados se relacionan en que comparten una misma base y en que denotan algo negativo. Estas palabras se pueden interpretar desde dos puntos de vista. Por un lado, si se atiende a la DLE, *naquería* se formó a partir de la cuarta acepción que puede otorgar este sufijo, que es la de ‘acción o dicho’. Por otro lado, de acuerdo con la NGLE, los sufijos de cualidad pueden reinterpretarse para señalar ‘dichos o hechos’, como en *hacer atrocidades* o en *decir bajezas* (NGLE, 2010: §6.1). Ya sea un caso u otro, este doblete léxico se explica porque los dos términos se diferenciaron semánticamente.

Estas palabras también rivalizan con otro término, *nacada*, no estudiado en esta investigación por ser un derivado en -ada. Esta palabra, sin embargo, estaría más en tensión con *naquería* que con *naquez*, porque también designa acciones, como se puede apreciar en el siguiente ejemplo:

Diosito dame conciencia para nunca cometer la **nacada** de besar a alguien por quien no siento nada (Twitter).

4.4. Caracterización semántica de los sufijos de cualidad

Teniendo en cuenta el análisis que se ha realizado a lo largo de esta investigación, se propusieron definiciones para cada uno de los sufijos nominalizadores de cualidad. Primero, se van a mostrar las acepciones de los sufijos que no resultaron productivos en Morfolex, pues para estos casos sólo se consideraron los factores estructurales obtenidos del DILE:

¹¹Morfolex: *Reforma*. Ciudad. Mirón de Palo. Pedro Lara y Malo. p. 2. 28 de marzo 2012

No productivos:

-eza: sufijo. Forma sustantivos femeninos de cualidad con acento grave derivados de adjetivos. Tiene preferencia por bases bisilábicas simples y con acento grave. Actualmente no es un sufijo productivo. Ej. *torpeza, dureza, gentileza*.

-era: sufijo. Forma sustantivos femeninos de cualidad con acento grave derivados de adjetivos. Tiene preferencia por bases bisilábicas simples y con acento grave. Se adjunta a bases que expresan defecto o estado físico. Es muy polisémico, aunque actualmente no es un sufijo productivo para designar cualidad. Ej. *flojera, renquera, ceguera*.

-ura: sufijo. Forma sustantivos femeninos de cualidad con acento grave derivados de adjetivos. Tiene preferencia por bases bisilábicas simples y con acento grave. Es polisémico, aunque actualmente no es un sufijo productivo para designar cualidad. Ej. *ternura, anchura, dulzura*.

-ía: sufijo. Forma sustantivos femeninos de cualidad con acento grave derivados de adjetivos. Tiene preferencia por bases trisilábicas graves. Puede adjuntarse a bases terminadas en -ano y -ero. Es muy polisémico, aunque actualmente no es un sufijo productivo para designar cualidad. Ej. *alegría, ciudadanía, altanería*.

-ncia: sufijo. Forma sustantivos femeninos de cualidad con acento grave derivados de adjetivos. Este sufijo es el único que mantiene el acento de la base. Suele adjuntarse a bases derivadas en -nte. Es polisémico y tiene poca productividad para designar cualidad. Ej. *extravagancia, arrogancia, repugnancia*.

Productivos

Los sufijos -dad y -ez, y en menor medida -ería, son los más productivos actualmente para designar cualidad, por lo que de cierta forma asimilaron diversas características que antes resultaban propias de los otros sufijos con los cuales rivalizaban. En seguida, se muestran las definiciones realizadas de estos sufijos a partir de los factores estructurales encontrados tanto en el corpus 1, DILE, como el corpus 2, Morfolex.

-dad: sufijo. Forma sustantivos femeninos de cualidad con acento agudo derivados de adjetivos. Tiene preferencia por bases de tres sílabas o más, cuyos acentos pueden ser graves o agudos. Este sufijo es versátil en el sentido de que puede adjuntarse a bases que ya

están derivadas, sobre todo con los sufijos -ble, -al, -ivo y -oso. Su alomorfo -idad es el más productivo para designar cualidad. Ej. *conyugalidad, exigibilidad, digitalidad*.

-ez: sufijo. Forma sustantivos femeninos de cualidad con acento agudo derivados de adjetivos. Tiene preferencia por bases trisilábicas y con acento grave. Tiende a adjuntarse a bases con connotaciones negativas. Es el sufijo más productivo para designar cualidades negativas. Ej. *ojetez, pachequez, marranez*.

-ería: sufijo. Forma sustantivos femeninos de cualidad con acento grave derivados de adjetivos. Tiene preferencia por bases bisilábicas o trisilábicas, cuyos acentos pueden ser graves o agudos. Tiene inclinación por bases que expresan cualidades negativas terminadas en -ón. También es muy polisémico. Ej. *mamonería, chingonería, mafufería*.

4.5. Discusión

Obtener los factores estructurales presentes en estos sufijos permite establecer el cumplimiento de los factores señalados por Almela (1999) para determinar la productividad, como se podrá ver a continuación:

Los sufijos -ez y -dad son los más **frecuentes** en Morfolex, con treinta y uno y cincuenta datos respectivamente. El tercero más frecuente es el sufijo -ería, con diez palabras. Es así que los sufijos -dad y -ez tienen una productividad alta, y el sufijo -ería una productividad media. A pesar de las excepciones, se puede **predecir** que las bases con oclusivas dentales, las palabras en participio y las palabras con connotaciones negativas no terminadas en -ón preferirán el sufijo -ez, como en *atarantado/atarantadez, jodido/jodidez* y *timorato/timoratez*, y las bases con una derivación previa, sobre todo en -ble (*replicable/replicabilidad*) y -al (*sacramental/sacramentalidad*), preferirán -dad. En el caso del sufijo -ería, si es una palabra bisilábica con una connotación negativa terminada en -ón, preferirá entonces este sufijo, como en *mamón/mamonería*.

Los sufijos -ez y -dad tienen **transparencia semántica** porque sólo dan el significado de cualidad a la base a la que se adhieren. Posiblemente, esto influyó en la alta productividad de estos sufijos, pues los más polisémicos tienen menor transparencia semántica y, por lo tanto, tuvieron poca presencia en este corpus, a excepción del sufijo -ería. Este es el caso de los sufijos -ía, -era, -ura y -ncia. El sufijo -ía es tan polisémico como -ería. Sin embargo, el primero perdió productividad para designar cualidad con respecto al segundo, seguramente porque en el DILE presentó una mayor tendencia para

designar ‘dignidad, jurisdicción, oficio o lugar’ (DLE, 2017). Con respecto al sufijo -era, es probable que haya dejado de ser un nominalizador de cualidad por varios motivos, como presentar una amplia polisemia y una clara tendencia en el DILE para designar la acepción de ‘lugar u objeto designado por la base’ (DLE, 2017). Aunque los sufijos -ura y -ncia se inclinaron por la cualidad en el DILE, tienen una frecuencia baja en Morfolex, quizá porque presentan cierta polisemia. Además, el sufijo -ura aumenta la cantidad silábica y el sufijo -ncia tiene la fuerte restricción de adherirse a palabras terminadas en -nte.

El sufijo -ez es **versátil** porque aumenta una sílaba menos que el resto de sus rivales. Es así que puede derivar fácilmente palabras de más de tres sílabas aunque no tengan una dental oclusiva, como en *pacheco/pachequez* y *español/españolez*, mientras que la versatilidad del sufijo -dad se observa en la facilidad que tiene este sufijo para derivar palabras complejas, sobre todo las terminadas en -ble, -al e -ivo.

Estas características hacen que estos sufijos no tengan tantas **restricciones estructurales**, como si las tiene -ncia, por su gran restricción de preferir bases derivadas en -nte. Por otro lado, los sufijos -eza, -era y -ura compiten directamente con el sufijo -ez porque comparten restricciones estructurales similares. Sin embargo, el sufijo -ez predominó en esta rivalidad por aumentar menos que los otros sufijos la cantidad silábica de la base. Finalmente, los derivados de estos sufijos se **oponen** a las bases por el hecho de designar la cualidad del adjetivo en cuestión, y también por cambiar la categoría de la palabra a sustantivo. Asimismo, hay una oponibilidad entre -ez y -dad, pues, como ya se había dicho anteriormente, el primero deriva bases simples y el segundo, bases complejas, además de que el primero puede derivar bases con connotaciones negativas, mientras que el segundo no. Lo mismo ocurre con el sufijo -ería, capaz de derivar bases con connotaciones negativas complejas terminadas en -ón.

Además de estas generalidades en torno a los sufijos, hay ciertos detalles que deben ser tratados en particular con respecto a los sufijos -ez, -dad y -ería. En Morfolex, el sufijo -dad tiene menos excepciones en sus restricciones estructurales que los sufijos -ez y -ería, pues aunque en su mayoría prefiera derivar bases en -al, -ble e -ivo, también es esperable que lo haga con bases terminadas en -oso (*amoroso/amorosidad*). -ico (*laico/laicidad*) y -ar (*teibolar/teibolaridad*), aunque no es muy frecuente. Los únicos casos verdaderamente extraños son *puertorriqueño/puertorriqueñidad* y *migra/migralidad*. El primero, al ser una

palabra pentasilábica, no es usual que se derive con el sufijo -dad, aunque se puede explicar por la tendencia de este sufijo por derivar bases complejas. Sobre la segunda palabra, quizá se prefirió derivar en -dad porque este sufijo no muestra tendencia por derivar bases con connotaciones negativas, como sí lo hacen los sufijos -ez y -ería.

Con respecto al sufijo -ez, sólo en la mitad de los casos, se observa una tendencia por adjuntarse a bases con una dental oclusiva y en -ería, en más de la mitad de los datos, este sufijo no se adhiere a bases terminadas en -ón. Esto podría deberse a que, a pesar de la evidente mayor productividad del sufijo -ez, hay ciertas particularidades estructurales y semánticas que no puede cubrir este sufijo, pero que sí puede abarcar el sufijo -ería. Ambos prefieren adherirse a bases con connotaciones negativas. También, ambos pueden adjuntarse a bases trisilábicas, en el 58% -ez y en el 40% -ería. Sin embargo, el sufijo -ez no puede derivar palabras que tengan una “l”, mientras que el sufijo -ería sí puede, como en *díscolo/discolería* y *vándalo/vandalería*. El sufijo -ez tampoco puede derivar palabras terminadas en -ón, que, como ya se dijo, es la especialidad del sufijo -ería. Esta rivalidad se observa también en la presencia del neologismo *cachondería*, a pesar de la existencia de *cachondez*. En el DLE, el término ya existente viene con la anotación de ser una palabra vulgar, mientras que el neologismo viene en un contexto donde se puede dar una interpretación positiva, como se ve en el siguiente ejemplo:

Estamos solos en su habitación de hotel. Me pide subir el cierre de la espalda de su ajustado traje amarillo y tengo que pasar saliva: incluso para un hombre que batea izquierdo como yo, estar a unos centímetros de una mujer que derrocha exotismo y **cachondería** no es cosa sencilla.¹²

Esto significa que ambas palabras tienen cabida dentro del léxico, porque se distinguen semánticamente. Otra prueba de esta rivalidad se puede ver en el hecho de que el único doblete léxico formado en Morfolex haya sido con los sufijos -ez y -ería en las palabras *naquez/naquería*, que, como ya se explicó con anterioridad, también se diferenciaron en su significado.

En resumen, la alta productividad de los sufijos -ez y -dad se debe a que ambos sufijos sólo denotan el significado de cualidad. Además, el sufijo -ez predominó sobre -eza, -era y -ura por aumentar menos que los otros sufijos la cantidad silábica de la base. El alomorfo de -dad, -idad, deriva con mayor facilidad palabras terminadas en -al, -ivo y -ble.

¹² Morfolex: *Chilango*. Artículos. Pável M. Gaona. 10 de noviembre 2015.

Es notable que la preferencia por bases terminadas en -oso haya disminuido en Morfolex. El alomorfo -edad, aunque sólo se presenta en dos casos, *tapatiedad* y *vinculatoriedad*, se mantiene vigente porque es el único que deriva bases terminadas en -io, *tapatío* y *vinculatorio*. No obstante, puede ocurrir que el alomorfo -idad empiece a derivar este tipo de bases y desplace por completo a -edad, como se observa en el neologismo *complementario/complementaridad*. Este sufijo tiene menos excepciones en sus preferencias de adhesión en Morfolex que en el DILE, donde había una gran cantidad de datos que no presentaban ningún patrón. El sufijo -ería puede adherirse más fácilmente a bases con connotaciones negativas, lo cual hace que rivalice con el sufijo -ez. Sin embargo, esta rivalidad se resuelve porque el sufijo -ería cubre los campos que el sufijo -ez no puede, como adherirse a bases con una “l” o palabras terminadas en -ón.

Conclusiones

El objetivo principal de esta investigación fue establecer las restricciones estructurales de los sufijos de cualidad, y de la influencia que estas pudieron tener en torno a la productividad de estos sufijos. A partir de lo anterior, fue posible conocer la estructura activa de los afijos en cuestión o el esquema nominalizador de cualidad más prominente dentro del campo semántico de nominalizadores de cualidad. Este propósito se consiguió, entre otras cosas, gracias a la elaboración de dos corpora, diseñados a partir de entradas del DILE uno y datos de Morfolex el otro. El análisis de los corpus permitió tener un panorama más extenso del comportamiento de estos sufijos en la lengua, además de que fue posible ampliar y precisar las restricciones ya descritas en la *Gramática descriptiva de la lengua española* (1999), la NGLLE (2010), el *Diccionario etimológico de los sufijos españoles y de otros elementos finales* (2002), los trabajos de Camus (1998), de Ambadiang y Camus (2001), de Arellanes (2011) y de Moreno de Alba (1986), discutidos en el capítulo 1.

Con el enfoque onomasiológico, abordado en el capítulo 2, se hizo una exploración de estos sufijos a partir del significado de la palabra derivada. Estos sufijos surgen como distintas opciones para asignar el significado de cualidad a un sustantivo que se crea a partir de un adjetivo. Por lo tanto, esta visión onomasiológica permitió estudiar el campo semántico de estos sufijos y su interacción, como no lo habría logrado un estudio semasiológico. Con el propósito de aplicar este modelo a un análisis lingüístico, se utilizó la propuesta de Zacarías (2010; 2016), la cual propone establecer los criterios que intervienen en la selección de un afijo en el proceso de conceptualización. Este método consiste en analizar una serie de factores estructurales y contextuales para determinar el esquema más prominente en el proceso de derivación de sustantivos de cualidad, y así establecer las razones detrás de esa preferencia en el uso de unos afijos sobre otros.

Estas restricciones estructurales sirvieron para hacer una descripción de cada sufijo de manera individual y también para dar cuenta de la influencia que pudieron haber tenido en la productividad de cada uno de ellos, que se estableció en función de la proporción de neologismos que formaba cada esquema. Fue posible observar esto gracias al corpus Morfolex. De este modo, la teoría y la metodología empleadas en esta investigación permitieron analizar un conjunto de sufijos con la misma función dentro de la lengua y establecer los parámetros de su rivalidad. Por consiguiente, a partir de este estudio, se

exhibieron las funciones de estos afijos dentro del español y se observó que muchos sufijos se favorecen sobre otros cuando se derivan nombres de cualidad.

A partir del análisis que se llevó a cabo en los capítulos 3 y 4, se estableció que los sufijos -ez y -dad son los más productivos para designar cualidad y se mostraron las motivaciones detrás de esos resultados, pues el sufijo -ez rivalizaba directamente con los sufijos -eza, -era y -ura porque tienen restricciones estructurales similares. Sin embargo, el sufijo -ez se estableció como el segundo sufijo más productivo para derivar nominales de cualidad, posiblemente por su capacidad para derivar bases simples con connotaciones negativas, por no aumentar la cantidad silábica de la base y porque sólo otorga el significado de cualidad. Además, el sufijo -dad es el más productivo para formar nombres de cualidad, porque sólo deriva sustantivos con este significado, y porque se especializa en derivar bases complejas terminadas en -ble, -al e -ivo. Al mismo tiempo, -ez y -dad se complementan como los afijos de cualidad más productivos, en tanto que usualmente -ez se adhiere a bases simples y -dad a bases complejas. Asimismo, aunque con una productividad mucho menor, el sufijo -ería complementa el campo de adjunción de los sufijos -ez y -dad, pues el sufijo -ería se especializa en derivar bases complejas con connotaciones negativas terminadas en -ón. En resumen, los sufijos no polisémicos con mayor transparencia semántica y con menos restricciones estructurales son los afijos más productivos al momento de formar nombres de cualidad en el español de México.

Finalmente, se planteó la posibilidad de que los afijos más polisémicos son menos productivos para designar cualidad debido a que se especializaron en formar palabras con sus significados distintos al de cualidad, como los sufijos -ía y -era, en donde el primero parece designar, sobre todo, oficio o lugar, como *alcaldía* y *almirantía*, y el segundo, objeto o lugar, como *jabonera* y *orejera*. Para verificar esta propuesta, valdría la pena que en un trabajo posterior se explore más a fondo la polisemia de estos sufijos y se indague el lugar que ocupan estos afijos en el sistema lingüístico del español. Asimismo, el empleo de la teoría y la metodología utilizadas en este análisis aportaría nueva información en el estudio de otros campos semánticos, como por ejemplo el de los sufijos colectivos: -ería (*anaquelería*), -ía (*guardarropía*), -iza (*cachetiza*), -dura (*arboladura*), al tener en consideración los campos semánticos en los que se agrupan distintos esquemas derivativos.

Anexo

Este anexo se conforma por los noventa y nueve neologismos de cualidad analizados en esta tesis, los cuales fueron obtenidos de la base de datos Morfolex (www.morfolex.org). En cada caso, se podrá observar la palabra derivada, el contexto en el que aparece y la referencia.

Palabra: -dad	Contexto	Referencia
amorosidad	‘López Obrador sostiene que perdona pero no olvida, y aun cuando en las plazas públicas sigue teniendo buenos resultados en cuanto a asistencia y adhesiones, comienza a advertir el cuadro de desigualdad institucionalizada en el que se mueve. Dado que no puede contradecir de golpe la amorosidad tras la que se ha parapetado en esta coyuntura electoral’	<i>La jornada</i> . Opinión. ‘Astillero’, Julio Hernández, 2 de abril 2012 http://www.jornada.unam.mx/2012/04/02/politica/006o1pol?partner=rss .
biodegradabilidad	El académico señaló que la propuesta de biodegradabilidad en las bolsas de plástico sigue siendo un tema controversial.	<i>Reforma</i> . Especial negocios, Norma Zúñiga, p. 8, 7 de marzo 2016.
complementaridad	¿Qué nos queda sino ser conscientes de nuestra misoginia, más o menos refinada, y mantener con la mujer una relación de complementaridad en nuestras diversas funciones, de simetría en cuanto a nuestras correspondientes ventajas y desventajas?	<i>Sin embargo</i> . Opinión, 19 de agosto 2012. Versión Digital.
convivencialidad	Germán Gómez, investigador y psicólogo de la UNAM quien desarrolló a lo largo de seis años el estudio "Diagnóstico de Mentalidad y Convivencialidad" con habitantes de demarcaciones rurales...	<i>Reforma</i> . Ciudad, p. 4, 18 de enero 2013.
conyugalidad	De modo que al margen del veredicto que a mediados del año se tome en Washington en torno a la solicitud de derogación de la	<i>Excélsior</i> . Opinión, Ivonne Melgar, 30 de marzo 2013. Versión Digital.

	Ley Federal de Defensa del Matrimonio (DOMA), lo sucedido este martes y miércoles en la Corte estadounidense ya marcó una tendencia a favor no sólo de las bodas gay, sino de los derechos que la conyugalidad entraña.	
definitividad	Un sistema de categorías con tramos de estabilidad cada vez más largos, que partan de una primera para los maestros de reciente ingreso con un período máximo de cinco años y con tres oportunidades para pasar a la siguiente, en la cual se podría permanecer hasta diez años, con posibilidades de promoción desde los siete, para finalmente acceder a la titularidad –y por tanto a la definitividad–.	<i>Sin embargo.</i> Opinión, Jorge Javier Romero Vadillo, 19 de abril 2013. Versión Digital.
digitalidad	Frente a su competencia, parece que el Washington Post está condenado a seguir existiendo después de dos siglos, en esta nueva reinención lo hace de la mano de uno de los hombres que ha cambiado, a través de Amazon, la manera en que leemos, compramos y alojamos información. Mientras otros se resisten a caer en la “insoponible digitalidad”, Bezos y el Post nos podrían dar una buena lección.	<i>Sin embargo.</i> Opinión, Darío Ramírez, 15 de agosto 2013.
disfuncionalidad	Si te toca la de malas que el Registro Civil no haya capturado tus datos en su "sistema", no hay manera de que puedas tramitar ni tu credencial de elector, ni podrás ser alcalde o regidor. La misma STN del INE decretó no aceptar copias de actas de nacimiento certificadas por notario. ¡Wow! Quien no sepa el número de la oficialía y número de acta de nacimiento puede proclamar a los cuatro vientos: no existo. Este	<i>El Norte.</i> Opinión, Javier Livas, p. 6, 28 de febrero 2015.

	ejemplo de disfuncionalidad se podría aplicar a cualquier Secretaría de Gobierno.	
empleabilidad	En Estados Unidos están surgiendo propuestas educativas como negocio, como esfuerzos gubernamentales o como iniciativas sociales que buscan apuntalar la empleabilidad de los jóvenes en los sectores con mayor crecimiento de valor agregado.	<i>Reforma</i> . Opinión, Miguel B. Treviño, p. 11, 21 de septiembre 2015.
espantosidad	¡Pero éstos son tiempos modernos, chilangos! Hubo una época no muy lejana en la que las mamás retacaban nuestras tortas del recreo con embutidos y cosas poco menos que espantosas, pensando que nos nutrían. Dejen a un lado su chapata de jamón de pavo light y piensen que a los más viejos nos tocaron estas espantosidades...	<i>Chilango</i> . Artículos. El Memo, 27 de octubre 2015. Versión Digital.
exigibilidad	"El finiquito contempla 2 mil 500 millones de pesos exigibles por el cumplimiento de diversas responsabilidades atribuibles al consorcio. "Tendremos una póliza de fianza que asegura hasta mil 700 millones, la diferencia que se genere tendrá que ser a través de acciones civiles de cobro y exigibilidad de cumplimiento", detalló.	<i>Reforma</i> . Ciudad, p. 10, 13 de diciembre 2014.
explosividad	Da Guerrón el triunfo a La Máquina. Muestra su explosividad. Joffre Guerrón explotó en el momento que más lo necesitó Cruz Azul.	<i>Reforma</i> . Cancha, Joani Cruz, p. 10, 17 de marzo 2016.
fantasmalidad	La transitoriedad o la fugacidad o la fantasmalidad (palabras que resultan sinónimos entre ellas) son leyes del tiempo y de la Historia, pero las ciudades las desobedecen. Si las urbes son parte, aunque artificial, de la geografía concreta, es porque están hechas de	<i>Milenio</i> . Opinión, José de la Colina, 21 de enero 2015. Versión Digital.

	materiales más resistentes al tiempo y quieren “perdurar en su ser”, pues “todo debe cambiar para seguir igual” (como se dice en El gatopardo, la novela de Lampedusa).	
genitalidad	no enseñamos a los hijos a disfrutar sus sentidos; por ello, cuando además tendemos malamente a reducir el acto sexual al creer que se trata sólo del coito o la genitalidad, el juego previo se vuelve muy complicado de dar y de recibir.	<i>El Gráfico</i> . Especial, Cecilia Rosillo, p. 52, 16 de octubre 2013.
globalidad	La crisis financiera y económica de finales de la década pasada, que pudiera ser denominada como la crisis del liderazgo y la ambición, nos recordó que estar altamente educados no significa ser éticamente conscientes. Hay un problema de liderazgo mundial pero también de liderazgo nacional; pues la globalidad es producto de las acciones de las naciones y sus líderes.	<i>Reforma</i> . Opinión, Eduardo Andere M., p. 10, 26 de junio 2015.
heredabilidad	...cuando un padre tiene un trastorno afectivo, la heredabilidad de ese trastorno se eleva al 12 por ciento, cuando son los dos papás hasta un 60. La patología familiar paterna influye en la del niño", dijo Mirna Brenes Prats, psiquiatra del hospital y asistente de dirección.	<i>Reforma</i> . Ciudad, p. 4, 28 de abril 2013.
impregnabilidad	Éramos un trío errante en trenes a través de ciudades y pueblos y paisajes franceses, y además a través de una lengua desconocida pero que Raúl y yo, con la impregnabilidad de la infancia, íbamos aprendiéndola mientras empezábamos a olvidar el español.	<i>Milenio</i> . Firmas, José de la Colina, 14 de diciembre 2014. Versión Digital.
inoperabilidad	Una vez sorteadas las elecciones intermedias y en el caso de la	<i>Excélsior</i> . Opinión. Frentes Políticos, 17 de julio 2013.

	gubernatura, ganada por el PAN, es tiempo de establecer nuevas reglas. Ya el PRI amagó con el voto por voto, al mejor estilo lopezobradorista, y también se retractó ante la inoperabilidad de su queja.	Versión Digital.
integralidad	Y en materia fiscal hay intereses colosales que van a responder cuando se les toque. Porque si la “integralidad” de la reforma hacendaria va a consistir únicamente en poner IVA a alimentos y medicinas, no servirá de mucho.	<i>La Razón</i> . México, Pablo Hiriart, p. 4, 4 de diciembre 2012.
intransitabilidad	Posí, mi señor cronista -dice el taxista mientras su "unidad" da vueltas al rededor de la gran urbe para evitar quién sabe cuál avenida que se asolea en obras mancerianas, o sea en estado de intransitabilidad - habrá usted leído ya, informes sobre la transitología de esta Smógico City...	<i>Milenio</i> . Firmas, José de la Colina, 28 de junio 2017. Versión Digital.
laicidad	Seminario sobre Laicidad y Educación Pedro Salazar Ugarte. Coordinador... Instituto de Investigaciones Jurídicas. UNAM	<i>Gaceta UNAM</i> , p. 32, Núm. 4480, 10 de enero 2013.
lesividad	Diputados del PAN solicitarán que la Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda (Seduvi) promueva un juicio de lesividad para que en los planos oficiales del predio Céfiro 120 se respete la zonificación.	<i>Reforma</i> . Ciudad, p. 3, 11 de mayo 2013.
litigiosidad	Si el TEPJF y el IFE creen haber proscrito la litigiosidad que se empieza a generalizar alrededor del escrutinio presidencial con disposiciones que favorecen a unos y lastiman a otros, pronto verán que están en un error.	<i>Milenio</i> . Opinión, Óscar Mario Beteta, p. 14, 29 de diciembre 2011.
masividad	Dentro de los deportes con más	<i>Tribuna de la Habana</i> . Deportes,

	masividad están el béisbol, baloncesto, voleibol y fútbol; y en la parte de juegos tradicionales, la suiza, ya-quis, trompos, tracción de la sogá, y muchos más. Para todo este movimiento, hay recursos materiales disponibles para los trabajadores.	Armando R. Rodríguez, 22 de diciembre 2012. Versión Digital.
mezclabilidad	El bourbon vende 5.4 millones de cajas por año a nivel mundial. Su mezclabilidad y facilidad para ser degustado con diversos sabores, hacen de la bebida un espirituoso muy versátil...	<i>La Razón</i> . Utilitaria, p. 16, 12 de agosto 2012.
migralidad	Fondo de Migralidad Ahora los estados fronterizos están pidiendo un monto igual, de 3 mil millones de pesos, para un Fondo de Migralidad. El argumento es mucho más poderoso. Los gobiernos de los estados y ciudades fronterizos cargan con un peso enorme por recibir a migrantes de otras entidades y otros países que quieren cruzar la frontera a Estados Unidos.	<i>Reforma</i> . Opinión, Sergio Sarmiento, p. 12, 29 de septiembre 2014.
ministerialidad	En la iglesia tenemos ministerios ordenados, ministerios instituidos y ministerios reconocidos, pero hay otras formas de servir en la parroquia. Todos los bautizados estamos llamados a participar, de alguna manera, en la ministerialidad eclesial.	<i>Mensajero</i> . La Sal y la Luz del mundo, José Luis Gonzalo, p 15, 7 de julio 2013.
obsesividad	Alertan suicidio por obsesividad. Sin tratamiento oportuno y adecuado, quienes padecen Trastorno Obsesivo Compulsivo ven agravada la depresión y pueden cometer suicidio.	<i>Reforma</i> . Vida. Redacción, 29 de mayo 2016. Versión Digital.
patentabilidad	Por su parte, Miguel Ángel Margáin González. director del Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial, aseveró que con acciones como las del CID se	<i>Gaceta UNAM</i> , núm. 4541, Leticia Olvera, p. 6, 9 de septiembre de 2013.

	alienta el espíritu innovador de los universitarios, lo que no solo trae consigo beneficios económicos, sino además elevan la patentabilidad de los mexicanos.	
permisibilidad	"En México hay una permisibilidad de 5 gramos, en un gran número de países el acuerdo ha sido de una onza."	<i>Publimetro</i> . Noticias. Las siete conclusiones del debate sobre la marihuana, Valentina González, p. 2, 19 de enero 2016.
portabilidad	También acordó poner a consulta pública el anteproyecto de modificación de las reglas de portabilidad numérica publicadas en el Diario Oficial de la Federación el 12 de noviembre de 2014, con base en la Ley Federal de Telecomunicaciones y Radiodifusión.	<i>Milenio</i> . Negocios, Susana Mendieta, p. 23, 28 de marzo de 2015.
posesividad	Cronista en partido de fútbol americano Delfines-Jets: "No tuvo posesividad del balón, por eso revisan la jugada."	ESPN 2. Partido Delfines-Jets, 01DIC.
practicidad	Desde que Luis Aragonés tomó las riendas españolas, en 2004, se comenzó a forjar un sistema táctico basado en la practicidad del toque de primera intención y en el que se pondera la posesión del mismo.	<i>La Razón</i> . Contextos. Deportes, p. 12, 2 de julio 2012.
puertorriqueñidad	La ceremonia de juramentación de García Padilla estuvo marcada por el destaque de la puertorriqueñidad y el llamamiento a la unidad de pueblo.	<i>El Nuevo Día</i> . Política, 2 de enero 2013. Versión Digital.
redituabilidad	...contrastante su perfil sosegado con las turbulencias del tabasqueño, el corte académico con el estilo tropical, la falta de carisma con el pejiano exceso de éste, la posible mayor redituabilidad electoral de la nada pasional aprobación a Marcelo frente al apasionado rechazo de Andrés Manuel en segmentos ciudadanos medios.	<i>La Jornada</i> . Opinión, Julio Hernández López, 12 de marzo 2014.

reflectividad	"Imagen de radar detecta ecos de reflectividad hacia el oriente del estado de Nuevo León superiores a 45 dBZ", menciona el escrito, "indicadores de tormentas que puedan estar acompañadas de actividad eléctrica, potencial para la caída de granizo y viento con rachas fuertes".	<i>El Norte</i> . Local, Samuel Alemán, 24 de junio 2017. Versión Digital.
rejugabilidad	Por la estructura de las misiones y los niveles, este título tiene mucha más rejugabilidad que el primer <i>Plants vs. Zombies</i> .	Game Master. "Plants vs. Zombies 2: It's about time". Pamela, p. 66, octubre de 2013.
replicabilidad	Al final lo que se obtiene es una calificación que cubre tres ejes importantes que los proyectos sociales deben considerar: cobertura, calidad y replicabilidad. Sobre todo esta metodología nos permite evaluar la calidad en términos del cumplimiento de objetivos, de las externalidades que genera y de los efectos esperados.	<i>Animal político</i> . Opinión, Alicia Odile Cortés Abascal, 22 de febrero 2014.
sacramentalidad	La sacramentalidad eclesial es un distintivo de la ministerialidad integral de la misma iglesia, ya que sin tales ministerios la Iglesia no podría ser ni aparecer como cumplidora de la misión de Cristo, ni podría aparecer como sacramento de salvación.	<i>Mensajero</i> . La Sal y Luz del mundo, Juan Nepomuceno D., p. 15, 7 de julio 2013.
sancionabilidad	"Se sigue careciendo de una adecuada cobertura en términos legales y programáticos, lo que se vuelve aun inaceptables si se considera la fuerte demanda por la sancionabilidad de estas prácticas que involucran todo tipo de actos..."	<i>Publimetro</i> . Noticias. Acoso callejero: del piropo a la violencia, Olivia O'Gam, p. 30, 25 de enero 2016.
sustentabilidad	Entenderlo es bastante sencillo. En primera instancia, la sustentabilidad es el cuidado y manejo de los recursos de forma que se genere un impacto ambiental y económicamente	<i>Chilango</i> . Artículos, Cristina Guasch Warnholtz, 30 de julio 2012. Versión Digital.

	positivo.	
tapatiedad	El incansable Efraín González Morfín, muy a su pesar, descansa ya. Lo conocí desde enero de 1949. No fui compañero estricto de él porque me ganaba en edad por cuatro años. Siempre sus compañeros hablaban de él como de alguien de muy brillante inteligencia, y como casi todos sus hermanos, de muy buen humor igual que su hermano Adalberto, muerto hace pocos meses, y de quien tuve el privilegio de ser su alumno. Ambos, Efraín y Adalberto, muy orgullosos de su “tapateidad” ¿o tapatiedad?	<i>Milenio</i> . Firmas, Jesús Gómez Fregoso, 26 de octubre 2012. Versión Digital.
teibolaridad	Con razón Don Goyo vomitó cenizas, augurando que aquello que se pretendía debate se iba a transformar en un plomizo show de folclóricas teibolaridades del México, México, ra ra!	<i>Milenio</i> . Al Frente, Jairo Calixto Albarran, p. 2, 18 de abril de 2012.
trabajabilidad	Aditivos, consistencia para materiales La utilización de los aditivos pasó de ser eventual a convertirse en indispensable en la construcción. En el hormigón en estado fresco, permiten incrementar la trabajabilidad sin aumento de agua. Pueden retrasar o acelerar el fraguado, modificar el asentamiento, disminuir la exudación y segregación.	<i>Todoferretería & Construcción</i> , año 1, núm. 7, julio 2012, p. 47.
trampeabilidad	Urge seguir fortaleciendo al INEE y limitar la “trampeabilidad” de ENLACE, pero lo que más nos urge es saber qué queremos como país de nuestro sistema educativo.	<i>La Razón</i> . Columnistas, Blanca Heredia, 17 de agosto 2012. Versión Digital.
transexenalidad	Pero Marcelo negoció la capital por el país (Mancera como presunta pieza de transexenalidad chilanga), permitió los excesos de represión y provocación el 1º de	<i>La Jornada</i> . Opinión, Julio Hernández López, 12 de marzo 2014. Versión Digital.

	diciembre de 2012...	
transversalidad	Plantea políticas de estado orientadas a la transversalidad de criterios en los tres órdenes de gobierno.	<i>Milenio</i> . Política, p. 9, 6 de abril 2012.
trazabilidad	Las nuevas tecnologías de trazabilidad de mercancías y objetos (QR) están en a mira de la nueva [compañía] Neology...	<i>La Razón</i> . Negocios, Mauricio Flores, p. 14, 29 de junio 2012.
vinculatoriedad	"Una victoria del 'sí' en ambas respuestas implicaría un mensaje contundente de la incomodidad de los jaliscienses ante la política prohibicionista", dijo Velázquez. "Así funciona una consulta que por nuestra legislación carece de vinculatoriedad: es un mensaje político que nosotros los legisladores debemos tener bien presente".	<i>Mural</i> . Comunidad, p. 6, 17 de septiembre 2014.
viralidad	Costará muchos años ir desmontando la era digital, la viralidad y la hiperconexión que contagiaron todo el espectro político, despolitizaron muchas batallas y nos sumergió en el sueño del autogobierno en la aldea global (hoy sabemos que vigilada hasta el último rincón).	<i>Animal Político</i> . Opinión, Antonio Martínez, 4 de febrero 2014. Versión Digital.
Palabra: -ez		
absurdez	"Todo mundo dice, 'no, es que el prestigio de Chivas', coño, en mi juicio y en resultados, el Chivas no tiene prestigio, si sólo tienes un título en 10 años o cuantos sean, no puedes decir, 'nosotros vivimos de títulos'; no, eso es una absurdez.	<i>Reforma</i> . Cancha, p. 4, 30 de octubre 2012.
atarantadez	Pero, ay, no era así la mujer que, entre la multitud viajera en el vagón, aprovechó la atarantadez habitual del cronista para sustraerle unos ciento cincuenta pesos que llevaba en el bolsillo derecho trasero del pantalón.	<i>Milenio</i> . Firmas, José de la Colina, 11 de septiembre 2013. Versión Digital.

buenaondez	Después de las vacaciones, obviamente a regresar a la chamba con una actitud súper positiva, le sonreirás a todos y querrás abrazar hasta al más feo. Lo triste es darte cuenta de que cuando se acaba la primera semana tu buenaondez empieza a ponerse coloradita. Y antes de que acabe enero vuelves a tu estado chilango de siempre: jetón, gritón, quejumbroso, etc.	<i>Chilango</i> . Artículos, Aldebarán Rodríguez, 1 de enero 2016. Versión Digital.
buenez	"Yo me acuerdo que antes las mujeres se ponían bien hasta como los 30, las chavas de hoy en día tienen su etapa de buenez como entre los 14 y los 16".	Comentarios de un presentador del canal VIA de Celaya, Gto. Febrero del 2012.
chilanguez	Aparece el Virreinato, la Independencia, el Porfiriato, la Revolución, el México de la posrevolución, el sindicalismo, la década de los sesenta del pasado siglo y temas que distinguen nuestra "chilanguez", como la lucha libre y las historietas.	<i>La Jornada</i> . Opinión, Ángeles González Gamio, 4 de marzo 2007. Versión Digital.
chipilez	...cielo perennemente denso y gris, que ha venido a suplantar de artera forma a nuestro habitual sol de las mañanas. No lo sé, pero en los últimos días yo he andado sintiendo una chipilez y un desguance que lo mismo pueden ser nostalgia, que agotamiento o que un frío profundo e invencible.	<i>Reforma</i> . Ciudad, Juana Inés Dehesa, p. 2, 13 de septiembre 2013.
chuequez	Bien lo decía con cinismo jarocho César El Tlacuache Garizurieta, célebre diplomático, escritor y político: "Vivir fuera del presupuesto, es vivir en el error"... y con tal de evitar ese error todo se vale... y no se vale que nos digan la chuequez de que están en su derecho.	<i>Excélsior</i> . Opinión, José Cárdenas, 15 de enero 2015. Versión Digital.
chusquez	En el ámbito que más batallé a la hora de elegir, fue en el de la ópera. ¿Cómo mencionar un único título, si tuvimos una trilogía de	<i>Reforma</i> . Cultura, Lázaro Azar, p. 24, 28 de diciembre 2012.

	producciones con tal cantidad de yerros, tropiezos, chusqueces y desaciertos que hicieron suyo el dudoso honor de ser mencionadas ex aequo en esta columna?	
corrientez	Los jugadores se dicen groserías, es una corrientez; se mientan su madre, es una corrientez; se dicen palabras racistas, es una corrientez; ahora hasta se tocan sus partes, ¡es una corrientez!	Transmisión televisiva. Comentario Deportivo. Álvaro Morales. ESPN Radio Fórmula. ESPN, canal 509. 28 de junio 2015.
echadez	Conversacional. Una persona comenta a otra sobre la actitud de un hombre que permite que todo se lo resuelva la novia so pretexto de estar muy ocupado con el trabajo: "El no ayuda en nada, ¡eso es una echadez!".	Conversación entre compañeros de trabajo. México, D.F.
españolez	"La españolez" (una entelequia que expresaría la esencia metafísica de todo lo español) en primer lugar no existe, y, en segundo, si existiera, estaría tan fracturada respecto a las corridas de toros como sabemos muy bien que lo está España.	<i>Reforma</i> . Internacional. Piedra de toque, Mario Vargas Llosa, p. 17, 12 de agosto 2012.
farolez	Escuchar la música del carro a todo volumen: Tu farolez nos afecta, nosotros no queremos escuchar el disco de reggaeton que traes a todo volumen. Llamar la atención así está muy chafa.	<i>Chilango</i> . Artículos, Yannina Thomassiny, 24 de agosto 2011. Versión Digital.
fodonguez	DÍGANLE ADIÓS AL AUSTIN FODONGO El intérprete se cuadró ante las encomiendas del sello Chase y de su madre, Michelle, para mejorar su imagen y se olvidó de teñirse el cabello de rubio, de las gorras y los shorts... ¡adiós a la fodonguez!	<i>Reforma</i> . Gente. Punto G, p. 2, 11 de mayo 2014.
gandallez	Y TODO porque el artero cabezazo que le puso a un empleado de la delegación Álvaro Obregón -y que se hizo viral gracias a las redes sociales-	<i>Reforma</i> . Opinión. Templo Mayor, p. 12, 18 de mayo 2015.

	retumbó hasta en Los Pinos... SIN EMBARGO, según se sabe, su gandallez política no cayó nada bien al interior de la casa presidencial, por lo que seguramente ya recibió un fuerte jalón de orejas... o lo recibirá en la próxima reunión familiar.	
guandajonez	Colapsa puente mal hecho. A decir de habitantes de la ranchería "El Salvador"... "Se cayó, nadie pasaba por ahí, lo arreglaron en abril antes de que entraran las aguas porque estaba partido (con grietas en la vía de rodamiento), lo hicieron muy a la guandajonez, se mira luego, luego...", acusó Socorro Ramírez.	<i>Mural</i> . Primera plana, César Rubio, 29 de julio 2017.
heladez	"Heladez" y niños extraviados en el Informe en Ticul TICUL.- Ante la presencia de 10,000 personas, el gobernador Rolando Zapata Bello rindió antenoche su primer Informe de Gobierno. Desde temprana hora, llegaron a la ciudad más de 100 autobuses que trasladaron a simpatizantes, provenientes de 16 municipios del sur del Estado, en su mayoría niños y personas de la tercera edad, quienes soportaron el intenso frío durante aproximadamente tres horas.	<i>Diario de Yucatán</i> . Yucatán. El Sur, p. 3, 18 de enero 2014.
jodidez	¿Hasta dónde puede llegar la corrupción en el aeropuerto...? ¡Qué jodidez!	<i>La Razón</i> . México. Ensamble, Adrián Trejo, p. 11, 29 de junio 2012.
manchadez	Otra manchadez consistía en aquella determinación tajante y drástica: "nadie sale hasta que aparezca el monederito extraviado de perenganita", sí, la ricachona del salón a quien todos odiaban, la misma que solía acusar a todos de todo y era la consentida de la execrable profesora.	<i>Chilango</i> . Artículos, Iván Sierra Martínez, 4 de febrero 2015. Versión Digital.
manirrotez	Por vida suya. Es lo único que nos	<i>Reforma</i> . Ciudad, p. 2, 25 de

	<p>queda que todavía nos hace pensar que somos un poquito del primer mundo. Yo entiendo que no es momento de andar con fruslerías ni manirroteces, pero a mí francamente me parece que de tanto apretarse el cinturón como que les anda faltando oxígeno, y están tomando decisiones muy a la ligera, muchachos.</p>	<p>septiembre 2015.</p>
marranez	<p>Los productos de infomerciales más ridículos que has comprado 5. Tenis adelgazantes. Lo mejor de lo mejor en cuanto a inventos se refiere. Su efectividad es más que probada. Lo que no dice el infomercial es que no funcionan para adelgazar tu marranez, sino el pavimento cuando los usas.</p>	<p><i>Chilango</i>. Artículos, Iván Sierra Martínez, 6 de noviembre 2015. Versión Digital.</p>
naquez	<p>¿Qué se puede esperar de un país en el que un diputado local como Leobardo Urbina juega a ser el lobo que pastorea a las ovejas, siendo al mismo tiempo "papá pidata" y miembro de la Comisión de Transporte en la Asamblea Legislativa. Y que, no contento con ello, se haga el prepotente, causando una mega chorchá con su naquez irredenta, con tal de evitar que su vehículo vaya al corralón</p>	<p><i>Reforma</i>. Ciudad. Mirón de Palo, Pedro Lara y Malo, p. 2, 28 de marzo 2012.</p>
nefastez	<p>"De verdad que no podía creer la nefastez de esa gente"</p>	<p>Mujer de 35 años quejándose de la actitud de los guardias del corralón de Azcapotzalco. Septiembre 2012.</p>
nerdez	<p>Conversacional. Una persona critica a otra por hacer un comentario que revela que se ha esforzado por documentarse en un tema en particular: "Saber cuáles son todos los presidentes de EUA es una nerdez, ¿eso qué?".</p>	<p>Conversación entre compañeros de trabajo. México, D.F.</p>
novatez	<p>Toda esta página sería insuficiente para dar cuenta de los dislates, contradicciones y yerros</p>	<p><i>Reforma</i>. Opinión, Jorge Alcocer V, p. 11, 13 de mayo 2014.</p>

	<p>contenidos en las propuestas de leyes escritas en las oficinas presidenciales. Una parte se explica por la novatez, otra por los intereses y cambalaches.</p>	
ojetez	<p>Se trata de una ojetez endógena, que se inflama en tiempos de elección y dosificada en todos los géneros, pero con un marcado acento en el periodismo de opinión y en grado menor en cierto tipo diarismo. ¿Cuántas notas de la prensa legítima y de su antípoda real peñanietista y/o calderonista no despiden un tufo tan tendencioso que se semejan más al manifiesto, el desplegado, el boletín corporativo o empresarial?</p>	<p><i>Crónica.</i> Opinión, David Gutiérrez Fuentes, p. 2, 25 de agosto 2011.</p>
pachequez	<p>Trino espera que la película, cuyo estreno en pantallas nacionales está previsto el 30 de noviembre, ponga un granito de arena en el derecho de los ciudadanos a la pachequez. "No sé por qué tienen los gringos que ponernos el ejemplo al aceptar en ciertos estados la mariguana como una especie de permiso para divertirse, eso es lo que realmente los pachecos quisieran: tener permiso para poder fumar a donde quieran y que tengamos la libertad de poder hacer lo que queramos con nuestra salud.</p>	<p><i>Reforma.</i> Cultura, 22 de noviembre 2012. Versión Digital.</p>
prematurez	<p>Cada año en el mundo nacen 15 millones de bebés prematuros, de los cuales más de un millón mueren por complicaciones de la prematurez y de los cuales mueren también entre un 15 y un 18% en el primer año de vida, siendo esta la primera causa de mortalidad en menores de 5 años de edad, comentó.</p>	<p><i>El imparcial,</i> Sonora, p. 10, 9 de junio del 2017.</p>
rispidez	<p>Además, el Senador recordó a</p>	<p><i>Reforma.</i> Ciudad, p. 6, 18 de</p>

	Mancera que la bancada perredista siempre lo ha respaldado en sus propuestas, durante los dos años que lleva al frente del Gobierno del DF. "No hay rispidez, ni habrá, pero tiene que haber posiciones claras. "Lo seguiremos apoyando, pero tenemos que dejar clara la posición", dijo.	diciembre 2014.
sobradez	No aguanto la sobradez y la mamonería de Fernando Arau. A mí me dijo que se sentía un conductor de primer nivel en Univisión.	Radiodifusora Reporte 97.5 FM. Última Palabra. Gustavo Adolfo Infante, 11 de enero 2012.
timoratez	Porque al tiempo que algunos miles de dizque maestros paralizan la capital del país y le joden la vida a millones de alumnos, de ciudadanos y trabajadores del distrito Federal, también es evidente el temor, la timoratez y hasta la estupidez de las autoridades, sean municipales o estatales; sean capitalinas o federales.	<i>Excélsior</i> . Nacional, Itinerario político, Ricardo Alemán, p. 7, 18 de marzo 2012.
triquismiquez	Si fuera un plano para algo muy importante sí necesitas escuadras pro, pero si no es así, lo tuyo es pura triquiz miquez.	Conversación en chat, 16 de mayo de 2012.
Palabra: -ería		
cachondería	Estamos solos en su habitación de hotel.Me pide subir el cierre de la espalda de su ajustado traje amarillo y tengo que pasar saliva: incluso para un hombre que batea izquierdo como yo, estar a unos centímetros de una mujer que derrocha exotismo y cachondería no es cosa sencilla.	<i>Chilango</i> . Artículos, Pável M. Gaona, 10 de noviembre 2015. Versión Digital.
chambonería	Arcos, estelas y chambonería. Pero su sola presencia en un rincón fuera de cualquier majestad urbana en el Paseo de la Reforma, les hará saber a los mexicanos de mañana lo descuidado,	<i>Crónica</i> . Opinión, Rafael Cardona, p. 3, 2 de enero 2012.

	desparpajado, inepto y chueco del tiempo actual. Ésa será su figura y su recuerdo.	
chingonería	Haber estudiado en CU es una chingonería. Además de los conocimientos, nos llevamos muchísimos recuerdos y vivencias incalculables.	<i>Chilango</i> . Artículos, Pável M. Gaona, 19 de febrero 2015. Versión Digital.
discolería	A mí el que me da pena en todo esto es el doctor Mancera, caray; tan contento que estaba. Y me pregunto, ¿qué necesidad hay de tanta discolería? ¿Qué les hubiera costado darle esa única alegría al pobrecito, con tanto que le ha llovido, y que le va a llover, literal y metafóricamente, en estos días? ¿Qué les costaba darle su reforma y dejarlo que la capitalizara en las elecciones? No tienen perdón. Porque, uno como quiera, pero ¿y Mancerita?	<i>Reforma</i> . Ciudad, Juana Inés Dehesa, p. 2, 1 de mayo 2015.
figsonería	Hitchcock o el artista de la figsonería En 1954 Alfred Hitchcock filmó <i>Rear Window</i> (en las pantallas mexicanas <i>La ventana indiscreta</i>), una de sus obras maestras que, pese a tener sesenta años, parece realizada hace unos días. Según acabo de reverla gracias al dvd, no tiene una arruga, y creo que, más allá de su carácter genérico de film noir (aunque en technicolor), es una película sobre el voyeur, o sea “el mirón” o “el figón”, y, por extensión, sobre el director y el espectador de cine.	<i>Milenio</i> . Firmas, José de la Colina, 23 de noviembre 2014. Versión Digital.
mafufería	2º Ciclo de conferencias: Planetas, estrellas y vida La forma del Universo ¿Geometría o mafufería?	<i>Agenda. Suplemento de la Gaceta UNAM</i> , núm. 4547. Anuncio sobre la conferencia del Dr. Wilder Chicana en el Instituto Politécnico Nacional, p. 8, 30 de septiembre de 2013.
mamonería	Sr. director: Hace poco escuche Radio UNAM, después de 16	<i>Letras libres</i> . Cartas, "La radio pública", Ramiro Camacho,

	años de no hacerlo (por vivir fuera de la ciudad de México). Me sorprendió que sigue siendo tan mala como siempre, como si el tiempo no pasara. Siguen con la misma mamonería intelectualoide: la insufrible ópera y música clásica y los programas de “opinión” sin ningún control de calidad en contenidos o producción...	junio 2010.
naquería	Fácil: Siendo, como son, niños y niñas bien, están por encima del vulgo domesticado, ven la trampa, tienen resistencias de clase contra la naquería de la tv, y están por eso moralmente obligados a cuidar al pueblo bueno (pero tonto). Es difícil incurrir en una arrogancia clasista más insolente.	<i>Milenio</i> . Al Frente, Luis González de Alba, p. 2, 6 de noviembre 2012.
puritanería	Puuuutooo!!! Entiendo que haya buenas consciencias y corazones sangrantes que se den por ofendidos con lo que oyen, aunque no con lo que hacen, pero este arranque de puritanería, fraseen con cuidado, es un acto de hipocresía para ocultar desvíos multimillonarios que pasan por aprobación de las sedes mundialistas de Rusia y, sobre todo, de Qatar.	<i>Milenio</i> . Firmas, Joaquín López Dóriga, 20 de junio 2014. Versión Digital.
vandalería	“Vandalizar”, pues, y el cronista pensó que entre los cabecillas de los modernos y tan briosos “vándalos” que batallaron en esta ciudad en días pasados habría no pocos descendientes de los jefes del antiguo reino vándalo... Pero no era así, aunque la refriega entre gendarmería y vandalería haya sido épica y hasta algo heroica desde ambos bandos.	<i>Milenio</i> . Firmas, José de la Colina, 5 de diciembre 2012. Versión Digital.
Palabra: -ncia		

coadyuvancia	Presentará la UdeG un diagnóstico en Jalisco de agresión a las mujeres. "Se conformará un comité técnico integrado por expertas y expertos, que tendrá como primera meta generar un programa de trabajo para la coadyuvancia con las acciones del Estado, el cual se presentará el 8 de marzo", explicó la investigadora Guadalupe Ramos Ponce.	<i>Mural</i> . Comunidad, p. 6, 12 de febrero 2016.
cuentahabiciencia	¿Por qué los bancos venden seguros contra robos? Se hace incongruente que las instituciones bancarias sean tan insistentes en tratar de venderte un seguro contra robos, en cajero, o si ocurre al salir del banco, y hasta de robo cibernético de tu cuentahabiciencia.	<i>La Verdad del Sureste</i> . Columnas y opinión, Tilo Vargas, 16 de octubre 2017. http://www.la-verdad.com.mx/controversia-62383.html .
derechohabiencia	Regresaron al Municipio de Nezahualcóyotl, donde viven, para acudir a una clínica, la Perla. Ahí atienden a personas sin derechohabiencia, pero no los atendieron porque no tenían lugar y porque tenían IMSS.	<i>Reforma</i> . Nacional, Natalia Vitela, 21 de septiembre 2017.
rarencia	Pero además de la compradera y vendedera de rarencias y productos estrafalarios, los mercados son los lugares ideales para probar lo mejor de la cocina tradicional, regional y exótica de nuestro país.	<i>Mural</i> . Opinión, Ricardo Elías, p. 6, 23 de abril 2015.
Palabra: -ía		
localía	Los Lobos de Kantunil aprovecharon su localía para derrotar 9-4 al Ayuntamiento de Hochtún. Ganó Juan Matu y perdió Juan May.	<i>Diario de Yucatán</i> . Yucatán. Deportes, 20 de marzo 2016. Versión Digital.
mexicanía	Señor, ¿ya ha comido usted xoloitzcuintle? ...son, según la popular sabiduría, los mejores amigos del hombre, o sea los más cercanos a la humanidad, de modo que	<i>Milenio</i> . Firmas, José de la Colina, 17 de agosto 2016.

	reponerlos en nuestra dieta podría indicar un retroceso a la antropofagia, y... para qué motivar a los enemigos de la mexicanía.	
Palabra: -ura		
malhechura	Después de realizar una inspección preliminar, Enrique Alfaro Ramírez, Alcalde de Guadalajara, se dijo preocupado por las dimensiones de algunos de los espacios que serán asignados dentro del nuevo Mercado Corona... "Vi el tamaño de algunos locales y me quedé muy preocupado por lo que está pasando, también es cierto que es una obra que ya está hecha, que vamos a tener que ver cómo le vamos a hacer para resolver las malhechuras que se hicieron", lamentó Alfaro.	<i>Mural.</i> Portada. Comunidad, 2 de octubre 2015. Versión Digital.
Palabra: -eza		
tonteza	"Ahorita es un INE nuevo, es un consejo, es un instituto electoral de Jalisco nuevo; son consejeros nombrados desde México. Entonces van a actuar no sabemos cómo, pero si ya como lo están haciendo, vemos que nos están acusando de tontezas. Afortunadamente nos hace la tarea ya el Tribunal Electoral", explicó Sandoval Figueroa en una reunión con priistas.	<i>Mural.</i> Comunidad, Pedro Mellado, p. 3, 31 de mayo 2015.

Bibliografía

ALARCOS, EMILIO. 1992. "Consideraciones sobre el neologismo". En Fundación efe (Comp.). *El neologismo necesario*, pp. 19-29. Madrid: fundación efe.

ALMELA, RAMÓN. 1999. *Procedimientos de formación de palabras en español*. Barcelona: Ariel.

ALVAR, MANUEL. 1993. *La formación de palabras en español*. Madrid: Arco/Libros.

AMBADIANG, THEOPHILE y BRUNO CAMUS. 2001. "Sobre modelos de formación de palabras: observaciones a partir de producciones de hablantes nativos de español". *Verba* 48: 7-19.

ARELLANES, FRANCISCO. 2011. "Análisis categorial, semántico y morfofonológico de los derivados en -ería". En Francisco Arellanes, Sergio Ibáñez y Cecilia Rojas (Eds.). *De morfología y temas asociados. Homenaje a Elizabeth Beniers Jacobs*, pp. 173-235. México: UNAM.

BENIERS, ELIZABETH. 1996. "El sufijo -ista y la solidaridad entre sufijos". En Zarina Estrada Fernández, Max Figueroa Esteva, Gerardo López Cruz (eds.). *III Encuentro de Lingüística en el Noroeste*, pp. 29-39. Sonora: Unison.

BOSQUE, IGNACIO Y MANUEL PÉREZ. 1987. *Diccionario inverso de la lengua española*. Madrid: Gredos.

CAMUS, BRUNO. 1998. "Paradigmas en morfología derivativa: sustantivos españoles en -ez". *Verba* 25: 357-374.

CARRILLO, EDITH. 2011. *Antónimos morfológicos*. Tesis de licenciatura. UNAM.

CORREIA, MARGARITA Y LUCÍA SAN PAYO. 2005. *Inovacao lexical em portugues*. Lisboa: Colibrí.

DÍAZ, TADEA. 2007. "Aproximación lingüística a la neología léxica". En José Carlos Martín Camacho y María Isabel Rodríguez Ponce (Eds.). *Morfología. Investigación, docencia, aplicaciones*, pp. 33-54. Cáceres: Universidad de Extremadura.

DOKULIL, MILOŠ. 1994. "The Prague School's Theoretical and Methodological Contribution to Word-formation (Derivology)". En Philip A. Luelsdorff (Ed.). *The Prague School of Structural and Functional Linguistics*, pp. 123-161. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.

ESQUIVEL, SHAILA. 2017. *Sufijos formadores de gentilicios en el español de México: productividad y restricciones de aplicabilidad*. Tesis de licenciatura. UNAM.

FÁBREGAS, ANTONIO. 2013. *La morfología. El análisis de la palabra compleja*. Madrid: Síntesis.

FAGES, XAVIER. 2005. *Gramática para estudiantes*. Barcelona: Laertes.

KASTOVSKY, DIETER. 2005. "Hans Marchand and the Marchandians". En Pavol Stekauer y Rochelle Lieber (Eds.). *Handbook of Word-formation*, pp. 99-124. Dordrecht: Springer.

LANG, MARVYN. 2011. *Formación de palabras en español*. Madrid: Cátedra.

LANGACKER, RONALD. 1999. *Grammar and conceptualization*. Berlín: Mouton de Gruyter.

MATTHEWS, P. H. 1980. *Morfología: introducción a la teoría de la estructura de la palabra*. Madrid: Paraninfo.

MOLINER, MARÍA. 2013 [1966]. *Neologismos del español actual*. Madrid: Gredos.

MORENO DE ALBA, JOSÉ. 1986. *Morfología derivativa nominal en el español de México*. México: UNAM.

PENA, JESÚS. 2000. *Introducción a la lingüística española*. Madrid: Ariel.

—. 1999. "Partes de la morfología: Las unidades del análisis morfológico". En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (Dir.). *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa.

PHARIES, DAVID. 2002. *Diccionario etimológico de los sufijos españoles y de otros elementos finales*. Madrid: Gredos.

QUILIS, ANTONIO. 1999. *Tratado de fonología y fonética españolas*. Segunda edición. Madrid: Gredos

RAE Y ASALE. 2010. *Nueva gramática de la lengua española: Manual*. Madrid: Espasa-Calpe.

SANTIAGO, RAMÓN y EUGENIO BUSTOS. 1999. “La derivación nominal”. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (Dir.). *Gramática descriptiva de la lengua española*, pp. 4505-4594. Madrid: Espasa.

STEKAUER, PAVOL. 2005. Onomasiological approach to Word-formation. En Pavol Stekauer y Rochelle Lieber (Eds.). *Handbook of Word-formation*, pp. 207-232. Dordrecht: Springer.

—. 1998. *An Onomasiological Theory of English Word-formation*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.

VARELA, SOLEDAD. 1990. *Fundamentos de morfología*. Madrid: Síntesis.

—. 2005. *Morfología léxica: La formación de palabras*. Madrid: Gredos.

VÁZQUEZ, ETHEL [ms]. “Análisis onomasiológico de los agentivos deverbales -dor, -nte y -ón”.

ZACARÍAS, RAMÓN. 2010. Esquemas rivales en la formación de palabras en español, *Onomazein* 22-2: 59-82 [en línea]. Disponible en http://onomazein.letras.uc.cl/Articulos/22/3_Zacarias.pdf [Consulta 20/11/2018].

—. 2013. “El Buzón Buscapalabras. Procesos de formación de neologismos”. *Anuario de Letras Hispánicas. Glosas Hispánicas* 2: 81-89 [en línea]. Disponible en http://ru.ffyl.unam.mx/bitstream/handle/10391/3805/05_ALH_2011_Zacarias_8189.pdf?sequence=1&isAllowed=y [Consulta 17/02/2019].

—. 2016a. *Rivalidad entre esquemas de formación de palabras*. México: UNAM.

—. 2016b. “Morfología léxica en el español actual de México: neología y productividad”. *Estudios de lingüística aplicada* 64: 11-31 [en línea]. Disponible en <https://ela.enallt.unam.mx/index.php/ela/article/view/687/752> [Consulta 03/12/2018].

—. 2018. *¿Cómo se forman las palabras?: Claves de combinación*. México: UNAM.

Fuentes electrónicas

MORFOLEX: <http://www.morfolex.org/>. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, PIFFyL 2015-006. [7 de mayo del 2018].

RAE Y ASALE (2014 [2017]). *Diccionario de la lengua española*. 23ª ed. Consultado en <http://dle.rae.es/?w=diccionario>. [2017-2018].